

LA REVISTA DE BUENOS AIRES.

Historia Americana, Literatura y Derecho.

AÑO V. BUENOS AIRES, NOVIEMBRE DE 1867. N. 55

HISTORIA AMERICANA.



ESTUDIO SOBRE LA COLONIZACION DEL PERU

Por los Pelasgos Griegos en los tiempos Pre-históricos, demostrada por el análisis comparativo de las Lenguas y de los Mitos.

(Continuacion.) (1)

SUANI;—*Robar, ladron*: Synomai—robar: sunos, ladron, ratero.

MATTI, frente: matis, inteligencia, seso, juicio, talento.

QUELLU: *amarillo Golios*: las espigas del trigo *choleu* — la bilis *ch'os*—color verde amarillo.

CHALLA llaman los Kis-huas (y todos los hispano Americanos lo hemos tomado de ellos) al capullo ó cesto de hojas secas que forma la túnica ó lecho de la espiga del maiz. Al reflexionar que el maiz era un cereal enteramente desconocido de los griegos, parecerá imposible que su idio-

1. Véase la pág 177 del tomo XIV.

ma contenga las acepciones especialísimas que caracterizan sus formas. Sin embargo—la verdad es que ahí están, y que eso prueba que el lenguaje de los Griegos procede de una raza que conocía ese cereal. Ya hemos examinado una circunstancia que es sumamente característica. En ningún otro cereal granado se vé como en el maiz, que la espiga contenga en su extremo *una serie de granos embrionarios* que son vanos y una mera indicación de forma sin sustancia. El idioma Kis-hua los llama *Añuc-chi* de acuerdo con las raíces griegas *agnu + Kekis = á brotes sin sustancia*. Ahora pues—á eso se agrega que *chela* (*chala*) es la *cáscara*, *corteza*, *uña ó red* que envuelve una sustancia cualquiera delicada: *chalos* es el capullo ó la túnica dentro de la cual hay una fruta ó un miembro útil, como los ojos dentro de los párpados: *chala* es la parte seca, pagiza, el fleco que cuelga, de una *espiga granular*, (*chalassu*): *chataa*: es el manojito de cuerdas ó la cesta cuyas puntas flotan sueltas (*Solutæ* desatadas—proceden de la misma raíz) como los flecos que penden de la mazorca de maiz. Según Passau la *x* en el sonido de *ch* se trueca en muchos dialectos griegos por *ph*; y en efecto *phullas* (*phyllas*) es el capullo ó el lecho, la cesta de hojas secas, el guante (dice también) que protege la mies; *phela* y *phellos*—es la cáscara ó corteza de los árboles; *pholeia* es la parte viva ó sustancial que está metida en un cesto, en una cavidad ó en una bolsa.

CHOCELLA: llamaban los Kis-huas á la espiga del maiz, cuando sus granos maduran y contienen toda la sustancia lechera que les es propia, y que es en efecto de un saber exquisito. Los griegos llamaban *che-lokh* y *chlojo* á los primeros brotos y bolones que echan las plantas y las mieses en primavera—“*young green corn on grass*”—*seges in herba*

dice Mr. Liddell. La misma raiz dá *ch-loaica: chlojaco: chlooka*: siempre con la misma acepcion que nosotros damos en Sud-América á la palabra *choclo*.

RUPAY—*el verano*: *Poa, poiai, poika* son acepciones directas del verano en griego como tiempo productor en que los campos se cubren de mielga (lucerne) y trebol. *Ropion: rupax, ropos, rups*: son palabras testualmente iguales á *Rupay*, y todas ellas son acepciones del verano en griego, como tiempo de la vegetacion general en la tierra. La palabra griega proviene necesariamente de una lengua madre que ha aglutinado, dos raices para decir verano: *Roh* ó *Roa*—*Torrentes*, rios crecidos que se desprenden con violencia, y *Poa* ó *Pay*, que como se ha visto, es *vegetacion*. Asi pues, la traduccion literal no solo de la aglutinacion griega *Rupax*, sino la de cada una de las dos raices que la componen nos dá el sentido de la palabra *Kis-hua Rupay* (Ru + Pay) = ó tiempo de la vegetacion y de los torrentes. Ignoro si en la Grecia estos dos rasgos caracterizan al Verano. Pero si, como lo creo, el tiempo de los torrentes no es alli el verano, sino el invierno, seria evidente que la acepcion fué introducida por un pueblo donde el fenómeno originario pertenecia á una rejion diversa. En los territorios donde las lluvias del invierno se solidifican en el yelo de las montañas, como en el Perú, los rios se mantienen por lo general pacíficos y pobres; hasta que el verano liquidando las masas de nieves acumuladas en las alturas, hace desprender los torrentes sobre los valles. Al contrario sucede en los paises donde las montañas son poco elevadas; por que no congelándose las lluvias, corren sobre los valles apenas caen de la atmósfera.

AUANCANAC: el Aguila real del norte del Perú. Esta ave

se distingue por el jaspe reluciente y admirable de su plumaje y por su ferocidad; así es que su nombre se compone de cuatro palabras griegas aglutinadas: A partícula copulativa; es piel ó plumaje colorido; *wa* es plumaje: *anagu* es el que lleva desde abajo para arriba, dice Mr. Liddell. La partícula final *nac* ó *anac* es el residuo de las dos palabras Kis-huas *Anac* y *Nanac* — *cruel, feroz, poderoso*; que responden directamente á la palabra griega *anac, amo, tirano, opresor*. De modo que es facilísimo ver que en la aglutinación rápida del lenguaje — *A-wa-anagu-anax*—es exactamente igual á la voz Kis-hua *Ana-n'-ca-nac*; no puede dudarse que esa aglutinación sea nombre directo y cualitativo del Aguila, pues que *Ag-k-ala* es la contracción de raíces iguales: *Ala* es ave voladora, *Agk* es igual á *Anac* según Liddell: *Ag-k-ala*. aguila: el ave voraz y tirana.

AMARU: culebra. Este nombre era mitológico y astronómico entre los Kis-huas como entre los griegos, los Fenicios y los Egipcios. Tenía una relación directa y sacramental con los fenómenos solares; y así es que llevaban los Incas, como en los dos Tupac-Amaru que nos conserva la historia. En griego, la raíz *Maru* significa también (vid. *maruma* en Liddell) el rastro ó la senda de las serpientes. *Oura* es la cola de las culebras, del Leon ó de otro animal de los que forman círculo ó rosca con ella; de aquí Ouranos el espacio, el nombre OURANOS dado al cielo por sus movimientos circulares. *Am* es el espacio silencioso y activo de la creación incesante de los seres: de ahí *Ammon* ó Júpiter: *Amu* en Kis-hua. Las serpientes no solo marchan por rosca como los astros en el espacio, sino que son silenciosas y mudas. *Am-aru* es pues en Kis-hua la gran serpiente silenciosa como sería en griego (según Mr. Bunsen) *Amun*+

Duranos; todas las analogías responden pues á las dos raíces *Amo* y *Ura* que componen en Kis-hua esa voz. En cuanto á la mitología americana de las culebras bastará recordar que se halla no solo en el idioma como los muestra la union de su nombre al de los Incas, sino en las monumentos y en las tradiciones; por que para subir al trono los Incas tenian que recibir de los Amautas, presididos por el Huillac (Hua-Ylla=hijo de la luz cósmica=y \bar{a}) ó Pontífice, la iniciación sacerdotal en el GRADO SUMO DE LA CULEBRA, (1) sin el cual no podian conocer los secretos de que necesitaban para reinar; así es que religiosamente, ó mas bien con relacion al sacerdocio y á la teocracia que ellos presidian, todos eran *Pontífices y Amarus*; y los palacios en que estudiaban y se iniciaban se llamaban AMARU—CANCHA.

ANCHINI, llorar, gemir: *anachu* es verter lágrimas: *inis* es niño. Llorar es verter lágrimas como muchacho: *Anachainvv* es abrir la boca y gritar.

ANCHUCHINI: cosa abierta, dividida como un tajo. *Anachainvv* "to open like a Wound" dice Liddell.

ANCHA-CONI, ser generoso: *Anachu*— como hemos dicho, es verter, gotear, *gonews* es producir ó dar como padre, *goneua* es productivo, liberal.

ANCHA LLARAC: atrevido, audaz. *Lyros* (larac) portarse como loco y fátuo.

ANCHA-YANI, deperecer, *Av*, *avazu*, *avainu*, deperecer, marchitarse: *anaxos*, *empeorar* etc. etc.

ANCHA, muy; radical *augere*, incremento: *ancho* en español, sobre el mismo radical que el Kis-hua.

ANCOSANI—brindar: *anagnu* obligar á beber ó comer por

1. Kit .: Mas .:

por fuerza; *Sani* es *Zan*=salud, obligar á saludar=brindar.

AUCCA, enemigo, soldado: auga, vestido con adornos brillantes: *ausca* el que anda altivo y recto: *auxka* jactancia, orgullo: *aucxaeis*—petulante, perdonavidas.

ANCA-ILLINI, gritar, chillar: illi—rabioso, revolver los ojos: inis—muchacho.

MICUV, es comer. Ninguna etimología griega he podido encontrar para esta palabra que me parezca clara, concluyente y satisfactoria. Verdad es que la palabra *comer* tiene un carácter persistente para todo idioma dueño de un territorio y que las tribus que ocupaban la Grecia antes de los Pelasgos debían tener esa raíz en una forma independiente y propia que probablemente subsistió. Quizas fué en América donde ese cambio tuvo lugar. De todos modos no me parecería justificado comparar como afinidades etimológicas los rastros de una que otra raíz griega ó italiana que quizás casualmente contiene semejanza con el Kis-hua; como MICA pedazo de *pan* y *pan chico* también según Mr. Landais MESSIO MESSIS etc. etc. En el aimará *comida*—es MANCA, formado evidentemente sobre la misma raíz del Kis-hua. Esta forma no ofrece tampoco ninguna evidente con las raíces griegas; pero parece tener alguna con *Mansa* y *Mansara* que es comida en Sanscrito y que parece tener con *mansira* (mes) la misma afinidad de raíces que tiene *mensis* con *messis*, con *mensio*, y con *mensa* que también lleva acepción de comida. Bajo este punto de vista pudiera ser que la palabra griega *manná* tuviese las mismas raíces, tanto más cuanto que se halla reproducida en Egipto y en Judea con el sentido de *alimento providencial*. Por lo que hace á la acepción de la raíz Kis-hua y Aimará, es preciso tener presente que

micuy y *manca* (*micun manca*) incluyen el sentido de *comida cocida en fuego, condimentada, revuelta y mezclada* en olla para darle sazón. La raíz etimológica de todo acto de mezclar, en griego, es *mic*, así como la raíz de toda acepción de fuego aplicada á cocer ó quemar materias es *Kaw*: unidas otras raíces darían *mi-kaw, mi-ka, mi-kay, man-kaw* con perfecta regularidad. Pero á nada más puedo yo alcanzar que á presunciones, y no es este el método de mi trabajo como ha podido ya notarse.

CÁPITA—Los Incas hacían cultivar en las tierras de las clases privilegiadas el celebrado MAIZ CÁPITA que por sus condiciones de blancura, dulzura y ternura, es todavía un objeto de regalo y apetito en la mesa de todas las provincias argentinas; y en efecto — puede decirse literalmente que no hay cereal ninguno cuyo fruto sea más esquisito en su simple estado natural. Además de las condiciones sacarinas y alcohólicas que contienen sus granos en sumo grado, se hallan impregnadas de un jugo lechoso y abundante: produce mazorcas muy grandes, de una blancura de papel, en donde los granos se hallan apiñados con una igualdad perfecta; y no solo es delicado de sabor, sino que es succulento, inocente y digerible con condiciones superiores al trigo mismo. La raíz griega es *Kepos, Kap* que significa *Plantación, quinta, cercado de horticultura, huerto*, así como ΚΑΡΙΑ se llamaba por esto en griego á la *cebolla fina de jardín ó de huerto*, que como es sabido, formaba el alimento privilegiado de las razas fenicias y helenas de los tiempos heroicos, y que era UN DIOS nada menos para ellos, como el *Maná* era sustante Dios para los Hebreos.

« Porrum et Cœpe nefas violare et frangere morsu.

O sanctas gentes, quibus hæc nascuntur in hortis Numina!»

Decia Juvenal con la seriedad de su amarga ironía; y Luciano también nos informa que la cebolla de los huertos egipcios llamada ΚΑΡΙΑ era adorada como Dios en Pelusium. San Moteo nos dice que era tan santa esta ofrenda que se juraba por ella; y Plinio también explica el mito y nos dice que aunque la cebolla era un alimento de preferencia, por lo mismo se le consideraba como santo beneficio de Dios bajo el nombre de ΚΑΡΙΑ y se le adoraba como aneja al culto de la Luna. El célebre Zenon jefe de la grande escuela de los Estóicos JURABA—PER ΚΑΡΙΑΝ! por la Κάπια.

AMPUNI: ayudarse mutuamente en una tarea ó en su vida. AMPHI es la raíz griega para decir vínculo, union, atadura; y la misma raíz bajo la forma *amphu* es abrazar, unirse, *acollarar*, juntar. El *ambo* que nosotros usamos es pues la raíz Kis-hua y pelásgica *ampu*, por que todos los filólogos saben que la B y la P son la misma letra. La terminacion *ini* es el *enia* griego que significa también el vínculo, que, como las riendas, hace marchar juntos á los caballos en un sentido dado. De modo que *Ampo-ini* ó *Ampu-ni* en Kis-hua es igual á *amphu-enia* en griego: unirse, ayudarse, tirar juntos.

AMPATU: el sapo. En este punto el exámen del idioma Kis-hua nos dá consecuencias admirables. Mucho tiempo ha sido cuestion entre los naturalistas si la especie zoológica ó tribu de los *Batrasios* (Batraciens) poseia ó nó el poder de escupir veneno que le atribuian las ciencias populares. M. Cuvier está por la negativa. Pero el Dr. Davy ha encontrado despues la materia venenosa encerrada en folículos (follicules) debajo de la cabeza, de las fauces, y distribuida

por todas las estremidades del cuerpo. Habiendo experimentado esta materia la ha encontrado mas acre que el veneno de las serpientes mas peligrosas; introducida en la circulacion no produce efecto quizás por el estado sólido ó disecado en que se halla; pero que trabajada por el animal en ciertas condiciones, es evidente dice el señor Davy que puede ser arrojada á la distancia, y que le sirve de defensa contra las carnívoras, por que habiendo obligado á mi perro á que persiguiese uno de estos reptiles, despues de hesitar mucho, se decidió á tamarlo y no bien lo tuvo cuando lo soltó sacudiendo la legua y refregándose la boca de una manera que no dejaba duda de que habia recibido la escrecion. La palabra Kis-hua *Ampatu* contiene de acuerdo con lo que precede las raices griegas que caracterizan zoologicamente á este animal. AMP segun Mr. Liddell es una raiz sinónima en todas las palabras que empiezan por ANAP, y asi es que él se refiere á esta última forma en su etimologia de la palabra.

ANAPATEW es *marchar saltando con el trasero*; y ANAPAT-TAW es escupir, rociar.

ALPARINI, sufrir enfermedad: en griego ALAPA—es estar enfermo, débil, exhausto; *laparini* es tener relajada salud: *inew* (*inanis*) es estar enfermo. *Atapar-inevv* era pues la palabra de los pelasgos para decir: sufrir de enfermedad.

AMACHAM, defenderse de un ataque: *amachanevv*; *machani* estar en apuros y en riesgo, maquinari, urdir, inventar.

ALLANI, transplantar árboles, mudar una cosa de un lugar á otro: *Alenvv* es mudar, cambiar de lugar, trasponer, remover *anis* (*anis*) anualmente.

AI-PA, la tierra, como estension y polvo *Alla + PAS*:

las otras partes: todo lo demas de la estension ó del suelo en que estamos.

ALCUNI, *Faltar* algo: *Alegvv + ne*: estar cubierto, escondido á un lado.

ACATUNI, *escupir*: *Aca* en Kis-hua es inmundicia; *tuni* debe ser arrojar: *tunini* es espeler, dejar caer. En griego *cka, kakei* son acepciones de suciedad completamente iguales á la primera parte de la palabra Kis-hua; y *thvnev* es lanzar, dirigir, arrojar.

ACTA, piojo, liendre; EKA suciedad etc: = el polvo sucio que camina.

ACNAPUY—Bonito, hermoso: *agne*, pureza; hermosura: *phue*—buena presencia, elegancia, bonita figura etc.

ACHURANI, ACHURAY: dividir=cortar, *charea, churis, churos*, es la misma cosa en griego.

ACHIRA, *Canna paniculata*: alimenticia: ACCHRAS membrillo—cerco de arbustos que dan fruta alimenticia: *Wild pear*, en inglés.

V-NU, el agua como principio húmedo de la cosmogonia Kis-hua (Venus itálica): *Vensvv, Venia, Vhnus*=nadar, pertenecer al mar, cosa de las aguas. Hionw, hionu: vapores ó clima del mar: *nimo* agua. Es digno de observarse en este particular que con la misma raíz hay infinidad de palabras latinas que representan el principio húmedo y salino que para los antiguos era el licor germinante que fluía de Matriz atmosférica fecundada por el rayo solar: *Venus, V-n*. Tenemos así: *un-da: un-go: hum-dus: im-ber* (*hum-pheraz lluvia*) (*feraz*) la que con su esencia fecundiza con la acepcion de humedad. En el griego la misma raíz nos dá *umos lluvioso, mojado, llovido*: y con la acepcion de matriz ó elemento germinatriz y fecundizante: *vvon*, el huevo, que segun

Mr. Liddell se compone de las dos partículas *on* y *vvm* (su propio licor): *vnnos*, los pollos, las crias del huevo, los hijos, en latin *ovum*, *avus*: *Uber Om asum: on-us*; con el sentido de *tela*, *vientre*, *preñez*, *carga* ú *órgano* de fecundacion. *Hum-or* y *WMA*, tienen en latin y én griego el sentido de *lluvia*, *agua* y *semen* como en *Kis-hua V-nu*: y por último *vh-nos* es radical de lo referente á peces y natacion. Pero la Diosa Venus se llamaba tambien *A-PHRA-DITA*. La inicial es la afija de relacion, ó *a* copulativa que es de tan frucuenta apropiacion en griego: la final *DITTE* significa *doble*; de modo que la raiz *PHRA* es la que sostiene todo el sentido mitológico de la palabra; y *PHARA* quiere decir *cargada*, *preñada*, que trae en si misma sustancia y vida=*phora*, *pherw* (*FERO* en latin, *bhri* (*pari*) en sanscrito, *pharem* en aleman). *APHODITTA* era pues entre los griegos LA QUE LLEVA DOBLE PREÑEZ ó doble carga: es decir la atmósfera en su doble relacion de CALOR y de HUMEDAD con la tierra, la que tambien contiene esos dos mismos elementos vitales— en el *suelo* y en el *mar*. En ese sentido los *Kis-huas* usaban tambien de las dos formas; pues el *phara* (*preñada* con el licor fecundizante de los griegos) era para ellos *Para=Lluvia*, segun la escritura española que probablemente adulteró al *Phra* de la lengua pelasga. Se vé pues que los *Kis-huas* usaban de la misma palabra *Phara* (*para*) del Sanscrito que sirvió de raiz á los otros idiomas. Esta raiz, en el Diccionario de Mr. Benfey, y en el de Mr. E. Bourreu, se halla analizada con un desarrollo completo que hace comprender toda su vitalidad. En cuanto á las relaciones directas del mito á *V-nus* y de *Aphroditta* con los fenómenos de la humedad y de la lluvia, como semen de fecundizacion, no puede caber duda; pues la atestigua toda la antigüedad— « *Urania*, (1) id.

1. La nota no está en el manuscrito. El E.

« est cœlestis VENUS: quidan sic appellari autumant ab
 « Ouranos id est Cœlo, ex cujus á Saturno amputatis testi-
 « culis, et in mare dejectis, ut dictum est, Venerem natam
 « fabulantem quod de cœlo semen igneum cecididisse
 « in mare dicitur, ac natam é spumis Venerem conjunctione
 « IGNIS et HUMORIS » — He aquí la dualidad del Kis-hua. En
 el idioma copto Vdu = á Vnu) es el mar y el agua.

ANCA, el Aguila; en la lengua Kis-hua *Ana*, á *Hana*, es
 cielo, espacio, altura, como en griego, y como en casi todos
 los idiomas turánicos. *Hanna*, *hanol*, es el nombre del
 cielo en las lenguas de la Corea. *Anagka* es la vencedora,
 la fuerte de las alturas, en griego y en Kis-hua *ancas* es el
 azul, el celeste; y *anac* la fiereza, la rapiña á viva fuerza.

ACNANI: cumplir la ceremonia religiosa. *Agna* es puri-
 ficacion, santidad, devocion: *ana* raiz del nombre griego y
 cat. de *ANA* es celebracion, cumplimiento (*Conficere*): *Agcena*
 × *ani* = *agcnani*.

CARPA, la tienda, el toldo de cueros secos que sirve de
 choza y abrigo en las campañas. *Karpha-os-w*: id.

APASANCA, La Araña: *Apasvv* — traicion, asecho, sor-
 presa: *anegke* ligadura, redes, vínculo, garras, opresion.
Apassangka —, la que sorprende y ata = Araña.

APANI, *Acarrear*, carro, caruaje = APANA.

COLLCA, Las Pleiadas. El sentido directo de esta pala-
 bla Kis-hua es el de grupo, piña, monton, colina. *Collcan-*
pata era el palacio donde los Kis-huas celebraban la fiesta
 de la virilidad *Hua-Raccu*, como la de los Romanos para
 dar la protesta.

Todos los años se examinaba á los jóvenes que habian
 cumplido la edad requerida para ver si estaban aptos por
 sus estudios para recibir la insignia viril; y estándolo, entre

otros simbolos se les ceñia á los riñones una correa de cuero que se llamaba *Raccu* y que simbolizaba la potencia fálica del graduado. La palabra *Raccu*, correa, cinto, es directamente griega: *Ragkos, ragkon, ragka*—son acepciones de *tira, banda, correa*, y tambien lo son de la *forma phálica* ó potencia seminal del varon; lo que es de cierto bien curioso. *Racca* en *Kis-hua* es *puenda muliebra*; y *Raccu* es la forma masculina. En griego *Ragchis* se contrapone á *RAGCHOS* en el mismo sentido. *Collcan-pata* significaba pues el *lugar de reunion de la Asamblea*; porque *Pata* es lugar, terraplen, esplanada, patio en *Kis-hua* como en griego *PATEW*, patio en español, *PATA, PATOS*; y de consiguiente *COLLCAN* era el otro término de la acepcion: *asamblea*. *Collini* es *agrupar* las cenizas formando colina ó montículo sobre las brazas. Asi es que no puede quedar duda sobre la acepcion *Collea* aplicada á las Pleiadas; Veamos si bajo esa faz esta palabra es ó nó griega. *KOLCA* es aglutinacion, union, amontonamiento, juncion; y como *Koll* es una raiz de grande estension en el griego, en todos los derivados conserva el sentido; y lo singular es que la raiz, bajo la forma de *Kol*, con una sola l, se aplica no solo al castigo de los muchachos (escuela, école) que no cumplen con sus deberes de aprendizaje, sino tambien á la circunstancia de azotar con correa, ó de *envolver* un cuero en el cuerpo, como estuche, es decir—como cinto; y de aquí el nombre de los *Coleopteros* en la Historia Natural.

Ahora recordamos que los gramáticos españoles nos han observado desde los primeros siglos de su entrada en América que la palabra *Collea* no era genuina del *Kis-hua* sino del idioma particular de los Incas, que se tenia por mas perfecto y hermoso que el del Pueblo. El aserto no es de

ninguna manera verdadero en cuanto á las raíces; pues como se ha visto son todas griegas y pelásgicas. Pero muy bien pudiera ser que el idioma de los Kis-huas no se conjugase ni se declinase con la misma perfección que el de la corte: que el uno se hallase en su estado *turónico*, y que el otro hubiese obtenido las formas gramaticales indo-europeas; en cuyo caso el aserto tendría un infinito valor científico é histórico. Dejando el tratar la cuestión en un apéndice me limitaré á recordar que Herodoto anotó también el mismo hecho entre los restos Pelasgos que habían quedado en su tiempo sobre el suelo de la Grecia. El indica por lo menos, que encontró en su lengua las raíces griegas; pero con una forma de aglutinarlas y de manejarlas gramaticalmente, que le pareció bárbara (extranjera).

Digno es también de que recordemos que el nombre de las *Pleiadas* recayó en ese grupo de estrellas porque se levantaban sobre el hemisferio al empezar la época en que los vientos *pernitian* navegar á los griegos; así como descendían al cerrarse aquella; de modo que la raíz de ese nombre se formó sobre el verbo *Plevv* ó *Pelevv*; y como esta raíz suena *Piliu* al oído español, los conquistadores escribieron *Pilluini* para decir *navegar* y *nadar* en lengua de los Kis-huas. Las raíces griegas de la palabra Kis-hua son evidentemente *Pilevv-ini* = los HIJOS DEL MAR. ¿No serían por eso los Pelasgos? ¿No decían las tradiciones Kis-huas que las primeras razas habían venido del mar occidental, como lo atestiguan Montesinos, Garcilaso, Zamora, Cieza de Leon, y todos los historiadores?

ACHALLAY ¡que bonito es! *Aghaia* + *aghos*, con los numerosos derivados que significan todos *hermosura* y *esplendor*.

ACHANCARA: ciertas flores BLANCAS con que los Kis-huas adornan sus cabezas, dicen todos los Diccionarios. Las palabras *blancas* y *cabeza* son la base de la acepcion como es fácil verlo reflexionando un momento; y asi tenemos que *Achan-Kara* no es otra cosa que la aglutinacion griega *aehna* + *Kara*: espumas de la cebeza.

CHACA, puente=(cha) es derivado de *choos* (navecilla); y *agke* es hondura, abismo, torrente. De modo que la aglutinacion no puede ser mas directa.

Acco, Arena: entre la multitud de raices griegas que se muestran perfectamente afines con el Kis-hua como esta *hia-eko* polvo que se levanta; y muchos otros, prefiero la de *aghco* y *Agoo*, axo, aukos (polvo). *Agkon* era el nombre de la arena ó *Stadium de las Ciudades griegas*, dice Liddell.

ACCO-CHIN-CHAN, lometa, *Akko* es fantasma, vision terrifico, cuerpo vaporoso que espanta; es directamente el alma en pena de las leyendas de la edad media (hin puede ser de la raiz *chenievo*, *chainu* cosa que se evapora, que se deshace, que se desgrana, que es *vana*: puede ser tambien de *chan*, ganzo, por que el ganzo era el animal de los agüeros y porque el Cometa era un signo (omen) para los antiguos: puede ser *xeinu*, es la raiz que me parece preferible. *Chai* es el caos, el espacio inconmensurable.

Bajo la primera forma seria *Akko-cheneoo-chai*—Fantasma vaporoso, ó sombra del caos.

Bajo la segunda forma tendríamos — *Akko-xan-chay*:—*Fantasmas Agoreras de caos*.

Bajo la tercera — *Akko-Xeinos-chai*: Fantasma ó sombra del que peregrina en el caos: del extranjero que se hospeda transitoriamente entre las estrellas.

Cualquiera de las tres versiones es igualmente para

probar la aglutinacion de las raices griegas. Pero prefiero la última por que me parece convenir mejor con los conocimientos astronómicos de la raza. Los hombres que habian llegado á formar el mas perfecto calendario, que se conoce, que habian dado nombre y caracter á todas las constelaciones, que conocian el mecanismo del movimiento heliaco y estelar, era natural que caracterizasen como *peregrino que pasa, que vaga por el caos*, el cometa designando las anomalias de su órbita.

Pero esto es por ahora, ajeno de mi asunto. Diré solo que si la raiz final se trata de caracterizar por la forma *shain* se encontrará la acepcion de *cola que barre*; y que bajo esa forma se podia justificar con ejemplos en que la S griega toma la fonidez de *Sh ó Shin* de los Hebreos.

Ccatu-chi-illay: una constelacion segun Acosta, en la *via láctea*. Las raices *Kis-huas* son *Ccata*, arco, cintura, cerco, plaza, anchura, mércado. *Chi-chi*, es polvo, suelo, arena; *ilay*—es la materia cósmica, el principio de la luz. De modo que *CATU-CHILLAY* es el ARCO DE POLVO DE LUZ: la *via Láctea*. Esas mismas raices dan en griego *Katu* espacio, abismo, altura, rejion: *xeil, xeia* (*chil, chia*), arco, bóveda, la cintura: *yla*—es la materia cósmica. De modo que aglutinadas las tres raices, nos dan la forma *catu-chi-llaí* cuya traduccion literal—es EL ARCO ESPACIOSO DE LA MATERIA luminosa.

Dice Mr. Liddell que esta palabra *keto* es la constelacion "Pistris" de que habló Ciceron en su fragmento sobre los *Fenómenos de Arato: 554*. "Et loca convisit cauda tenus infera Piscis", que parece un efecto colocado en la parte inferior del hemisferio austral. Pero de todos modos la constelacion de que habla Acosta es evidentemente alguna

de las que se hallan en la *via láctea* por que la traducción de las raíces griegas nos dan de una manera directa el sentido positivo de esta region de los Cielos; y esto va á verse mas comprobado en lo que sigue.

CATA-CHI-ILLAI, constelacion de la cruz. Ella se halla como todos saben sobre el extremo austral de la *Via Láctea* y como las dos palabras se diferencian solo en la *a* de cata, y en la *u* de catu, es evidente que su sentido es idéntico en el fondo y que solo varian en el accidente respectivo que esa letra pueda introducir en cada una de las dos formas. La identidad consiste pues en la base *a*, por que las dos se refieren á la *Via Láctea*. La diferencia nos ofrece un fenómeno sorprendente cuya identidad de acepción se comprueba tanto en el griego como en el Kishua que responde á sacramento ó cosa santa; así *Catas* se llamaban las flores especiales con que se adornaba el templo del Sol el dia de *Raymij*, y que sigue sirviendo al culto católico. *Catay* es el yerno como hijo de sacramento; *Catani* era la serpiente como animal místico y divino. La raíz *cata*, es de difícil descomposicion y de infinitas complicaciones en el griego. Ella en el fondo envuelve accion ó procedencia de *arriba* para *abajo*, de *Dios al hombre*, y tambien consagracion, ofrenda, sacrificio, pureza. Bajo muchas de sus formas se relaciona con los fenómenos de la *vida* y de la *muerte*; y como estos fenómenos tenían su simbolo en la cruz, desde la mas remota antigüedad, no deja de ser sumamente notable la afinidad de esa raíz con el nombre Kis-hua de la constelacion de la cruz. La cruz que existia tambien entre los Kis-huas como un simbolo santo, desde mucho antes que los Españoles la trajeran á la América, representaba la linea equinocial cortada en el centro por la linea solsticial y como

los solsticios forman así dos brazos abiertos y equidistantes del Ecuador resulta una cruz, signo de vida para el hemisferio que recibe al sol, y de muerte para el que lo pierde: ó bien—misterio eterno de la vida—muerte, y de la muerte vida. De ahí el antiquísimo culto de la cruz, y el sentido sacramental del + *Tau* ó † de los alfabetos. Todas las acepciones de la raíz *Kata* giran sobre esta base lo mismo que los de la raíz *Kata* cuya forma se presenta más directa en las letras que la componen: *Kata* puede tomarse también como punto extremo donde comienza una vía, y en este sentido la espone Mr. Liddell en su tratado sobre esta raíz. Bajo es aspecto—*Kata-chei-yla* ó la constelación de la cruz sería en griego el Extremo (*Kata*) del Arco —[chei]— de Materia cósmica (*ylla*); y en *Kis-hua* tendríamos *Kata-chi-Yllai*—“ El Rastro sagrado del Polvo de la luz etheria”. La forma griega no se diferencia, en verdad, gran cosa de la palabra *Kis-hua*; pues la primera es *galaxias circulus lacteus*. Como la vía láctea envuelve el cielo como la rosca de culebra, la voz *catari* ó *Kata* + *eri* en griego es el nombre de la serpiente en *Kis-hua*.

PUM CHAO: El Día: *Puma* es vestidura, manto, adorno, ropaje: *chaos* es el espacio inconmensurable. De modo que el Día era para esta raza el lenguaje más pintoresco y plástico entre los que ha hablado el hombre,—la vestidura del espacio.

CCALI, vigor, hermosura, valor: es la misma palabra griega *Kalli* que significa nobleza, hermosura, hidalguía, elegancia.

VICENTE F. LOPEZ.

(Continuará.)



APUNTES HISTÓRICOS

SOBRE LA ESPEDICION LIBERTADORA DEL PERÚ.

1820.

(Continuacion.) (1)

V.

El dia 8 de setiembre á las cuatro de la mañana empezó el desembarco. Primero se echó á tierra una compañía del batallon N.º 11 como de avanzada ó descubierta de la costa, para explorar el campo si habia alguna emboscada ó fuerza enemiga que se opusiera al desembarco; y con igual objeto se habia mandado fondear la goleta *Motézuma* cerca de la playa, al norte de la ensenada, para que con su gran colisa de á 24 protegiese el movimiento en caso de necesidad, conservando un vijía sobre la cruzeta mayor que estuviese á la mira de toda novedad; mas como el enemigo no hubiese destacado fuerza alguna que nos molestara, el desembarco continuó tranquilo y mas activo aprovechando esta circunstancia. La division que desembarcó primero se compuso de los batallones N.º 7 y 11 argentinos y N.º 2 de Chile, dos piezas de artilleria y 50 granaderos á caballo, todos en uniforme de parada, y el mando se confió al general don Juan Gregorio de las Heras, jefe del E. M. G.

A eso de las diez de la mañana un escuadron enemigo se aproximó por la playa á observar nuestros movimientos, pero la avanzada desplegó una mitad en guerrilla para esperarle; mas en cuanto se puso al alcance del colisa de la *Motézuma*, le disparó unos cuantos cañonazos que lo pusieron

1. Véase la pág. 239 del tomo XIV.



en dispersion, se retiró enseguida fuera del alcance de la artillería, y se contentó con observar muy de lejos.

Lista la división desembarcada conforme á las instrucciones del general San Martín, cerca de las dos de la tarde se puso en marcha á tomar posesion de la Villa de Pisco: solo el general Las Heras y uno de los ayudantes iban montados, en caballos que habian tambien hecho el viaje en el navio *San Martín*: los demas de la división, jefes, tropa de artillería y caballería, y cuantos mas por su instituto debiesen ir montados, iban á pié cargando su silla á la espalda, y los cañones se tiraban á brazo. Era un espectáculo aquel, imponente, conmovedor, en que se veía lucir el imperio de la sumision militar, la moral, la disciplina, la severa subordinacion á la voz de su general, mirar tanto hombre benemérito ostentando las insignias de las mas altas clases y en su pecho las condecoraciones de la gloria, y mientras tanto con su silla á cuestas. Era una escena aquella, que si el ejército de los Andes la vió y practicó en la campaña libertadora, quizá no se ha repetido muchas veces en otros ejércitos.

Esta división emprendió su marcha por la playa del mar, cuyo piso era un inmenso médano de arena suelta en que la tropa se enterraba hasta el tobillo, pues no hay camino ni objeto para que lo hubiese, por cuanto solo anda por allí uno ú otro pescador que va á tomar dátiles de un palmar inmediato: la marcha era lenta en consecuencia, tanto por el natural cansancio y fatiga que causaba el arenal por una parte, el calor del sol por otra y la sed consiguiente [no obstante que cada individuo desembarcó con su caramañola llena de agua de á bordo], cuanto por conservar la unidad de la formacion, pues teníamos el ene-

migo al frente aunque en retirada, pero sin saber si esa fuerza tuviese otra á retaguardia en que apoyarse: al ponerse el sol la division llegó á las cercanias del pueblo, y el general Las Heras mandó guerrillas de los tres cuerpos en todas direcciones á practicar un prolijo reconocimiento, con la órden de dar frecuentes partes con novedad ó sin ella: y como media hora despues ya empezaron á recibirse dichos partes, de que no se divisaba soldado enemigo quanto mas partida ó fuerza alguna; agregando todos, que las casas que habian reconocido en los suburbios las encontraban desiertas: y asi que las descubiertas llegaron al extremo opuesto del pueblo, sin novedad tambien, serian ya como las siete de la noche cuando el general dispuso entrar á tomar posesion de la plaza. Así se hizo y los cuerpos formaron en columna cerrada en el centro de la plaza, mandándose en seguida replegar las guerillas hasta una cuadra en contorno, previniéndoles que dejasen rondines de observacion en las orillas. En este estado el general Las Heras pasó por escrito el parte respectivo al general en jefe, detallándole la marcha de la division, el estado en que habia encontrado el pueblo, y la posicion y precauciones que habia tomado para pasar la noche, cuyo oficio condujo el ayudante de á caballo á la bahia de Paracas donde estaba el comboy. El resto de la noche lo pasó la division sin novedad.

El 9 al aclarar el dia, se practicaron con toda precaucion las descubiertas de ordenanza, recorriendo con escrupulosidad las avenidas y alrededores de la villa: todos los partes fueron sin novedad. Luego mas tarde se repitió esta requisa por las calles y casas del pueblo, señalándose en seguida para alojamiento de los cuerpos, las casas que se encontraron mas cómodas y por su ubicacion en la circunferencia para

ocurrir á cualquier ataque repentino, pero siempre conservando avanzadas en las avenidas y puntos principales.

Un poco mas tarde una de estas partidas exploradoras, descubrió en una casa de los suburbios un anciano de mas de noventa años, única persona que habia quedado en la villa, acompañado de un perro, por cuyo ladrido fué descubierto. Conducido este hombre á presencia del general, y tratado con la mayor amabilidad y buen modo, declaró:

« que hacia mas de ocho dias que se habia publicado un
« bando en que se mandaba, bajo pena de la vida, que todo
« estante y habitante se alistase para abandonar el pueblo,
« en el acto de avistarse la expedicion de San Martín—Que
« desde ese dia, muchas familias y personas habian empeza-
« do á trasladarse á los pueblos y haciendas inmediatas,
« pues les hacían entender, que los insurgentes habian
« de entrar robando, violando y matando, como lo habia
« hecho el año anterior la escuadra de Cochrane; por lo
« cual el Virey, para salvar los habitantes de esas violencias
« y desórdenes, mandaba bajo pena de la vida, que todo el
« mundo abandonase su casa, se alejase de la costa, y reti-
« rase cuanta clase de viveres tuviese, debiendo ejecutarlo á
« la primera orden que diese la autoridad—Que por este
« motivo, en cuanto se habia avistado á lo lejos la expedi-
« cion dos dias antes, los cosacos de caballeria del señor
« Marques de Quimper, corrian á galope por las calles or-
« denando á gritos que todos saliesen en el acto: que asi lo
« habian verificado, menos él que por su edad y sus acha-
« ques estaba impedido de moverse, y que por eso se habia
« quedado escondido en la casa de su familia » —Despues
de esta declaracion, se mandó al anciano retirar á su casa
tranquilo y con confianza, previniéndole, que si algun indi-

viduo del ejército no le guardase respeto ó cometiese alguna falta en su casa, que en el acto diese parte al E. M., y que se fijase en la fisonomía y los colores del uniforme del individuo, para después conocerlo y castigarlo como mereciese el hecho.

En seguida una de estas partidas exploradoras que había ido hacia la costa del mar, descubrió el puerto, el fuerte que lo defiende, con algunas piezas de artillería de hierro que estaban clavadas, la casilla del resguardo y los almacenes de Aduana. En el acto de recibirse este parte, se mandó al teniente coronel don Manuel Rojas, ayudante 1.º del E. M. G., con una compañía de infantería á que tomase posesión del punto y custodiase los almacenes, en los que no se encontró carga de comercio, libro ni papel alguno, y solo en un galpon había mil y más botijas de aguardiente del que se llama de Pisco.

Mientras el general Las Heras practicaba estas operaciones en la villa, el desembarco de los demás cuerpos del ejército continuaba en la ensenada de Paracas, en la misma forma que lo había hecho la primera división: y como el comboy llevaba un suficiente repuesto de víveres y aguada para este caso previsto, de abordó se proveía de todo á la tropa mientras permanecía en la playa, haciéndose las distribuciones con el mecanismo y orden que era de costumbre, en la confianza de que la posición de la villa estaba asegurada con la división de vanguardia: en esta virtud, y así que cada cuerpo se veía listo con sus jefes y oficiales, se ponía en marcha al pueblo para entrar en el rol de servicio que hacía la vanguardia, que por cierto era bien recargado, con motivo de no haber caballería montada que diese avanzadas y descubiertas de campo.

El día 11 terminó el ejército su desembarco con los cuerpos de caballería y artillería, que como mas pesados se dejaron para el último. Por la tarde se pusieron en marcha con sus monturas al hombro, y así que llegaron á la madrugada siguiente, se alojaron en las casas que ya tenia designadas el E. M., cuyo reparto se hizo en los barrios de la parte de la campaña, para cualquier caso de alarma repentina.

Como á las 12 de este mismo dia, vimos con gran complacencia que llegaba á Paracas la fragata *Aguila* con el bergatin *Araucano*, que se habia separado del convoy en el temporal del 29 de agosto, hecho que á todos nos habia tenido en agitacion, por no saber ni poder calcular cual suerte hubiese corrido: pues si por desgracia hubiese naufragado ó la escuadra española la hubiera apresado, quien sabe que hubiese sido de la expedicion libertadora, faltándole de 700 á 800 plazas de tropa, 13 piezas de artillería y el considerable repuesto de municiones y pertrechos que llevaba á su bordo; mucho mas cuando el 1.º de setiembre habíamos sufrido otro segundo golpe, con la separacion de la fragata *Rosa* que llevaba parte del batallon N.º 8 y el de artillería de los Andes, sucesos que desmembraban el ejército en mas de su cuarta parte: mas en medio de nuestros secretos sobresaltos y tristes conjeturas, recordábamos el genio intrépido del general San Martín, la fecundidad de su ingenio y la feliz estrella que guiaba todos sus planes, y nuestra inquietud se tranquilizaba: todo el ejército, sin exceptuar el último soldado, tenia una entera confianza en la habilidad de su general, y en cuanto se hacia esta reflexion, todo pensamiento funesto se disipaba.

El día 12 el general San Martín desembarcó con todo

su cuartel general, y se estableció en la gran casa del Marques de Campo-ameno. Parecia que la presencia del general á la cabeza del ejército era un talisman que inspiraba nuevo aliento y valor en el alma de todos, pues cada vez que se presentaba á la tropa, en los ejercicios, en los cuarteles ó en las guardias, se retrataba en sus semblantes la alegría y la satisfaccion.

Antes de desembarcar el general, habia fondeado en Paracas el bergantin Nancy que conducia los caballos del ejército, y dió orden que en el acto se desembarcasen, para que refrescaran en tierra y se repusiesen de las fatigas de la estrechez en que habian pasado mas de 25 dias: luego no mas se trasladaron á Pisco, donde se bañaron en el rio, comieron alfalfa en algunos potreros que habia, y por la noche ya pudieron montarse avanzadas de Granaderos y Cazadores á caballo, que al otro dia marcharon á Caucato y Chinchá á coleccionar caballos y ganado.

Desde que el dia 9 quedó nuestro ejército en posesion de la villa de Pisco, empezaron á llegar muchas gentes de las vecinas del pueblo y otras de lugares circunvecinos: las que, viendo que eran recibidas con atencion y cariño, al volver se les encargaba que esparciesen la voz de que regresaran las familias á sus casas, sin cuidado y en la seguridad de que serian tratadas con respeto y consideracion, pues el ejército no iba á afligir á los pueblos sino á libertarlos de la dominacion española. En efecto: se propagaron con tan buen éxito estos encargos, que á las tres ó cuatro semanas ya habrian vuelto mas de 800 ó 1,000 personas, entre familias, mercaderes de menudeo y artesanos, que abrieron sus tiendas y pulperias, que amasaban pan, hacian dulces y otras grangerias que nos fueron de grande utilidad; unas

por que careciendo de medios no habian podido alejarse mucho; otras porque faltándoles ya los recursos no podian subsistir sin el producto de su industria; otras por el convencimiento del buen trato de nuestros soldados y la falsedad de las imputaciones del Virey; y no pocos en fin, que por su adhesion á la causa de la independencia estaban dispuestos á volver, pues contra su voluntad y solo en fuerza de la pena de muerte impuesta, habian abandonado su hogar.

El dia 13 marchó á la vanguardia una division compuesta del batallon N.º 5 de Chile y 50 granaderos á caballo, á las órdenes del general don Juan Antonio Alvarez de Arenales, la que se situó en la gran hacienda de Caucato, legua y media al norte de Pisco, sobre el camino de Lima. En esta hacienda, una de las mas valiosas del Perú, propiedad del acaudalado español don Fernando del Mazo, que se habia retirado á Lima, se encontraron almacenados mas de dos mil panes de azucar, cantidad considerable de otros productos de la misma hacienda, y lo de tan inmensa como incalculable importancia, mas de 1500 negros esclavos de ambos sexos y de todas edades, que eran los peones que tenia para todas sus faenas. Luego que la division se posesionó del punto, el general tomó informes del administrador de la hacienda y sus dependientes, del contenido de los almacenes y demas enseres de ella, asi como tambien de las circunvecinas y de la topografia y circunstancias de los pueblos inmediatos; y conforme á los datos recogidos, despachó partidas de caballería á recolectar caballos para montar los regimientos, y en particular algun ganado para dar carne fresca al ejército, que no la comia desde su embarque en Valparaiso. Los oficiales que se despacharon al mando de esas partidas, llevaban las órdenes é instrucciones mas mi-

nuciosas y severas acerca de su comportamiento, encargándoles en particular, la afabilidad y buenas maneras de la tropa en el trato con los habitantes, á efecto de grangearse su voluntad y no desopinar la expedición desde sus primeros pasos: y se vió con satisfaccion, que esas partidas llenaron su comision tan cumplida y estrictamente, que no pasaron ocho dias sin que viésemos medianamente montados los regimientos de caballeria, los edecanes del Cuartel general y los ayudantes del E. M., por consecuencia de la prestacion voluntaria y patriótica cooperacion de los vecinos, que presentaban con espontaneidad y franqueza los caballos, mulas y cuanto tenian de útil, y hasta denunciaban lo que tenian escondido los sindicados de godos ó enemigos de la causa, á despecho de las despóticas medidas y penas impuestas por el Virey y las autoridades para este caso: asi vimos, que por efecto de este y otros arbitrios semejantes, muchos hombres mujeres y aun negros esclavos de las haciendas, al presentarse al E. M., al cuartel general ó á cualquier oficial ó individuo del ejército, enseñaban como pasaporte ó comprobante de su adhesion á la causa de la patria, alguna de las innumerables proclamas que el general San Martin habia hecho desparramar en todo el Perú, por medio de emisarios secretos que desde Chile habia despachado anticipadamente, y aquellas pobres gentes conservaban oculta como un talisman sagrado, envuelto en retazos de género ó entre papeles á raiz de las carnes con la mayor cautela.

El dia 14 se recibió parte del general Arenales desde la vanguardia, sin novedad respecto de operaciones de guerra, pero remitiendo algunos caballos y mulas que las partidas habian recolectado en las haciendas de los valles de Chinchá-alta y baja: con estos y algunos que trajeron otras

comisiones despachadas por otros rumbos, quedó la caballería regularmente montada para hacer el servicio.

Por la tarde de este mismo día se despachó á los capitanes de granaderos á caballo don Juan Lavalle y don José Felix Aldao, cada uno con una partida de 25 hombres bien montados, á verificar un reconocimiento escrupuloso y prolijo sobre los dos caminos que van de Pisco á Ica, 18 leguas distante hácia el sud, para descubrir el estado y posiciones del enemigo, en precaucion de cualquier golpe de mano que pudiera intentar sobre el Cuartel general.

El día 15 por la mañana dió parte el teniente coronel Rojas, jefe del castillo del puerto, que entraba á la ensenada de Paracas la fragata *Santa Rosa* (a) *Libertad*, transporte que conducia la tercera parte del batallon número 8 y la artillería de los Andes, y se habia separado del comboy el día 1.º de la altura del Huasco.

Cerca de medio día se recibió aviso de Caucato, de la llegada de un parlamentario del Virey de Lima con pliegos para el general San Martín, que el general Arenales decia que lo dejaba pasar, en consideracion á haber espuesto, que tenia órden espresa del Virey, de entregar en mano propia las comunicaciones de que era portador: y como es sabido por práctica general, que todo parlamentario es encargado de una comision ostensible (los pliegos que conduce) y otra reservada (la de adquirir cuantos datos pueda del enemigo); aunque se sospechó que este seria el principal interes del parlamentario, fuese por encargo positivo ó supuesto, pareció insignificante ó de muy pequeña importancia su entrada á nuestro campo, con tal que se cruzasen sus ardidés ó vivezas, y se evitase toda ocasion en que pudiese sorprender el ánimo incauto ó desprevenido de algunc—Al poco rato

ya llegó al cuartel general, escoltado por una partida de nuestra vanguardia, con los ojos vendados y demas formalidades de ordenanza: fué presentado al general San Martín que recibió los pliegos, y dispuso se alojase en una habitación de la propia casa, destinando al edecan Caparroz para su cuidado y atención, quien no se separó un solo momento de su lado. El parlamentario era el alférez de «Húsares de la Guardia» don Cleto Escudero, mozo muy despierto y de carácter festivo, y venia vestido con el lujoso uniforme y dorman de su cuerpo: mas como en la parte reservada de su comision suponiamos que entrase el número de retretas que por la noche oyese romper en casa del general en Jefe, se dispuso un simulacro de bandas que lo desorientase, y en este concepto el gefe del E. M. dispuso que se arreglasen unas con música y cajas, otras con cajas y pífanos, otras con cajas y cornetas y otras de cornetas solas, en mayor número que el de cuerpos que realmente contaba el ejército: así fué que, llegada la hora de la retreta, empezó el estrepitoso toque de unas bandas tras otras, y advertimos que el parlamentario se fijaba y parecia llevar cuenta de ellas: mas en cuanto pasaron de veinte, Escudero empezó á desconfiar de la verdad, lo cual dió lugar á un ligero episodio que voy á permitirme referir tal cual ocurrió—Escudero era natural de Andalucía segun dijo, y hablaba con ese acento marcado peculiar á los de esa provincia de España: y dirijiéndose al edecan Caparroz, le dijo—«*Digame usted: ¿Cuántas músicas tienen ustedes?*» y el capitan Caparroz sin detenerse le respondió—«*veinte: y ustedes?*» Escudero contestó al golpe—«*cincuenta y con la de la catedral cincuenta y una*»—Este pequeño diálogo exitó la hilaridad de los presentes.

El 16 por la mañana se incorporó al ejército, la fuerza del número 8 y la artillería que la fragata *Rosa* había desembarcado en Paracas, la cual en la noche verificó su marcha á reunirse á sus cuerpos.

Por la tarde de este día fué despachado el parlamentario Escudero, con la respuesta de las comunicaciones que había traído, escoltado con la misma tropa y formalidades con que había sido recibido el día antes.

El día 17 por la mañana, regresaron los capitanes Lavalle y Aldao de la comisión que se les encomendó el 14, dando parte de que, habiendo explorado con toda escrupulosidad las haciendas, los campos y todo paraje en que pudieran emboscarse partidas enemigas, no habían descubierto rastro ni indicio de que se hubiese intentado movimiento sobre la posición de Pisco: y que para cerciorarse de ello, habían despachado algunos negros de espías sobre Ica, bien instruidos y aleccionados sobre el modo de observar y hacer algunas indagaciones si fuese posible, pero que habían regresado dando avisos contestes de que — «habían entrado hasta la plaza de la ciudad: que habían visto las tropas realistas muy tranquilas en sus cuarteles: que algunas mugeres y otras gentes les habían asegurado, de no haber visto salir partida grande ni pequeña á ninguna parte; y que solo al regresarse, habían divisado de lejos por sobre las tapias de los suburbios, algunas cortas avanzadas en las últimas chacras del lado de Pisco:» y ambos capitanes dijeron por último, que así que recogieron estos pormenores, por no causar al enemigo una alarma infructuosa no pasaron mas adelante, y conforme á sus instrucciones emprendieron su regreso al cuartel general.

Como las comunicaciones del Virey traídas por el par-

lamentario Escudero, contenian una invitacion al general San Martin para entrar en negociaciones sobre la base de la paz, segun se divulgó; el general eligió como diputados de su parte, á los señores coronel don Tomas Guido su primer edecan y don Juan Garcia del Rio Secretario de gobierno, quienes el dia 19 marcharon hácia Lima, llevando una escolta de granaderos á caballo al mando del entonces teniente don Isidoro Suarez.

En este mismo dia el general dispuso, que todo el regimiento de granaderos á caballo marchase á la hacienda de Caucato, donde podia mantener su caballada en los grandes potreros de alfalfa que tenia, con mas abundancia y desahogo que en Pisco. Tambien mandó que el batallon número 11 marchase al mismo Caucato á relevar al número 3 de Chile, y este entró por la tarde á Pisco que solo dista legua y media.

El dia 21 poco despues de salir el Sol, se avistaron por la isla de Sangallán, que queda al oeste de la ensenada de Paracas, las fragatas de guerra de la escuadra española *Esmeralda* y *Venganza*, como á observar la posicion de nuestro comboy y escuadra: en el acto el almirante Cochrane mandó poner á la vela una division de cuatro buques, y poniéndose él mismo á la cabeza con la *O'Higgins*, marchó en su persecucion.

El dia 22 el regimiento de granaderos avanzó de Caucato á posesionarse de los valles de Chincha-alta y baja, al mando de su gefe el entonces coronel don Rudecindo Alvarado, por ser punto mas avanzado sobre Lima y demas conveniencias que Caucato, fuera de otras circunstancias que aconsejaban su preferencia.

El dia 23 el general San Martin acompañado de sus edecanes, de los ingenieros y de una pequena escolta de Cazado-

res á caballo, marchó en persona á los valles de Chincha, á practicar un reconocimiento de esos pueblos y formar juicio de la topografía, para cualquiera operacion posterior.

El dia 24 regresó el general por la noche, complacido y satisfecho del espíritu patriótico y entusiasta de los habitantes de los lugares que habia visitado, que con vehemencia le representaban las vejaciones y violencias que las autoridades y tropas realistas les habian inferido, al retirarse de esos parajes cediendo el campo al ejército libertador.

El dia 25 el almirante Cochrane regresó á Pisco con los buques con que marchó el 24, en persecucion de la *Esmeralda* y la *Venganza*: luego que fondeó bajó á tierra á ver al general San Martin, en cuya ocasion refirió—que habia salido con la firme resolucion de perseguirlas hasta alcanzarlas y si lo conseguia, batirlas ó apresarlas si le fuese posible: pero que siendo mas veleras que los buques que él llevaba, se le perdieron de vista en la noche por la ventaja de tiempo que le llevaba: que al dia siguiente no le fué posible discernir el rumbo que hubiesen tomado, mas sin embargo sospechaba, que su salida del Callao era para trasladar tropas de Arequipa á Lima; y que en este concepto habia hecho un reconocimiento y crucero escrupuloso desde Nasca hasta Cerro-azul, pero que reflexionando que habia dejado el comboy y el puerto de Pisco bajo la salvaguardia de solo dos buques de guerra, suspendió su escursion en precaucion de un golpe de mano que pudieran intentar sobre la ensenada de Paracas, prevalidas de su ausencia.

El dia 28 se hizo saber al ejército por la orden general, que los Diputados Guido y Garcia del Rio enviados á Lima á escuchar las proposiciones del Virey, habian ajustado el dia 26 en el pueblo de Miraflores un armisticio y

suspension de armas por el término de ocho dias, durante el cual continuarian la negociacion.

Octubre de 1820.

Fué tan decidida la adhesion de los habitantes del Perú á la causa de la independencia, y en particular la de las distintas clases en que se han ramificado las rasas de origen primitivo, que ella inclinó sin duda la balanza del destino en favor de la libertad del pais: y este poderoso elemento, comprimido como lo habia conservado el poder colonial desde Tupac Amaru y Pumacahua; á manera de los gases volcánicos, empezó á hacerse sentir desde que la espedicion tomó tierra en Pisco. No sin justicia lo temia el Virey Pezuela desde el revés que su ejército sufrió en Chacabuco, y con sobrada razon procuraba inculcárselo á su hijo político el general Osorio, tratando de inspirarle la alta idea de su reparacion por un triunfo, al encargarle el mando de la espedicion que en Maypú no correspondió á sus miras. Y ¿dejarán de tomar en consideracion esta combinacion de circunstancias, los futuros historiadores cuando les llegue su turno? Es presumible que no, por mas que no falte alguna pluma, que por amenguar el mérito de *ese plan que constituye la mayor gloria* de uno de los guerreros argentinos, emprenda esa tediosa tarea sobre la espedicion libertadora, como ya lo hizo una emulacion incalificable respecto de la restauradora de Chile. ¡Asi es el amor propio de la especie humana!

Empero poco importa que las pasiones se ensañen contra el hombre que no puede alzar su voz desde el sepulcro: los hechos de que ha sido testigo todo el Nuevo Mundo hablarán por él, y la justicia se la hará la historia á despecho de la malquerencia. La fuerza de la verdad se abrirá paso

al travez de los tiempos, y dirá en honor del nombre peruano, que el patriotismo de sus hijos empezó á desarrollarse desde que el ejército libertador fijó su pié en Pisco: que esta noticia se propagó en el pais con la rapidez del fuego eléctrico, entremezclada con la buena fama que supieron grangearse nuestras tropas por su disciplina y orden: que á los quince dias poco mas ó menos del desembarco, se habian presentado de las haciendas inmediatas mas de tres mil negros de ambos sexos y de todas edades, al oír la voz de que nuestro ejército llevaba al Perú la libertad, confundiendo el significado de la libertad civil con la manumision de sus personas: pero como quiera que ella fuese, este fué un hecho práctico y que indudablemente fué uno de los principales elementos de guerra que entraban en el plan de campaña del general San Martín: así es que, á los pocos dias que el ejército pisó el suelo peruano, habia aumentado sus filas con cerca de setecientos negros jóvenes, que se prestaron voluntariamente al servicio, y que el de mayor edad quizá no escedia de 30 á 35 años (1): de este número se destinaron ciento y pico á cada uno de los batallones N.º 7 y 8 del ejército de los Andes, cuyos cuerpos eran de negros argentinos desde su creacion, y el sobrante de mas de cuatrocientos, se incorporó el batallon N.º 4 de Chile. Este batallon que, como los demas del ejército de Chile, desde su origen habia sido formado de gente blanca, criolla del pais, luego que se vió con un número suficiente de negros y en regular estado de disciplina, por la incesante

1. El general San Martín en carta confidencial al Supremo Director de Chile, general O'Higgins, fecha 14 de octubre desde Pisco, le decia—
 “Con seiscentos negros he aumentado el ejército, y pienso aumentar
 500 mas: estos negros se hallan ya fogueados y en estado de poder
 batirse”—Puede verse la Gaceta ministerial extraordinaria del gobierno de Buenos Aires, del domingo 26 de noviembre de 1820.

escuela de mañana y tarde que era de práctica, el general dispuso que quedase compuesto de negros puros, menos las clases de sargentos y cabos de cada compañía; y que los soldados blancos pasasen á engrosar los batallones N.º 2 y 5 de Chile, y un corto número, de los que habian sido campesinos y buenos ginetes, se repartió entre los regimientos de granaderos y cazadores á caballo.

El día 2 se pasó oficio reservado por el E. M. al general Arenales, previniéndole, que el general en jefe disponia, que de la faerza que tenia en la vanguardia, mandase preparar una division que estuviese lista para marchar bajo sus mismas órdenes y al primer aviso, debiendo ella formarse de los siguientes cuepos y piquetes.

<i>De los Andes.</i>	<i>Tropa.</i>	<i>Jefe de cada cuerpo.</i>
El batallon N.º 11	562	Sargento Mayor Don Roman A. Deheza.
Un piquete de Granaderos á caballo	50	Id. Grad. Cap. « Juan Lavalle.
Otro id. de Cazadores id . . .	30	Teniente « Vicente Suarez.
Otro id. Artillería con 2 piezas.	25	Teniente « Hilario Cabrera.
<i>De Chile.</i>		
El batallon N.º 2	667	Teniente Cnel. « José S. Aldunate.
	471	
Total . . .	1,138	

El día 3 dispuso el general en jefe que marchase á Cau-
cato á ponerse á las órdenes del general Arenales, el ayudan-
te 1.º del E. M. G. teniente coronel don Mauuel Rojas,
haciéndosele reconocer como segundo jefe de la division y
jefe del E. M. divisionario, acompañándolo tambien el ayu-
dante 2.º capitan de ingenieros don Clemente Althaus y el
3.º ayudante teniente 2.º don Juan Alberto Gutierrez.
Marcharon inmediatamente.

GERÓNIMO ESPINOSA.

(Continuará.)

— 322 —

RECUERDOS HISTÓRICOS SOBRE LA PROVINCIA DE CUYO.

CAPITULO 2.º

De 1815 á 1820.

(Continuacion.) (1)

LVIII.

Al paso que la victoria coronaba en Cuyo los esfuerzos de los defensores de la buena causa, esta tambien triunfaba de la liga de los caudillos del litoral en Buenos Aires. A los dias de conflicto y desolacion por que habia pasado la gran capital, subyugada por la anarquia, siendo juguete de las intrigas de ambiciones vulgares é indignas, á punto de cambiarse, por horas, los mandones—sucedian otros de tranquilidad, de paz, de órden y de útiles reformas en su organizacion interior, creándose importantes instituciones.

1. Véase la páj. 270 de este tomo.

Para asegurar el nuevo gobierno de esa provincia el programa de sus benéficas y progresistas miras, para acabar de llenar sus propósitos de dar la paz á toda la República, de restablecer la union de los pueblos, se dirigió á los gobiernos y las municipalidades de cada uno de ellos, demostrándoles la conveniencia en las actuales circunstancias, de la convocatoria á un Congreso que deliberase con libertad, distante de toda mal intencionada influencia, sobre la suerte futura de las provincias en cuerpo de nacion y tratase sobre el sistema de gobierno que debia adoptarse para su régimen político.

Todas, con una ó dos escepciones, respondieron acordes á aquel grande y jeneroso pensamiento de la ínclita Buenos Aires. Ese fué el Congreso que hubo de tener lugar en la ciudad de Córdoba, á donde concurrieron la mayoría de los Diputados electos por cada provincia, y que la mala fé y las intrigas de los caudillos, impidieron se instalase, pretestando ver miras ambiciosas y de dominacion, con motivo de aquella convocatoria, en el gobierno de la antigua capital— Principiando con el año de 1821 el siguiente capítulo, hablaremos de estos hechos mas estensamente, como que en esa época fué cuando tuvieron lugar.

Copiaremos en seguida las contestaciones que á la referida incitacion, dieron las Municipalidades de San Juan, Mendoza y San Luis.

« La honorable comunicacion que acaba de recibir esta Corporacion de V. S. de 19 del próximo pasado, satisfactoriamente instruye el nombramiento de Diputado que ese gran pueblo ha hecho en la benemérita persona del doctor don Matias Patron, que á la mayor brevedad debe dirigirse á San Lorenzo, asi que esté investido de las instrucciones

con que debe conducirse para el ejercicio de tan sagrado y alto desempeño. Este deber tan interesantísimo y urgente á todos los pueblos, por la situación delicada en que se hallan; el de San Juan ya hubiera anticipado este paso, si nuevas ocurrencias no lo hubiesen embarazado, llamando toda la atencion de las autoridades para la tranquilidad del honorable público, como esta magistratura lo anunció á V. S. en su comunicacion anterior. Pero asegure V. S. que desde hoy mismo y sin perder momentos, tratará de que se verifique el nombramiento de Diputado que ha de representar á este pueblo, y con la misma prontitud se conducirá á San Lorenzo, teniendo el honor y alta consideracion de anunciárselo á V. S., como esta congregacion lo recibe en contestarle la espresada comunicacion—Dios guarde á V. S. muchos años—Sala Capitular de San Juan, 2 de junio de 1820—Hilarion Furque, José Santiago Cortinez, doctor Estanislao Tello, José Tomas Albarracin, José Félix Aguilar, Juan Ventura Moron, Juan José Cano, Saturnino M. de Laspiur—Señor gobernador de Buenos Aires.» - (A. G.)

La convocatoria del citado Congreso al lugar de San Lorenzo, Provincia de Santa-Fé, tuvo su variacion inmediatamente despues, designándose la ciudad de Córdoba.

Hé aquí la respuesta de Mendoza:

« Deseoso este Ayuntamiento de cooperar por su parte al restablecimiento del orden que, desgraciadamente, habia hollado la ambicion y otras funestas pasiones de algunos que desmerecen el nombre americano, y en virtud de la invitatoria circular de V. S., fecha 17 de julio, se ha procedido á elejir un Diputado por el orden prevenido en el Reglamento provisorio del último Congreso—¡Ojalá que el que hoy se trata de formar, logremos verlo constituido cuanto antes,

y que sus obras consigan restablecer y perpetuar el orden suspirado, origen seguro de nuestra futura felicidad! Así debemos esperarlo, si la escuela fatal de los males, que han sentido los pueblos, les hacen conocer la necesidad de guardarlo.—Dios guarde á V. S. muchos años—Sala Capitular de Mendoza y setiembre 13 de 1820—José Clemente Benegas, José Mayorga, Francisco Moyano, Francisco de Borja Godoy.—Señor Gobernador Intendente de la ciudad de Buenos Aires.»—(A. G.)

La de San Luis, es por último, la que sigue:

« No se ha visto la Provincia de Cuyo exenta de los males que pueden inferir los discolos y ambiciosos, que lo sacrifican todo á sus pasiones. Tal ha sido la conducta del gefe del batallon de Cazadores que estaba en San Juan, y á quien pudo transmitir sus ideas don José Miguel Carreras, trayéndolo á sí para facilitar el paso de su premeditada expedicion á Chile. Estos acontecimientos que aun no han cesado del todo, perturban la marcha de nuestros pasos hácia establecer en la provincia un centro de unidad, que dé impulso al envio de un Diputado para el Congreso General.—Mas crea V. S. firmemente, que allanadas (como no dudamos), estas dificultades, es muy conforme nuestra aspiracion á la de V. S.—Dios guarde á V. S. muchos años—San Luis agosto 28 de 1820—José Santos Ortiz, Manuel Herrera, Agustín Palma y Olguin—Señor Gobernador Intendente de la Provincia de Buenos Aires.»—(A. G.)

Este hecho se verificó en Cuyo, como se vé por las fechas, despues que las armas de Mendoza lograron vencer á los rebeldes de San Juan, y de asegurar, en consecuencia, el orden y las instituciones legales en los tres pueblos que componian esa antigua Provincia, quedando, desde entonces,

por mútuo convenio, separados y formando cada uno una Provincia independiente.

Mendoza, licenciado su ejército, de vuelta de la campaña contra Corro, procedió á invitacion del Cabildo Gobernador, á elejir popularmente gobernador propietario por el término de la ley, que fijaba el de dos años. Estaba adoptada en aquellos tiempos esa forma de nombrar gobernador. Los ciudadanos en aptitud de sufragar, con arreglo á las calidades exigidas por la ley é inscriptos en el libro cívico, hecha la convocacion por la autoridad competente, concurrían el dia señalado á la Iglesia Matriz, presidido el comicio por un Municipal, daban su voto, de palabra, ante los escrutadores, repartidos en dos mesas, que allí mismo se nombraban de entre los sufrantes, por el ciudadano que debia ocupar la silla de la primera magistratura de la Provincia. Su nombramiento era pues directo del pueblo, el purismo verdadero del sistema democrático. Asi se vió siempre en Mendoza y San Juan, en aquella época en que se seguia tal forma de eleccion, elevar al gobierno personas de alto mérito, recomendables por sus virtudes cívicas, por sus talentos, que desempeñaban el puesto á satisfaccion de la mayoria de los electores, creando instituciones liberales, practicando benéficas reformas y promoviendo en lo moral y material grandes adelantos.

Recayó en esta vez la eleccion para Gobernador de Mendoza en el distinguido ciudadano doctor don Tomas Godoy Cruz, jóven de veinte y siete á veinte y ocho años, de elevado mérito, de un talento superior, vasta instruccion é intelijente, laborioso administrador, que hacia poco habia regresado de Buenos Aires, á consecuencia de la disolucion del Gobierno Nacional, representando en el Congreso al

pais de su nacimiento, Mendoza, capital de la Provincia de Cuyo, habiendo firmado como tal, en el mismo Congreso, en Tucuman, el 9 de julio de 1816, la Acta de la Independencia de las Provincias Unidas del Rio de la Plata, junto con su cólega de la misma Mendoza, doctor don Juan Agustín Maza, jurisconsulto y orador distinguido. En su lugar trazaremos el bosquejo biográfico de estas dos altas figuras de la Provincia de Cuyo.

Se verificó tambien por ese mismo tiempo en San Juan, el nombramiento de Gobernador, en don José Antonio Sánchez, chileno, avecindado en esta ciudad. Era un buen ciudadano, pero sin aquellas cualidades propias para administrar un pueblo ansioso de adelantos. Amigo del orden y adicto al sistema liberal, su periodo pasó tranquilo en el interior, si se exceptúa la invasion sobre Cuyo en agosto de 1821 del caudillo José Miguel Carreras, vencido y completamente destruidas sus hordas en la Punta del Médano, jurisdicción de San Juan, por el ejército de Mendoza, de lo que nos ocuparemos mas adelante.

Tambien San Luis eligió para su gobernador al hijo de la misma provincia don José Santos Ortiz, hombre de talento, educado en el Colejio de Córdoba y que dió á su pais, escaso en rentas, sin elementos, aquellos reglamentos mas indispensables para organizar una buena administracion. Mas tarde, hemos de encontrar en mas vasto teatro á este distinguido arjentino y volveremos á ocuparnos de su persona.

Vendrán bien en este lugar algunos documentos relativos.

“ El voto libre del pueblo de San Juan y su voluntad jeneral, puso ayer en mis manos las riendas del gobierno.

Aunque la confianza y el desempeño de tan alto encargo, debia ocupar persona mas meritoria que la mia, y de los sublimes conocimientos que exigen las criticas circunstancias, tributo á la Patria este sacrificio y mis esfuerzos, y creo el primer deber de mi destino elevar á la consideracion de V. S. esta noticia para que las relaciones de amistad, interesantes á la felicidad nacional, guien la marcha de lo único que desean los Pueblos libres. Así ofrezco á V. S. toda mi oficiosidad y facultades, con la consideracion y respeto que se merezco—Dios guarde á V. S. muchos años—San Juan y junio 6 de 1820—José Antonio Sanchez.—Señor Gobernador de la Provincia de Buenos Aires.” (A. G.)

“Por la relacion verbal del capitan Guas, á que se refiere una nota del señor Gobernador de esa provincia, que se ha servido remitirme con él, quedo enterado de la plausible noticia de la destruccion completa del denominado ejército federal que, con tanto escándalo, ha envuelto en ruina y desolacion, á esa benemérita provincia. El plan de las maquinaciones inicuas de sus jefes, no estaba solo circunscrito á ella. En la de Cuyo existian algunos ajentes, que si hubiesen sido mas hábiles y este pueblo menos animoso, habrian, sin duda, llevado á cabo iguales miras. El dia 2 del corriente, cuando las valientes tropas de esa batian á las de Carrera en San Nicolas, las de Corro estaban acampadas á dos leguas de esta ciudad, con ánimo de atacarla, no obstante la derrota que ya habia sufrido su vanguardia en Jocolí. La decision y entusiasmo de las milicias cívicas y nacionales, con el que nunca contó aquel caudillo, tampoco permitia demorar, por otra parte, mas tiempo una accion jeneral. Ella fué, desde luego, ordenada para el alba del dia siguiente; pero, el enemigo avisado, sin duda, de esta.

resolucion, temió su ruina y huyó precipitadamente hacia San Juan la noche del mismo dia 2. Sus marchas en esta derrota fueron tan rápidas, que todo el esfuerzo de nuestro ejército fué insuficiente para alcanzarlo antes de entrar en aquella ciudad. Ella fué abandonada con igual precipitacion en el instante que se avistaban nuestras tropas y las milicias de San Juan, cuyo gobernador las habia reunido mientras la espedicion. Este fué el momento de la dispercion completa de todo su ejército, cuya moral estaba absolutamente perdida, asi como la derrota de su vanguardia, como con las dos fugas, en que ademas se habia maltratado considerablemente. El caudillo, que escapó apenas con muy pocos de los suyos, pero bien montados, continuó su fuga hácia la Rioja, mas es probable que su gobernador y el de San Luis, avisados de antemano, como lo están, le corten toda retirada. Yo me congratulo del buen resultado que han tenido estas dos empresas tan semejantes en su orijen, en el órden de los acontecimientos—Dios guarde á V. S. muchos años—Mendoza agosto 22 de 1820 —Tomás Godoy Cruz.—Señor Gobernador Sostituto de Buenos Aires.”

Hace referencia la precedente nota á la parte que tomaron las milicias de San Juan uniéndose al ejército mendocino, en la derrota de Corro. Así fué en efecto. Muchos oficiales, y ciudadanos respetables y algunos escuadrones, tan luego que aquel caudillo emprendió su espedicion contra Mendoza, salieron tras de él y extraviando camino, consiguieron incorporarse al general Cruz.

L X.

Afianzada la paz en Cuyo, la nueva administracion que cada una de las tres provincias se dió, propendieron con

actividad y decidida contracción á radicar aquella con algunas útiles instituciones, en cuanto lo permitian la época, la falta de recursos y el reciente estado de anarquía de que, felizmente salían. Buenos Aires, consiguiendo, al fin, por ese mismo tiempo, asegurar su tranquilidad, ahogando las facciones que la devoraban, con el nuevo gobierno que había elegido, ilustrado, progresista y popular en la opinión de las mayorías; principiaba á ser el modelo para sus hermanas, muy particularmente aquellas de Cuyo, de la organización administrativa en todos sus ramos; del establecimiento de instituciones conducentes á la propagación de la civilización, de las ideas liberales y de progreso; de la promulgación de leyes y reglamentos, que dieran eficaz y creciente impulso á todos los resortes de la máquina gubernamental en un país libre, democrático, y que anhela por llegar al pináculo de su prosperidad y riqueza.

En efecto, Mendoza, San Juan y San Luis, abrieron con la ilustrada heroica Buenos Aires, por medio de sus respectivos gobiernos, las más amistosas y cordiales relaciones. Frecuente cambio de comunicaciones entre ellos, tendentes á uniformar sus ideas respecto á la entera pacificación de la república, á la organización interna de los Pueblos para prepararlos con un saludable aprendizaje á emprender un poco más tarde su unión bajo una Constitución que, con mejores inspiraciones, más sabias deliberaciones que en los anteriores ensayos, consolidase definitivamente nuestra nacionalidad—se mantuvo desde entonces hasta fines de 1824 en que se reunió el Congreso Constituyente.

Ya se verá más adelante, cuán importantes y grandiosos fueron los adelantos en instituciones de organización interna que, durante aquel corto período, hizo San Juan, muy

especialmente, bajo la ilustrada y laboriosa administracion del benemérito doctor don Salvador Maria del Carril, lo mismo que Mendoza, en los gobiernos sucesivos de Godoy Cruz y don Pedro Molina. Eso aseguró mas las simpatias, los estrechos vínculos de amistad y union, de predileccion, en una palabra, entre Buenos Aires y estas dos Provincias.

Por lo demas, pocos y no muy importantes fueron los sucesos que ocurrieron en Cuyo, en el resto del año de 1820, con el que se termina el Capítulo 2.º de estos *Recuerdos históricos*.

El Colejio de Mendoza, de año en año, manifestaba los progresos que en cada una de sus varias asignaturas, hacia el numeroso concurso á ellas. Siguiendo el plan de estudios adoptado, los discípulos mas aventajados, que habian hecho yá sus estudios preparatorios, de latin, aritmética y álgebra, antes de instalarse el Colejio, ya en Córdoba, ó en Mendoza en establecimientos particulares, estaban dispuestos á cursar desde el siguiente año de 1831 la ciencia del derecho por el testo adoptado jeneralmente entonces, bajo la direccion del distinguido jurisconsulto doctor don Juan Agustin Maza - De ellos fueron don Celedonio Roig de la Torre, don Manuel José Zapata, don José Antonio Estrella, don Andres Barrionuevo, don Vicente Gil, don Francisco de Borja Correa, don Marcos Gonzalez, don Juan Francisco Gutierrez, don Gabino Guirin—mendocinos— que mas tarde lo completaron en Buenos Aires, recibiendo en su Universidad los cuatro primeros el grado de doctor en leyes, no haciéndolo los restantes, no obstante su aventajada y probada capacidad, su sobrada suficiencia, por no tener el propósito de seguir la carrera de abogado.

En matemáticas, hasta sus últimos ramos, bajo la dirección del consumado profesor de esa ciencia Mr. Lozier, francés, que por ese tiempo sustituyó al célebre Padre Espinosa, del que antes nos hemos ocupado, se distinguieron don José Maria del Carril, sanjuanino—Outes, salteño—don Vicente Gil, don Francisco de Borja Correas, don Juan Calle, Riveros y otros, mendocinos. (1)

1. A propósito: cremos deber rectificar aquí lo que se dice en la nota 35 al escrito—*don Federico Brandsen* (Noticia biográfica de este benemérito Coronel argentino), página 475, parágrafo XVII, tomo 12 de esta *Revista*, de que el *batallon* núm. 1 de los Andes) á su vuelta á Mendoza en 1819 junto con los regimientos *Granaderos y Cazadores á Caballo y artillería de los Andes*, estaba acuartelado en el Colejio.

Fué en el cuastro del convento de la Merced donde se alojó dicho batallon, durante los pocos dias que se detuvo en Mendoza, de paso para San Juan.

Desde la página 199 del tomo 7 de la *Revista de Buenos Aires*, en que describimos el solemne acto de apertura del Colejio nacional de la S^{ta}. Trinidad en Mendoza, venimos dando cuenta, año por año, en nuestros *Recuerdos históricos de Cuyo*, del estado próspero de ese acreditado establecimiento, de los rápidos y no interrumpidos adelantos que le prestaban, tanto las autoridades nacionales, como las de la Provincia (página 47, tomo 9 y las presentes de esta misma *Revista*) Y podemos asegurar que, si en medio de esa próspera marcha, hubiese llegado á tener lugar tal funesta perturbacion, lo que no podia suceder, ni sucedió en efecto, lo habriamos espresado donde correspondia.

Rectificamos pues tal equivocacion, por que no es ella de tan poca trascendencia, como puede quizá parecer á algunos á primera vista para dejarla pasar desapercibida; si se atiende á lo desfavorable que seria en tal caso al buen nombre y evidente estabilidad en que se mantuvo el Colejio de Mendoza, y á la verdad histórica, por otra parte que procuramos prevalezca en todo lo que narramos.

En el año de 1816, cuando estaba para termirar el edificio del Colejio, sirvió él de cuartel al n.º 8 del ejército de los Andes—Despues—en 1829—inmediatamente de terminada la *segunda época* del establecimiento (de 1825 hasta fines del 28)—á la que el que escribe estas lineas perteneció como estudiante interno—fué recien—despues de su instalacion—convertido en cuartel y en prision á la vez de reos políticos. Volvió á restablecerse en 1853. Yá iremos llegando, en el órden cronológico de estos anuales, á describir entre muchos otros, esos acontecimientos. (N. del A.)

La provincia de San Juan, con su preciosa institucion de enseñanza primaria y secundaria de los señores Rodriguez, porteños, precedida por el hermano mayor de ellos, don Ignacio Fermin, continuaba dando los mejores resultados á satisfaccion de los padres de familia y del gobierno, que la costeaba. Concurrían á ella mas de trescientos educandos. El mismo aprovechamiento se notaba en el aula de Matemáticas que dirigia el padre franciscano fray Benito Gomez, español, célebre profesor de esta ciencia.

El periódico "El Termómetro del dia", que se publicaba en Mendoza, único en Cuyo, de que ya hemos hecho mención, seguia mejorando en su redaccion y en la importancia de las materias de que se ocupaba, ya políticas, ya económicas y del régimen administrativo, ora tambien de mejoras morales y materiales.

Buenos Aires, febrero 6 de 1867.

DAMIAN HUDSON.

(Continuará.)



LITERATURA.



RECUERDOS DE BOLIVIA.

(Fragmentos de viaje.)

I

Caracollo es uno de los pueblos mas antiguos en estas alturas: situado sobre una colina á diez y seis leguas de la ciudad de Oruro, tiene la vista magnífica de una cadena de montañas cuyos picos están cubiertos con eterna nieve. Fué la residencia de afamados guerreros en la época de los Incas.

El aspecto de este pueblo revela mucha antigüedad, y parece haber sido el domicilio de una poblacion numerosa; como muchos otros que se encuentran en el camino de Potosí á la Paz, se halla muy arruinado y despoblado. Hay muchas casas en esta travesia, levantadas sobre sitios elevados, en medio de los valles y en las faldas de las montañas, abandonadas hoy por sus dueños. La conquista como la caída de los conquistadores, fué igualmente desastrosa para los indios; sufrieron las mismas persecuciones y miserias, como sus antepasados en la época de Pizarro: buscaron

en países lejanos la seguridad de sus vidas, de donde nunca volvieron: abandonaron sus casas á sus implacables enemigos que las destruyeron; convirtieron sus materiales en combustibles, é hicieron con el fuego lo que no podían con la espada. Triste y cruel venganza! testimonio vergonzoso de una época lejana! repetición de una tragedia que siglos antes, según la tradición y los historiadores, comenzó con la entrada de los conquistadores, continuó con crueldades y asesinatos, y terminó con la destrucción de todo lo que era útil en los anales del país. Las ruinas que hemos visto en estas comarcas manifiestan esta verdad: los que recuerdan la conquista de los españoles, recuerdan también su derrota y caída.

Lo que llama la atención en estas regiones solitarias son unas construcciones antiguas que vimos á la distancia, y que presentaban el aspecto de torres: preguntamos al indio que nos acompañaba lo que era aquello, y nos contestó —Son sepulcros de nuestros jefes antes de la conquista. Fuimos á visitarlos y vimos con sorpresa y admiración el estado en que se hallaban, pues estaban tan bien conservados como si fuesen obra de pocos años, no obstante de haber resistido por más de tres siglos los estragos del tiempo. Estos sepulcros están hechos de adobes, de una forma cuadrangular, y de la altura de dos varas. El adobe es una composición de tierra y grama mezclada y secada al sol: es más duradero que el ladrillo.

La única abertura en las murallas de estas sepulturas, es una pequeña entrada, sumamente baja, y según nuestro Cicerone, hecha de esta manera para entrar en una posición de veneración y humildad: todas miran al Oriente. Dentro de estos sepulcros se han encontrado sortijas, varios adornos

de oro y plata y piezas de barro de un trabajo curioso. Acostumbraban los indios, en la época de los Incas, llevar hojas de la Coca y quemarlas en estas mansiones de la muerte, como hacian sus sacerdotes en sus templos: era una ofrenda piadosa á su Dios el Sol.

II.

Lo que nos sorprendió agradablemente y escitaba nuestra curiosidad, fueron las formas fantásticas de las montañas que encontramos á cada paso en este camino: presentaban un aspecto distinto de las que habiamos visto en otras partes de Bolivia; y manifestaban las señales de haber sido pobladas en otros tiempos. Se notaban las ruinas de paredes en algunas de ellas, que se habian levantado con regularidad y simetria, desde sus bases hasta sus cumbres, formando terraplenes, sobre los cuales los indios hacian sus siembras. Aun se ven los indicios de una poblacion industriosa donde no existe en el dia ni una habitacion humana. Qué se han hecho los moradores de estos sitios?

«El hombre, dice el historiador Helps, es á la vez el gran conservador y destructor; pero, la destruccion mas fatal, la que no cesa de destruir es, cuando los hombres tratan de sofocar la vida interna, y asesinan el ánimo de sus semejantes.» Tal fué el rol que desempeñaron los conquistadores, los que no solo destruyeron las grandes obras materiales de los indijenas, sus caminos, sus ciudades, sus templos, sus acueductos, su industria, sus artes y aun sus ciencias, sino que sofocaron la vida íntima de ese pueblo dulce y blando. Por eso el pueblo indijena no tuvo ni aliento

para conservar los monumentos de sus antepasados, y se resignó al yugo del conquistador, quien en cambio los barbarizó.

»La conquista española, continúa Helps, en el Perú y en Méjico, fué uno de estos golpes fatales á los vencidos, cuyo sacudimiento se hizo sentir en la vida nacional y social, destrozando la cuerda espinal de un pueblo, y dejándolo con una parálisis mortal. Los hombres de una nación así sojuzgada están en un estado tan insidioso y atolondrado, como animales que han perdido su instinto. Todo lo que la nación ha adelantado en las artes por medio de la ciencia, ó en la arquitectura cede sumisamente á los elementos, y ningún hombre levanta la mano para proteger, ó restaurar alguna obra suya, ó la de sus antecesores, en que antes se complacia. No es un temblor que ha sacudido estos hombres miserables, sino una formación nueva de su mundo que los han envuelto. Toda la civilización antigua, el recuerdo muchas veces de tantos trabajos, de sangre y de pesadumbres, es reducida para siempre á una masa confusa de materiales rudos, la significación de lo cual, aun la más simple, necesitará en adelante mucho estudio para descifrar; y si la nación sobrevive á su nombre, no es sino un recuerdo, una advertencia, y una señal. como una estrella al apagarse, arrastrada en su curso sin objeto, en medio de los orbes brillantes que adornan y vivifican el universo.»

III.

La población de Caracollo es muy pequeña, y contiene como cuatro mil habitantes, siendo la mitad que tenía antes de la guerra civil, como revelan las paredes de las casas

medio caidas. Todos los Indios, con escepcion de unos pocos Cholos y el Cura del pueblo, que se ocupan en conducir *Llamas* cargadas de metal de las minas, á los ingenios en los valles, y cultivan pedazos de tierra con papas y maiz.

Hay minas de plata, oro y estaño en las montañas; pero, las mas están abandonadas por falta de gente y recursos pecunarios. La vegetacion es muy escasa, y el terreno pedregoso, aunque lijeramente vestido de grama, que sirve de alimento para las *Llamas*, *Huanacos* y *Vicuñas*, únicos animales que pueden vivir en este paraje, pues, cualquiera otros perecerian de hambre. En medio de la esterilidad que reina en esta region no escasean los alimentos; pués, se trae la carne de cordero de los valles, que es poco apreciada por los indios que prefieren la de sus *Llamas*, cuyo gusto es parecido al Venado. Las papas y el maiz son sus alimentos ordinarios. Hay varias clases de la primera, pero la mejor es la papa amarilla, que solo se encuentra en las regiones andinas, y que no tiene su igual en otros paises, donde ha sido transplantada pero degenera. Es indijena en las montañas de Bolivia y el Perú.

Los Indios hacen muchos platos con este vegetal, pero el que mas les agrada, es la famosa Olla, que no falta en sus mesas en los dias festivos, y es compuesta de papas amarillas, carne de llama, aji y sal.

Se proveen de sal de un lago situado en la falda de una montaña, cortada en masas cuadradas que conducen sobre los lomos de sus llamas; y el aji, tan picante y amarillo como el de Cayenne, de los valles vecinos. Hacen tambien una preparacion con la papa, lo que llaman *Chuñu*, muy estimado por ellos como fué por sus antepasados. Se prepara de un modo muy sencillo. Ponen papas para helarse sobre las cum-

bres de los cerros, y cuando están heladas, las pulverizan en un mortero, y secan el polvo en el sol: Se conserva esta preparacion por muchos años sin la menor alteracion.

Los indios son generalmente de una estatura mediana y muy robustos: sus fisonomías un poco variadas: su color es amarillo; las facciones de la cara abultada, particularmente la nariz, que en algunos es aguileña, y en otros largo y un poco achatada. El pelo es comunmente de un negro lustroso, que rara vez se encanece en la vejez: algunos tienen poca barba, pero los mas están sin ella. Visten con ropa de un tejido ordinario, de color café; chaqueta corta, los calzones abiertos en las rodillas, con una hilera de botones, que usan mas bien por adorno. Llevan un sombrero alto con alas muy anchas, y no usan camisa.

Las indias son bajas de estatura, con facciones toscas y de color amarillento: tienen pelo de azabache, muy largo y lacio. Son gruesas y poco elegantes. Visten con muchas enaguas de bayeta de diversos colores; llevan una manta negra del mismo género asegurada con un *topo*, ó alfiler de plata, al lado del pecho. Los *topos* son á la vez curiosos é ingeniosos: forman un círculo en una de sus extremidades, en cuyo centro está trabajada la figura de una flor, ó de un animal. Algunas usan un alfiler, cuya extremidad es de la forma de una cuchara.

Se ha notado y con justicia que bajo el clima de los Andes, la naturaleza de las Indias se desarrolla con mas rapidez que en las regiones del norte y que su decadencia es igualmente rápida; pues, antes de cumplir los cuarenta años tienen el aspecto de una edad muy avanzada. No obstante hemos visto indias de ochenta años, sin creer que tuviesen aquella edad, por no tener las señales que generalmente las acompañan.

Las indias se casan á los trece y catorce años, y raramente se ve una casada que haya cumplido esta última edad sin tener una criatura colgada en sus espaldas, envuelta en su manta de bayeta. Durante el dominio español el gobierno del Perú dió una ley para aumentar el número de jente para la contribucion del tributo, y decretó que todo indio debia casarse á los quince años y las mujeres á los trece. Parece, por lo que hemos visto, se observa esta ley en el dia.

En medio del silencio que reina en las regiones Andinas, el viajero encuentra objetos que escitan su atencion y divierten su imaginacion: no estraña que pase un dia, como frecuentemente le sucede, sin ver mas hombre que el indio que le acompañe. Ve huanacos y vicuñas trepando las faldas de los cerros y corriendo á lo largo de los valles, cuyos penetrantes silbidos producen un efecto singular, al reproducir su eco en las montañas lejanas: tropas de llamas subiendo y bajando las sendas de los cerros, que al pasar cerca del viajero se paran, fijan la vista, levantan sus largos y magestuosos pescuezos, encrespan sus orejas, y lo examinan con inteligencia y curiosidad con sus grandes y brillantes ojos; pero si se trata de acercarse á ellas retroceden, y el movimiento de una se reproduce por toda la cuadrilla, como sucede con una majada de ovejas.

El cielo es hermoso y azulado: tiene una transparencia y claridad como en las montañas de Siria, y como en aquel pais se distinguen desde gran distancia. Son efectos peculiares en estas alturas que se atribuye á la rarefaccion del aire.

IV.

El clima es muy saludable, ejerce una influencia bené-

fica sobre el mecanismo humano, que se nota por un aumento de tono y actividad, mas elevacion de ánimo y sensibilidad.

Hemos atravesado estas montañas muchas ocasiones, y hemos podido apreciar sus climas saludables, como los de la larga travesia desde la provincia de Córdoba hasta las orillas del Pacífico. Entre estos estensos y dilatados puntos, la Tisis Tuberculosa, fatal enemigo de la humanidad, tan temida en Buenos Aires como en la capital del Perú, es desconocida, ó á lo menos no hemos visto ni oido de un caso, apesar de una larga residencia en varios puntos de estas serranías. Además, nos interesaba saber si existia aquella enfermedad; pues, nos creemos predispuestos á ella.

Es un hecho conocido en Lima de tiempo inmemorial, no solamente por los Médicos sino por los habitantes de aquel pais, que los que sufren de enfermedades del pulmon, encuentran un alivio notable, y frecuentemente una curacion radical en las montañas del Perú.

Se confirma esta opinion con lo que dice el doctor Jourdanet en su obra (1) — La Tisis es rara en grandes alturas, lo que no es debido á la latitud del lugar, sino á su elevacion; pues, Méjico y Puebla que están casi libres de esa enfermedad, se hallan en el mismo paralelo que Vera-Cruz donde siempre prevalece; estando averiguado que las condiciones de las personas que sufren de la Tisis, se mejora mucho en distritos elevados, lo que el doctor citado atribuye á la disminucion de oxígeno en el aire.

Fundado en estos hechos y nuestra experiencia en las alturas, podemos asegurar que el que padece de la Tisis Tu-

1. Les altitudes de l'Amérique Tropicale comparées au niveau des mers au point de vue de la constitution medicale.

berculosa incipiente, logrará una curacion rápida y radical en las montañas que se extienden, con mas ó menos elevacion, desde la provincia de Córdoba hasta el valle del Rimac. Los que sufren aquella enfermedad en un periodo avanzado, y en el estado que los médicos les consideran de poca vida, prolongarán su existencia y con conocido alivio por muchos años. “ El mandato del médico que suena, segun dice el viajero Burkhhard, como la campanada de la muerte al recomendar á su enfermo busque su salud en otros climas, donde las mas veces encuentra su tumba,” no halla eco en estas alturas. Allí se encontrará con otros climas, con diversas escenas, y con el ánimo sereno y tranquilo. “ No tendrá delante de su imaginacion los fantasmas de las innumerables víctimas que le ha precedido en la misma fatal carrera,” como en Niza, la Isla de Madeira y en Florencia; no se preocupará sino del restablecimiento de su salud y de su pronto regreso al seno de su familia y amigos.

Hay muchos enfermos que van á las poblaciones que hemos nombrado, donde existe la enfermedad cuya curacion buscan; pero, pocos encuentran alivio á su dolencia, y los mas empeoran. Resultando estériles los sacrificios de las comodidades de la vida, de la separacion de la familia, y de las molestias de un viaje.

Cuando se conozcan en Europa las grandes ventajas de la influencia saludable de estas montañas para la Tisis Tuberculosa, nos lisonjea la esperanza que muchos enfermos podrán curar radicalmente, y otros encontrar un alivio á su mal. Creemos que esa época se acerca por las facilidades de la comunicacion entre la Europa y estos paises.

Recomendamos á los enfermos las montañas de Córdoba por estar mas cerca del Rio de la Plata, y poseer muchos

objetos para distraer la atención. Las facilidades del transporte por los vapores de las diversas líneas establecidas, la rapidez del viaje, y sobre todo la fundada esperanza de recuperar la salud, son motivos poderosos para emprenderlo. Se puede verificar en treinta ó treinta y cuatro días. Hay varias líneas de vapores mercantes que salen de Liverpool y Londres, además de los que zarpan de Southampton y Bourdeos para Buenos Aires: llegan generalmente en veintiocho días á este último puerto, y de allí el enfermo puede embarcarse en otro vapor de las distintas líneas del Paraná para la ciudad del Rosario, hermosamente situada sobre las orillas de este río, donde llegará en veinte y seis horas, y de allí tomará el Ferro-Carril hasta la ciudad de Córdoba donde llegará el mismo día. Aquí principian las montañas que continúan con mas ó menos elevación, interrumpidas á veces por largas planicies, hasta el valle del Rímac, abrazando una extensión de mil leguas.

Creemos que habrá con el tiempo un establecimiento sanitario en las montañas de Córdoba, y que los enfermos que acudan á él contribuirán con generosidad á sostenerlo: no faltarán personas que fuesen con gusto á cualquiera distancia para restablecer su salud, y sobre todo á aquellos países que presentan atractivos para escitar su curiosidad y divertir su imaginación. Un establecimiento sanitario en las montañas de Córdoba pudiera adquirir tanta fama para los que padecen de la Tisis como la Isla de Madeira y los pueblos de Italia, y con mas razón por la salubridad de su clima, y de no existir aquella enfermedad.

Las montañas de Córdoba ofrecen atractivos de todo género.

Hay una variedad de escenas interesantes á corta distan-

cia de la ciudad, que se halla situada en un valle profundo, á la orilla de un río. Al subir gradualmente de ella á las montañas, se siente una variación en el clima, que va cambiando á cada paso conforme á su altura: se encuentra una gran diferencia de temperatura en pocas horas; y se pasa de una cálida y sofocante á una fresca y agradable. En esta variedad de temperaturas un enfermo encontrará una que convenga á su constitución y sus hábitos.

Sobre las mesetas y faldas de las montañas se encuentra una rica y abundante vegetación: se vé el maíz, el trigo, toda clase de legumbres y el algodón: hay árboles frutales y las celebradas manzanas de la Sierra. El ganado vacuno, caballo y lanar, así como las cabras pastan en sus alturas y mesetas, y hoy se trata ya de aclimatar la cabra de Angola. Los huanacos y otros animales salvajes existen en los cerros, mientras los rebaños de ovejas aumentan por el crédito de sus excelentes lanas, muy estimadas en los mercados europeos.

La propiedad de estas especies puede garantizarse fácilmente por cercos de madera de sus bosques, ó con la piedra abundante de sus canteras: la irrigación misma no es difícil, y todavía se admiran las obras hidráulicas que los Jesuitas construyeron en Santa Catalina.

Las montañas, pues, no solo ofrecen al enfermo sino perspectivas halagüeñas al inmigrante laborioso, quien podrá formar su fortuna bajo un clima delicioso, destinado á transformar sus soledades en cortijos y labranzas, por el solo impulso del gran ferro-carril central.

Por otra parte se encuentra una variedad de árboles sobre las mesetas, y algunos de mucha elevación, cuyos frondosos y estendidos ramajes, presentan una vista grata

y placentera. Hemos oído que la madera de estos árboles es de buena calidad, y que sus habitantes la emplean en la construcción de sus casas, y en sus fábricas de muebles.

Además hay minas de oro, plata, cobre y fierro: este último es muy abundante y de superior calidad: hay canteras de cal y de mármol: la cal es de la mejor calidad tanto por su fuerza como por su blancura: los mármoles son excelentes y de diversos y bellos colores. Muchos pájaros de varias clases con hermosos plumajes alegran al viajero con su canto, mientras las flores de los árboles y arbustos perfuman el aire con su deliciosa fragancia. A pocos países la naturaleza ha prodigado tantos beneficios; ha conferido tantas producciones de los tres reinos como en la provincia de Córdoba.

Creemos que un país enriquecido con tanta variedad de producciones valiosas, conocido por uno de los más fértiles en el globo, vestido en su mayor parte con una verdura perpetua, que produce todo lo necesario para la existencia del hombre, y todo lo que conduce á su conveniencia y lujo, será con la paz uno de los más poblados en Sud América.

Para demostrar que no hemos exajerado nada, no tenemos sino referirnos á las obras de los Jesuitas, que se establecieron en él, puesto que son notables por su gran habilidad en escojer los sitios más fértiles y saludables. En la ciudad de Córdoba levantaron las iglesias más espléndidas que adornan la Confederación: adquirieron en la provincia inmensas posesiones, y edificaron en el campo cortijos que son modelos del arte, del gusto y de comodidad. Hoy todavía se ven las construcciones de Santa Catalina, Jesus Maria, Caroya y otras.

V.

Ha dicho un escritor eminente que el hecho mas asombroso del siglo — es la máquina locomotora: que su invención, ha multiplicado los viajeros y que segun las facilidades que proporciona será tambien el número de estos.

Creemos que el Ferro-Carril Central Argentino, que pronto estará abierto desde la ciudad del Rosario á la de Córdoba, va á producir una transformacion profunda. En efecto, no solo las mercaderias y los viajeros por negocios serán fácilmente transportados, sino que se harán frecuentes viajes de placer, halagados por lo corto del viaje que apenas durará un dia. Todos los que aman la vista de las montañas, las pintorescas escenas de las sierras y un clima excelente, irán á buscar allí solaz é inspiracion. No dudamos que los extranjeros principalmente, construirán allí casas campestres, y aquellas montañas que pueden llamarse la Suisa de la República Argentina, se cubrirán con las habitaciones y cortijos del hombre civilizado.

Hemos hecho esta larga digresion ocupándonos de las montañas de Córdoba, para manifestar las ventajas que ofrecen para la curacion y alivio de la tisis.

Ahora continuaremos nuestra narracion, volviendo á las montañas de Bolivia.

VI.

Los viajeros en las alturas bolivianas encuentran mucha hospitalidad en las casas de los curas, que los reciben con cariño y cordialidad, proporcionándoles la habitacion

que tienen reservada para este objeto, donde se hallan con la misma libertad como en lo suyo propio.

El cura es el único además que concede hospitalidad al viajero: el único de quien se adquiere conocimientos del país: tiene una influencia grande entre los Indios que lo respetan, y le consultan en todo lo que conduce á su bienestar: como personas instruidas y libres de los cuidados y atenciones de familia, se distinguen por su benevolencia. Sean ó no virtuosos, piadosos ó irreligiosos, su hogar está siempre abierto al viajero.

La casa del cura de Caracollo era medianamente grande, tenia siete habitaciones, una de ellas era muy espaciosa, reservada para los viajeros y los huéspedes que venian de los pueblos vecinos á las grandes fiestas de la iglesia. Estaba pobremente amueblada, y no correspondia á la categoria de su dueño: no tenia sino dos ó tres sillas, varios bancos de cuero y dos ó tres mesas; pero, en medio de esta pobreza nos sorprendió el lujo de su vagilla; pues, el servicio de mesa era de plata, en el que fué servida la comida, que consistia de carne de cordero, la famosa olla y papas cocidas. Las fuentes, cucharas, tenedores, platos, jarros para beber, y, aun la palangana en que se lavaban las manos, todo era de plata maciza.

Hay muchas fiestas religiosas y procesiones de santos en los pueblos Andinos, ó lo que se puede llamar con mas propiedad—diversiones indianas; pues, poco tienen de caracter religioso, salvo la misa que los indios oian sin entender y la imájen del santo que festejan: lo demas es una especie de semi-comedia que representan con todo el bullicio de un carnaval. La procesion que vimos era la de la Virgen de Mercedes una de las fiestas mas grandes de la iglesia, y fué

celebrada con toda la pompa y grandeza indiana. Se visten los indios con vestidos fantásticos, y con toda clase de disfraces como para asistir á un baile de máscaras: van á la iglesia, y despues de la misa, sacan la santa en andas, y la llevan en procesion por todo el pueblo, bailando á su redor al son de la caña y trompetas, y cantando con voces de tiple sus yaravis. Al toque de la campana que llama á vísperas, llevan la Santa al templo y la colocan en su nicho hasta el año siguiente. Entonces regresan á sus ranchos y pasan la noche bailando, cantando y bebiendo chicha.

Las procesiones religiosas despiertan la alegría de estos pobres indijenas, y varian la monotonía de su vida. Son de caracter triste y taciturno: parecen agoviados por el pesar, que se revela en sus semblantes cuando se hallan sin coca.

Varios Cholos é Indios de los valles distantes pasaron la noche en casa del Cura.

En el centro de la habitacion destinada para los huéspedes, se habia colocado una vela de cera de la iglesia, la que iluminaba bastante para distinguir una reunion de gente de ambos sexos y de dos castas. Habian como diez y seis personas, que estaban fantásticamente vestidas: algunos descansaban en el suelo, y otros preparándose para seguir ese ejemplo, se habian acostado sin quitarse la ropa: las indias rezaron una ave-maria, contando las cuentas de su rosario, hicieron la señal de la cruz, y en seguida pusieron sus enaguas en el suelo, las que les sirvieron de cama, tapándose las espaldas con sus mantas. Varias cholos que habian tomado parte en la fiesta, se hallaban con sus trajes de gala, y despues de rezar se quitaron una parte de su ropa, y mutuamente se arreglaban el pelo, que caia sobre su bien for-

madas y bronceadas espaldas, en largas, negras y lustrosas trenzas.

Las cholos son generalmente bien formadas, de estatura mediana, facciones regulares, con dientes iguales y muy blancos: tienen una fisonomia animada y espresiva: su color es blanco amarilloso. La naturaleza las ha dotado de abundante cabello negro, lustroso como el azabache, y que desciende casi hasta la rodilla. Las cholos como las indias se desarrollan á los trece años, y como aquellas presentan á los cuarenta un aspecto de vejez. El clima en las alturas andinas, aunque siempre frio, desenvuelve la naturaleza de los indigenas con la misma rapidez como en los valles cálidos, y su decadencia es igualmente rápida.

J. H. SCRIVENER.



VELADAS POTOSINAS.

A LA LUZ DE LA LUNA.

(Continuacion.) (1)

II.

Ella á él.

¿Porqué no escribo? me pregunta usted. Qué quiere usted que escriba una mujer, cuyo corazon está desgarrado por el desencanto? ¿Quiére usted que humedezca el papel con mis lágrimas? ¿Ha olvidado que solo vivo para mantener el culto del recuerdo de aquel que amé? Nunca, amigo mio, contaria á los demas mi triste historia; y estoy cierta que apesar de todos mis esfuerzos, la referiria contra mi voluntad si me atreviese á escribir, aun sobre esos viajes que hicimos juntos y que tanto placer me dieron.

Hay un peligro para las mujeres que escriben: revelan facilmente su corazon porque en vez de mirar lo que las rodea para inspirarse, la fuente de sus creaciones está en

1. Véase la pág. 92 de este tomo.

su alma, es interior, es puro sentimiento, y con tal predisposición descubren sus secretos; porque cuentan su historia. Usted sabe que el amor ocupa toda nuestra vida: amor filial, amor de madre, amor ideal ó amor de esposa—trinidad que representa nuestra existencia, primero hácia nuestros mayores, despues para nuestros iguales y mas tarde para nuestros descendientes. Vivimos para amar y amando siempre moramos ó reimos porque amamos.

¿Que quiere usted que escriba? Que objeto tendria para escribir? No aspiro á la gloria, no ambiciono posicion; estoy contenta con la oscuridad en que vejeo desde que conservo la libertad de mis opiniones.

¿Servirian mis escritos para enseñar á los demás? A usted le consta que tengo la conciencia de mi poco saber, que aun cuando Dios me ha dotado de ciertas calidades, faltame la autoridad de la ciencia para tener al menos la probabilidad de hacer el bien con mis escritos. No basta la voluntad, amigo mio, es indispensable el saber: los ignorantes solo podemos hacer el bien por medio de la caridad.

No crea usted que me dejo dominar por el ocio, nó: trabajo y escribo. Llevo un diario de todas mis impresiones, acostumbro á darme cuenta y juzgar de las cosas y de las personas; pero ese diario es íntimo, es exclusivamente para mi, porque vivo solitaria en el mundo.

Usted vé que conservo las buenas lecciones que recibí en la infancia, benéficas y santas por que me fueron dadas por mi madre! las conservo y las practico: eso me salva del tedio, alegra mi espíritu y desarrolla mi intelijencia, que cultivo siempre como una necesidad, como un deber, porque no puede prolongarse la vida sino perfeccionando lo que aprendimos.

Muchas veces hicimos con usted largas y detenidas lecturas, discutíamos sobre ellas y juzgábamos lo que leíamos: ¡qué gratos son esos recuerdos de mi alma!

Viajábamos herborizando, estudiando la geología de aquel territorio y en las noches nos encantaba el estudio de los astros.

No faltó empero entonces quien tachara nuestra intimidad; porque el vulgo de nuestro sexo no quiere persuadirse del fondo desinteresado y moral que hay en el trato de los que aman lo bello, lo estudian en la naturaleza y lo buscan en los libros.

Usted me hizo amar más aquellas tendencias instintivas de mi espíritu; me estimuló al estudio, pues mi instrucción fué escasa y muy deficiente. Había aprendido sin embargo á no vivir ociosa y empleaba mis horas aumentando los pocos conocimientos que me trasmitió mi madre: me hice observadora, es verdad. Y he aprendido algo por esa observación constante.

Para dar ocupación á mi espíritu, emprendí esa serie de viajes durante los cuales tuve el placer de que nos encontrásemos; fué en Bolivia, en esa tierra de las montañas, en esa región singular y sorprendente, fecunda en toda clase de producciones y encerrada por la barrera de los Andes, mientras no busque hácia el oriente su vida exterior: fué allí, donde tantas horas pasamos juntos.

Esos viajes de las regiones montañosas fatigan es cierto; pero hay algo que atrae, que fascina en la vista de las altas cimas, "es por un instinto físico, y frecuentemente sin mezcla de reflexión, que se siente uno conducida hácia los montes para encantarse con las escarpaduras," con los grandiosos horizontes como decía Reclus.

Ahora no se adoran las montañas como en los pasados tiempos; “pero los que las han frecuentemente recorrido las aman con un amor profundo.”

Yo amo el recuerdo de esas montañas bolivianas, siento todavía palpitar mi corazón cuando traigo á la memoria todas las peligrosas ascensiones que hicimos juntos. En la provincia de Casangas, trepando el *Tatasabaya*, el *Tucapa* y el *Sajama*. ¿Se acuerda usted del principio de aquella excursion? (1)

Estábamos en Tacora, á donde habíamos venido desde Potosí, apesar de ser este el único camino transitable, la senda era molesta y fatigosa; pero trepamos á aquella region de las eternas nieves. Y confiese usted, amigo mio, que “la vanidad puede mezclarse y se mezcla, como dice Reclus, á la “noble pasión que lleva al viajero á escalar las altas cimas”. La nuestra fué satisfecha y recompensada por aquellas escenas.

Acuérdese usted que espectáculo sublime se nos presentó en otro viaje cuando desde el promontorio de Cochabamba, en que los Andes se elevan á la region de las perpétuas nieves, distinguíamos aquella “anchurosa banda blanca que sin interrupcion envuelve las cumbres colosales de montes gigantescos”, como nos decia Dalence. Aquí están las montañas mas altas y yo sentia una salvaje voluptuosidad en aquellas peligrosas escursiones. Juntos vimos y ascendimos mucho tiempo despues al *Yllimani*, el *Yllampu*, aquellos gigantes que levantan sus blancas cimas, el primero á

1. Las noticias topográficas las tomamos de la obra de Dalence—*Estadística de Bolivia*.

veinte y seis mil y tantos piés sobre el nivel del mar y el segundo á veinte y siete mil seiscientos y tantos. (1)

Recuerdo con amor todos los viajes que hicimos en el territorio de Bolivia; viajes que me hicieron correr tan brevemente los meses tras los meses, sin saciarme nunca de aquellas emociones profundas. Y usted me dice que se entristece al contemplar el horizonte limitado por los perfiles ondulados de los montañas! Nó, amigo mio, usted tiene en ese pais y en esa region los variados espectáculos y los medios mas positivos de adormecer su *demonio familiar*, olvidando esa tenaz mania por la fatiga de las ascensiones y las grandes emociones de aquellas escenas de los Andes: cópielas con verdad y *d'après nature* cada vez que la tristeza lo asedie, ese trabajo intelectual y de observacion lo salvará del tedio. El trabajo es el recurso que cura, amigo mio, de esas preocupaciones del espíritu.

Usted mas que otro alguno necesita escribir, transmitir al papel, aun á trueque de la crítica, todo cuanto lo tortura en su interior, como el único medio de exorcisar su *demonio familiar*. El Tasso que tambien creia en los *spiritus*, poderes elementales entre el ángel y el hombre, no cesaba de escribir apesar de las persecuciones de que se decia victima. Usted no lleva esa mania tan lejos y no temo por esto que los que no creen en esos jénios, clasifiquen de alucinaciones enfermizas á su *demonio familiar*; pero es preciso que se emancipe por el trabajo de su aislamiento y esa melancolia que lo conduce á soñar en los jénios y en los *spiritus*.

1. Dalence, *Estadística de Bolivia*—señala al Yllimani 26,271 piés astellanos sobre el nivel del mar, y al Yllampu 27,636.

Hábleme de esos indios, cuénteme sus nuevas peregrinaciones, y sobre todo reclamo la conclusion de aquella leyenda que empezó á referirme á la luz de una noche de luna.

Tengo tambien la memoria tenaz, y esto es para mi un consuelo y un recurso: miro hácia el pasado y alimento mi espíritu reconstruyendo las ruinas de mi vida; vida sin accidentes dramáticos, pero serena, de observacion, de estudio, porque no decirlo, de incesante labor....

III.

Él á ella.

Potosí....

¿Como es posible que usted crea que solo puede hacer el bien practicando la caridad? La criatura humana no vive solo para satisfacer necesidades físicas, las hay tambien que son puramente morales y no por eso son menos exigentes y premiosas.

Teme usted revelar la verdad? niega á los demas el fruto de sus meditaciones? Y dice usted que se debe marchar á la virtud por la verdad!

Su vida es la práctica de aquella doctrina de Sócrates, y es por esto que usted no puede negar á los otros la enseñanza del ejemplo. No puede usted guardar para sí el fruto sazonado de sus observaciones, de su constante estudio de los hombres; si así lo hiciese mereciera ser clasificada de egoista.

Y es usted, quien me pide que le narre el final de una historia empezada á la luz de la luna?

No quiere usted escribir porque supone que carece de la ciencia que prestigia—y me pide que lo haga? ¿Olvida que me encuentro en su mismo caso? Sin embargo, nunca rehusé complacerla y lo haré ahora mas que antes porque nos encontramos separados.

Nadie mejor que usted sabe la influencia que ejerce sobre el espíritu y sobre las preocupaciones este incesante y salvaje espectáculo de las montañas. Parece que el contraste de los grandiosos horizontes de las alturas y lo estrecho del que se percibe en el fondo de la hondanada, dan al carácter cierta impresionabilidad tan vigorosa que no satisfecha con los fenómenos de la naturaleza, produce alucinaciones terribles. En los horizontes grandiosos sueña la imaginación del montañés con fantasmas nebulosos que se levantan de las altas cimas á la moribunda luz del crepúsculo, ó que aparecen como arrastrándose por las laderas de las montañas al alborear la mañana: en las quebradas profundas, en los desfiladeros estrechos, en los tortuosos cauces de los rios de los Andes, el vulgo sueña con las apariciones, con las almas en pena y con los espíritus diabólicos. Estas quimeras no son hijas de nuestras llanuras, porque aunque son supersticiosos sus moradores, la monótona igualdad de las escenas no dá pábulo á aquellas visiones.

El habitante de la llanura no tiene ni el vigor ni la continua escitacion del montañés. En el llano hay cierta uniformidad que tranquiliza el espíritu, sus emociones son serenas como lo naturaleza que la rodea; pero en los contrastes de los espectáculos de la montaña la virilidad del hombre físico se pone á la altura de sus pasiones; sufre mas, ama mas, siente con mas intensidad y en todos los actos es la individualidad la que se destaca con una fuerza y vigor.

en relacion con aquella naturaleza salvaje. Estas observaciones, amiga mia, que hizo Reclus, las encuentro exactas cuando las aplico á este pais.

Por eso el montañés cree en los *spiritus* de las grutas misteriosas, escucha el silbo del viento en las escarpaduras como las voces de los jénios infernales, mira los inmensos picos de las montañas como el sitio desde el cual las almas esperan subir al cielo. El montañés es mas supersticioso, mas inclinado á creer en lo sobrenatural que el habitante de los llanos: cree con mas fuerza, porque sus órganos perciben con mas vigor.

Del mismo modo sus pasiones son mas violentas porque vive en medio de una naturaleza grandiosa y salvaje, que en vez enervar su fisico lo desarrolla por la necesidad de velar á su propia conservacion salvando los peligros de que se vé rodeado, ora en la tormenta ó en la calma; asi tambien su intelijencia es mas fuerte, porque tiene á su servicio un fisico mas poderoso. Es precisamente la conciencia del peligro, dice Reclus, unida á la felicidad de reconocerse ágil y dispuesto, lo que dobla en el espíritu del montañés el sentimiento de la seguridad.

Gústale poblar la montaña de tradiciones, sus grutas tienen leyendas, los desfiladeros historias: el montañés es mas enérgico moral y físicamente que el habitante de la llanura verde y ondulada de la Pampa.

Sus tradiciones participan, pues, de este color local: son terribles como la tempestad que descarga sus rayos sobre las cimas de las montañas, como el torrente furioso que descien- de la altura arrastrando cuanto encuentra en su paso y dejando sobre la misma roca el cauce profundo que marca su impetuosa carrera.

Las historias potosinas como sus leyendas tienen un sabor á sangre cuya verdad solo pueden concebir los que conozcan los efectos que esta naturaleza produce en las pasiones y los sentimientos. El amor es un volcan, los celos son como la lava, la venganza es profunda como el abismo de las cordilleras. ¿Quiere usted escuchar una lúgubre narracion? Usted tan dulce, tan benévola, cuya sensibilidad esquisita la predispone siempre hácia el bien?

Solo por usted abandono mi dulce ociosidad y tomo entre los olvidados manuscritos de aquel tiempo feliz, la historia cuya narracion empecé en esa noche de luna, anterior á su viaje.

La cópia que le envio es para usted, consérvela como un recuerdo.

.....

VICENTE G. QUESADA.

(Continuará.)

—•••••—

LA FUGA DE UN CAUTIVO DE LOS INDIOS.

Narrada por el mismo.

.....

Después de estar con todos y almorzar, traté de conservar bajo mis caronas el medio lomo de *charqui* que *Nahuelmaiù* me había dejado. Les dije que iba al campo á reparar que no se me dispersasen los caballos, porque estrañarían á sus compañeros que habían sido arreadas por la invasión, y que conservándolos en pastoreo los traeria al agua al ponerse el sol, para que fuesen tomando querencia. Los indios apoyaron la idea y algunos que habían recibido caballos estraños y recién venidos, dijeron que ellos iban á hacer lo mismo. En cuanto á estos nada podia yo temer, por que sus diferentes manadas estaban esparcidas en rumbos distintos unos de otros y por consiguiente en lugares opuestos al que yo tenia para cuidar las mias. Salí pensativo y con bastante zozobra por que estaba en la víspera de dar un paso lleno de osadía, que ninguno de mi edad y cir-

circunstancias habria tenido el atrevido coraje de darlo. El modo y la hora en que iba á tomar por primera vez un rumbo á mi sola direccion, era lo que absorvia en ese momento mi atencion.

Llegué pues al lugar donde mi caballada tenía costumbre de pastar. Algunos de los caballos recién venidos me faltaban, divisé en las lomadas hasta que pude verlos á una corta distancia. Los traje y reuní á todos teniéndolos dentro y bajo la sombra de un espeso Chañaral. Era ya la siesta, los caballos estaban sedientos por el excesivo calor, porfiando por tomar la direccion de la única aguada; pero yo hice el firme propósito de no dejarlos y mantenerlos allí, hasta la entrada del sol, y luego marcharme con la noche para adelantar algunas leguas, dejando la caballada en el camino que iba hasta la misma laguna.

Toda la tarde me conservé emboscado en el Chañaral teniendo los caballos acosados por la sed— aun á pié los atajaba para no ser visto por algunos que anduvieran por allí. Los caballos desesperados por la sed y el hambre me dieron mucho trabajo, hasta que me resolví arrearlos á unas lagunas grandes de agua amarga, como á quince cuabras de distancia, para entretenerlos y esperar así la entrada del sol.

En una de estas lagunas, grande y de bastante hondura, introduje la caballada tan sedienta como yó, y ensayé tomar los dos caballos que ya habia elegido. Como el agua les daba al pecho no podian disparar, y me fué fácil enlazar primero al oscuro de mi indio que corria con mucha fama, y aun que era tan manso para andar, era esquivo cuando se le tomaba. Vi con gozo que el primer tiro de lazo no lo habia desper-

dicado, asegurándome un feliz resultado en mi atrevida empresa.

Tomado el caballo oscuro en el cual fundaba toda mi esperanza de salvacion, solté el que habia tenido todo ese dia, ensillé el recién tomado y volví á echar la caballada á la laguna para tomar el picazo que como caballo de grande estima, su dueño (*Epu-hueque*) no quiso servirse de él en la invasion y lo dejó.

Embarullados los caballos con la hondura, y las olas que producía la agua movida por ellos mismos, pude enlazar sin dificultad el segundo. Mientras que ensillaba éste para llevar de reserva al primero, la caballada tomó una senda que salía de allí directamente hácia la aguada que distaria como unas treinta y cinco cuabras. Iban unos tras de otros y al paso natural. El sol se estaba entrando y en el sud se asomaba una gran tempestad. Dejé ir los caballos sin apurarlos calculando que, al paso que iban llegarían de noche á la aguada y serían vistos por los compañeros del alojamiento, creyendo así que yo iría por detras y llegaría un rato despues.

Pero yo pensé de otro modo, desde donde mudé caballo, tomé con rumbo al oeste, derecho á unas lomas muy altas por las cuales habia andado dias antes en una boleada de avestruzes, entonces vi una cortadera única en ese rumbo: Cuando llegué á dichas lomas, ya la oscuridad de la noche era inmensa, y la furiosa tormenta habia cubierto el firmamento próxima á descargar un torrente de agua y piedra. Pobre criatura! en medio de aquel desierto poblado solo de fieras, envuelto en la oscuridad de la noche, perdido el rumbo y amenazado de muerte por los rayos que caían sin interrupcion!

Yo habia tomado ese rumbo para dirigirme al camino que se desprende de *Vayú-aucá* hácia la laguna de los Loros; pero en medio del laberinto de lomadas, de la oscuridad de la tormenta y el terror de que yo estaba poseido por haber perdido la direccion, todo esto me colocó en la posición mas desgarradora. Empezaba á soplar viento fuerte, precursor de violento huracan, que no tardó en estallar; agua, piedra y viento. Yo en prevision me bajé del caballo á los primeros amagos, desensillé y las riendas del uno las até al pescuezo del otro, que lo tenia con mi lazo. Luego elegí un matorral de paja, é hice espaldas en él, echándome encima las caronas, y atándome á la cintura el lazo con que sostenia los dos caballos. Vino la lluvia y la piedra con todo su furor. Los caballos desesperados casi me arrancaban por los fuertes tirones; gracias á la Providencia que se habia propuesto salvarme, inspirándome el mejor tino. Yo hacia pié en el tronco de las pajas y acaso los animales me habrian despedazado si hubiesen conseguido sacarme de la posición que tomé. Aquellas pobres bestias luchaban con la tempestad, no hallaban como esquivar los terribles golpes que recibian en la cabeza, cayendo con éspantosa frecuencia los rayos tan cerca que yó y los animales quedábamos casi sin sentido. Felizmente cesó el granizo, continuando la lluvia á torrentes y los truenos con toda su fuerza. Los truenos retumbaban en aquellas solitarias llanuras de un modo horroroso.

Aun distaba mucho la alborada cuando cesó la lluvia y el viento, conservándose todo en la mayor oscuridad; no sabia absolutamente donde me hallaba. No tenia tino, el entendimiento se me habia confundido de tal suerte, que no solo creia fracasado mi pensamiento, sinó que me creia

perdido; porque mi desaparición se prestaría á muchas interpretaciones.

Pasé sin embargo un largo rato en la mayor angustia y perplejidad, rogando al Todo Poderoso como me lo permitía mi inteligencia; pero con el fervor de un desesperado. Me dormí rendido de cansancio. Este descanso no fué largo, cuando desperté sentí que algunas aves silbaban en las isletas de chañarales: creí por esto que el alba ya estaba cercana. Ensillé y salí llevando de diestro al otro caballo, traté de vagar hasta llegar al rumbo perdido. Anduve y nada conseguí, ni el alba se aproximaba. Vino en esto un relámpago tan grande, que por casualidad providencial pude distinguir la cortadera que habia visto dias antes. Me dirigí á ella y esperé otro relámpago para conocer si ciertamente era aquella la que habia visto. Por fortuna los relámpagos se sucedían con bantante frecuencia, y pude ver con su luz la cortadera y su situacion; me fijé que los penachos que produce como floras, estaban caidas, como los habia visto antes, es decir, hácia al norte. Su vista fué la guía que la divina providencia daba para volver á coordinar mis ideas trastornadas por la consideracion de haber emprendido una obra grande y peligrosa.

Tomé de nuevo el rumbo, luego que conocí á que altura me hallaba y no puedo quejarme de haber desperdiciado un solo paso, tal fué el acierto con que me puse en marcha á tomár el camino de la laguna de los Loros. Corte el campo al trote y no tardé en ser asaltado por una idea que me hizo desfallecer las fuerzas.

Temí que el indio de quien dependia regresara á los toldos y no encontrándome, me buscara, me alcanzara y ¡ay! de mí entonces,

El cariño paternal que me ha prodigado siempre, no se habrá convertido en furor por este solo hecho?

Refleccionaba en la falta que cometía huyendo de mi protector, llevándole su mejor caballo, lo mismo que á *mallé* (Epu nequé, que también me había confiado el suyo. Pero en aquellos momentos angustiosos recordaba la oraciones que me había enseñado mi madre, y el deseo de volverlos á ver alentaba mi espíritu y calmaba mis tribulaciones de cautivo fugitivo.

Entré al fin en el camino descado; pero aun estaba oscura la mañana.

Seguí despacio para llegar con oscuridad á la laguna de los Loros, que por estar rodeada de bosque espeso por el sud, el oeste y norte, inspira terror. Caminaba pausadamente esperando que pronto amaneciera. Cansado de tanto trote y con pesar porque mis dos caballos no habían comido, me pareció oportuno bajarme y sacarle el freno para que comiesen un poco hasta que aclarara. Lo hice así, pero los caballos no atinaron al pasto, empezaron á divisar hácia al sud con suma atención. Yo me sobrecojí de espanto, mis coyunturas se desconcertaron; traté de enfrenar y seguir mi marcha; pero al hacerlo, siento un silbido tan penetrante de la parte del sud que hasta los caballos casi se me dispararon. El terror acabó por desconcertarme y entonces creí que mi indio habiendo vuelto, me perseguía llevándome á la vista, consideré que estaba perdido. El silbido no era de animal; retumbó por un rato en toda la llanura, y poco despues se repitió con la misma fuerza; pero ya hácia mi retaguardia, tras esto, otro y otro.

Asustado seguí sin embargo; mis caballos iban algo inquietos. Despues empecé á oír los silbidos del lado del

norte, es decir, á mi costado derecho, estos se repitieron cuatro veces con muy cortos intervalos uno de otro.

Luego se siguió silbando, pero por delante. Era tan fuerte la vibración que producía cada uno de ellos que los caballos se resistían á soltar el trote. Por delante se me silbó tres veces, y por último volvió á continuar por donde había principiado (á mi costado izquierdo) á la parte del sud. Estos últimos era mas entrecortados, pero muy fuertes, fueron desapareciendo, retirándose en dirección á la costa del monte y un largo rato despues todavía alcancé á oír pero con dificultad el último silbido. Conté diez y nueve. Cuando esto se sucedía, ya venía aclarando y yo me iba reponiendo del terror. Mil ideas me volvieron á asaltar, creía que era perseguido y que mi indio me dejaba continuar por ver donde iba—Creía tambien que algun otro indio procedente de los toldos se habría encontrado conmigo y que creyéndome una cosa sobrenatural se hubiese retirado. Era niño y supersticioso, y aquellos silbidos me impresionaron profundamente. Iguro lo que fué.

Ya aclaraba y me aproximaba á la terrible laguna de los Loros: ya veía la parte del naciente que está descubierta de montes. Como era de unas cuatro ó cinco cuabras antes de llegar á los primeros médanos que rodean la otra laguna, divisé un bulto blanco que sin embargo de no poder saber lo que era, me parecía un hombre montado en un caballo blanco. Aquí fué otro susto, porque creí que el de los silbidos sería mi indio que me había salido delante.

Cuando me aproximé mucho, vi que en vez de jinete en un caballo blanco era una punta de la laguna que formaba un triángulo. A esa distancia presentaba la figura de un jinete, sea el miedo que se me había convertido en terror,

lo cierto es, que allí probé lo que eran grandes apuros, por la vergüenza y el terror del castigo en caso de ser alcanzado.

A despecho de todo llegué á la laguna venciendo el miedo como me fué posible; vi que todo era ilusion y desde allí recobré ánimo y entré de lleno en la grande obra de mi redencion. Yo conocia unos tres pocitos de agua á pocas varas de la laguna (pues esta es amarga) y estaban rebosando de la reciente lluvia. Me acerqué á uno de ellos en los que dí de beber á los caballos como lo permitia la urjencia, tomé yo mismo y sali buscando la senda que me habia indicado Baigorria. Tan pronto como la hallé, mudé caballo y adopté el sistema de galopar una distancia de dos leguas y mudar, para llevar los dos caballos sin ajitarlos. Esta medida me fué de provecho, pues asi tuve en que galopar durante siete dias de viaje con solo el descanso de la noche. solo el caballo picaso se enfermó y por consiguiente se postró á diez leguas de la ciudad de San Luis. Vuelvo á las peripecias del viaje.

En la madrugada del 1.º de noviembre de 1849, fué en la que experimenté varios vértigos ya por los silbidos que oia, como tambien porque se me presentó un jinete al llegar á la laguna famosa por sus tigres llamada de los Loros (*thecau lasquen*). Desde ésta hasta la misma orilla del (*Chazi-leobu*), ó por otro nombre *Desaguadero*, no habrá menos de catorce á quince leguas. Tan continuado fué mi galope que llegué al dicho rio á medio dia en punto, sin ver otra cosa que guanacos, gamas y numerosos rastros de tigres y leones, fáciles de conocerse por la diferencia que tiene uno de otro. No vi ninguna fiera, lo que es admirable.

Cuando llegué al río caminé por su costado como unas dos cuadras, hallé que formaba un recodo hacia al lado que yo iba. El calor espantoso del día, el cansancio por el galope y la debilidad de mi estómago, apurado por todas estas circunstancias y muy particularmente por la sed, resolví vadearlo. No tenía gran caudal de agua el río, ni era correntosa, esto me proporcionó la facilidad de acercarme á la misma orilla y tomar cuanta agua necesitaba.

El agua era de un color gredoso y muy turbia, pero muy buena. Concluido aquel pequeño reposo me puse en marcha, y como el río serpenteaba haciendo una pequeña ondulacion tomando rumbo al este, creí por el momento que iba mal, y lo pase. Pero á poca distancia comprendí que el río volvía á tomar la direccion del noroeste al sud, y lo volví á repasar para seguir el camino que había traído desde el principio. Caminé por el costado derecho del río (á mi costado izquierdo) con el propósito de no vadearlo y ceñirme á las indicaciones de Baigorria y Natmelmañ. Costeando el río por una senda que ya se extinguía, tuve ocasion de ver la maravilla del *Chari-leobu* en partes angosto y encajonado cubiertas sus orillas de fragantes y distintos arbus-tos, en parte con una anchura de seis á diez cuadras, con hermosos islotes de varios tamaños, con uno que otro algarrobo cuya monstruosa altura sorprende. Me fijé tambien que en aquella parte donde el río se presentaba angosto como de quince á veinte varas de ancho; el agua era turbia pero buena, y donde se estendia mucho era clara, azulada y desabrida. Yo seguía costéandolo, ya atravesando espacioso carrisales que me cubrian con su altura y que en tiempos de lluvia habían sido inmensos bañados, ya grandes totorales recién asomando sus primeros retoños por haber sido

arrazados por la voracidad de las llamas de alguna quemazon (*Culán*).

Se acercó la entrada del sol el primer día de mi via dolorosa, yo no habia comido sino el día antes de emprender mi fuga, por la mañana. El poco charqui con que el buen indio *Nalmelmáin* habia querido ayudarme lo habia perdido. Sin embargo de mi angustiosa situacion, no dejé de tomar mis medidas de precaucion para asegurar esa noche mi vida poniéndola á cubierto de la furia de los tigres. Cuando se puso el sol llegué á un retazo de campo sobre la misma costa que presentaba una playa con solamente hermosos pastos y pequeños arbustos; pero á una cuadra lo mas formaba la montaña un cordón espeso de árboles. Allí determiné descansar y dar de comer á mis dos buenos compañeros, los caballos.

Desencillé atando uno con mi lazo y maneando el otro, luego pensé en mi seguridad personal, por que en ese momento senti muy cerca un aterrador bramido que no pude distinguir bien si era de tigre ó toro alzado. El bullicio de las aves que poblaban los árboles del rio y las que se preparaban á dormir en el bosque no permitian saberlo; pero tuve la conciencia que era tigre por el ruido que asustaba los caballos. Sentado al pié de una planta muy fragante como de vara y media de alto, bastante coposa, meditaba sobre mi desgraciado destino, tratando de discurrir el medio de pasar la noche con alguna seguridad. Esa planta la llaman los indios *choique mamueñ*, que quiere decir yerba de avestruz.

Despues de muy tristes reflexiones sobre los peligros que me rodeaban y la incertidumbre de mi destino, necesitaba tomar alguna medida para asegurar en lo posible la

existencia. Inventé, entonces, formar un círculo de palitos capaz de abrigar mi cuerpo, lo hice dándole una altura como de tres cuartas, le rodié con las caronas y luego estendí dos jergas encima quedando en forma de horro. Introdújeme lleno de miedo, todo doblado, me acomodé lo mejor que pude. El tigre había cesado de rajar; pero un momento despues volvió á hacerse sentir tan cerca que casi me creí abandonado del auxilio del Todopoderoso. Parecía que caminaba en direccion á mí, por que cada vez oía mas cerca el bramido. Por fin el sueño me venció. La providencia me salvó por que habiendo estado tan cerca, era indudable que á no ser el favor divino habria sido víctima. El sueño fué para mí de un minuto, cuando desperté aun deseoso de dormir mas, ya era de dia, las aves del bosque cantaban alegremente, mientras yo no podia moverme dentro del escondrijo, por que mi cuerpo era presa de un embaramiento general á causa de no haberme podido acomodar con mas comodidad.

Sin embargo, hice un esfuerzo supremo y me arrastré fuera con la vehemente voluntad de no perder un instante en ensillar y marchar. Para poder pararme fué preciso que me frotase las rodillas y las coyunturas de los pies, efectuando esto, ya pude andar y ponerme en pié. Mis dos caballos quebrantada un tanto su fogosidad, por la precipitada marcha del dia anterior, no se habían separado. Sintiendo agudos dolores en todos los huesos, me apresuré á marchar sin dilacion. Empecé la marcha á todo galope mudando el caballo de silla de cuando en cuando. Serian como las diez de la mañana bajo un sol abrasador, la sed me apuraba; pero habiéndose estinguido la senda que llevaba, me tocó ir cruzando por matorrales donde afortunadamente encontré

cinco huevos verdes del tamaño del de una gallina. Estos eran de unas perdices que los indios llaman *miluom*. Aflijido con la sed traté de atenuarla tomándolos crudos; comí uno, después otro: pero al tomar el tercero me repugnó, descomponiéndome el estómago, arrojé los restantes y seguí.

De cuando en cuando me acercaba al río para ver si el agua era buena, hasta allí la encontré salada. El río más salado aun, tanto que por solo haber probado el agua, se me gretaron los labios hasta vertir sangre. Con esto creció mi desconsuelo. Sin embargo seguí adelante, sin hallar en todo ese día agua para apagar la sed. El hambre no era tan amenazador, pero me sentía muy débil, así pues, me propuse bajarme en un totoral donde se veía entre los troncos de la totora, una yerba muy verdosa y aparragada. Recordé que antes de ser cautivo, había oído llamarle berros á una yerba parecida. Entonces la comí con más confianza, luego seguí. La sed hacía progresos, lo que me ofrecía serios temores; mi garganta ya silbaba! En ese supremo apuro se me aumentaba el desaliento viendo una playa tan inmensa que parecía una lápida de mármol blanco. Era una salina cuyo suelo ofrecía á la vista un guadal de harina.

La tarde ya era avanzada y cruzaba por espesuras de poca consideración, al atravesar una de estas isletas ralas divisé un bulto negro á una regular distancia. Me llamó la atención aquello, me pareció un ginete, en fin no podía descubrir lo que era. A la distancia, y á la media luz que precede la entrada del sol, hacia ver aquello como un ginete que permanecía montado sobre su caballo, pero había sido un novillo *osco*. Encima de este animal sin duda muerto cuando la invasión á Corocorto, estaba un carancho sin poder comer, pues aunque estaba intacto la piel se había secado

de tal suerte que el cuero estaba endurecido. Yo creí que podría sacarle alguna carne, me bajé y tantéandolo, hallé que toda la carne de los muslos se conservaba fresca, entonces saqué mi cuchillo y abrí la piel; pero el interior, es decir, lo que cubría la piel era una masa podrida.

Cuando monté á caballo ya el sol se había entrado, y me fué forzoso alejarme, sin haber podido hallar agua para mi y los caballos. A pocas cuerdas de allí había una isleta de algarrobos por donde debía atravesar; pero temiendo que las fieras me invadieran, me alejé antes de llegar á ella.

Elejí para dormir el reparo de un arbusto que los indios le llaman *chayum*, muy parecido al romero por sus hojas pequeñas. Su altura sería como de una vara y media, frondoso y cubierto de hojas. Después de atar uno de los caballos, maníé el otro que había descensillado y entonces medité el modo como me había de asegurar para no ser devorado por los tigres. Preparé la cama al pié del arbusto que tenía su ramaje estendido en circunferencia á manera de paraguas, me tendí colocando mi cabeza al pié del mismo tronco y guardando la mitad de mi cuerpo con las ramas que caían casi hasta el suelo. Cubrí el resto de las piernas con las caronas y jergas, abrigando la idea de que teniendo los tigres la costumbre de morder primero la cabeza, y teniéndola escondida, me morderían en las piernas. Sin tomar agua y sin comer nada, me sentía desfallecido, y empecé á llorar amargamente arrepentido de haberme espuesto á tan penosos trabajos sin mas esperanza que el auxilio de Dios.

En medio de ese llanto quedé dormido tan dulcemente, que no fui interrumpido por cosa alguna. Cuando desper-

té el sol venia apareciendo, pues tal era el cansancio del cuerpo y del espíritu que la noche me pareció un soplo. Sin dilacion ensillé mi caballo, tomé de diestro el otro y me puse en camino (tercer dia del mes de Noviembre). En la inmensa campiña entrecortada por algarrobos solitarios aqui y allá, creia ver jinetes, á veces me llenaba de alegria y otras de tristeza; pero seguia galopando y mudando con frecuencia el caballo de silla. En este dia sentí á los caballos algo resabiados y no hay duda que sentian la sed tanto como yó. Me acerqué al rio que poco antes contenia agua de sal, ¡portento de Dios! el rio estaba abundante de agua cristalina y rica. Miraba á todas partes para ver si era un arroyo ó un rio diferente, y veia el mismo rio. Tomé agua y di á mis caballos. Comi algunas raices de *thoromen* ó junquillo en forma de bellotitas á las cuales se les llama *Chicóz*. Concluido el almuerzo emprendí de nuevo el galope sin interrupcion hasta que el sol bajó, volví á sentir mis caballos muy ajitados; crei que fuese por lo que caminaban tanto y no comian de dia, les di de comer, pero noté que no tenian voluntad.

Muy cerca de donde me hallaba contemplando con sumo sentimiento el cansancio de mis caballos, habia un chañal pequeño, discurri hacer una espuela dirijiéndome al bosquecillo á pié. Los caballos quedaron parados con las orejas caidas, señal de estar enfermos y por cansarse. Por tanto corté un arbolito seco, dándole la forma de una Y griega por que eran dos ramas que se separaban, en una de las puntas le hice de manera que sin lastimar incase al caballo; en las otras dos que estaban mas cerca una de otra, até unos hilos gruesos que pude sacar de la orilla de un poncho ordinario, y estos hilos me debian de servir de correa para

la espuela. Luego subí en mi caballo (el oscuro) tan luego como sintió algo que le incomodaba, aquel caballo quería volar conmigo. Seguí galopando y fijándome en la polvareda que se levantaba ora á uno y otro costado, ora delante ú atrás; estas nubes de polvo me ponían en muy amargas alternativas, pero eran remolinos.

Cuando el sol estuvo para entrarse sentí los efectos de una sed espantosa. Los caballos ya no sudaban, y el calor había disminuido muy poco su fuerza. Me acerqué de nuevo al río siempre muy cerca y á mi costado izquierdo. El río en esa parte era encajonado y profundo con muy poca agua y esta amarillenta. Dejé á mis caballos en la orilla y me descolgué tomándome de las ramas de los arbustos. Llegué al fondo y como el estado deplorable de sequía en que me hallaba no permitía andar con ceremonia, estendí las dos manos juntas para alzar agua hasta la boca. Tomé sin sentir su gusto; pero al pasar por la garganta me vino una arcada; tan amarga era.

Habiéndome desengañado de que era salada, me apresuré á subir sin pérdida de tiempo por que temía ser sorprendido en cualquier parada, y al agarrarme de unas ramas de jarilla (*cohigué*) para subir desde el cauce, derrumbóse un terron de la orilla, caigo rodando hasta el agua quedando mi espuela enredada entre unos arbelitos y cortados todos los hilos que la sostenían. Caí de cabeza y el pedazo de tierra encima de mí, por consiguiente casi me volví ciego por el ardor que producía aquella agua tan fuerte. Como pude enjugué mis ojos, volví á tentar la subida hasta conseguirlo. Desde ese instante el cutis se me gretó, los lábios llagaron hasta verter sangre. Toda la siesta me había devo-

rado la sel, y á esa hora en que ya se perdia el sol me tenia en un sério apuro.

Sin embargo, sufrí todo cuanto se puede sufrir, y determiné dormir en cuanto entrara la noche. Esta no se hizo esperar mucho, no creyéndome seguro por la multitud de rastros de tigres que habia visto, até como lo habia hecho antes uno de los caballos maneado siempre y el que hacia la última jornada ensillado. Yo para ponerme á cubierto del peligro me subí á un algarrobo y á una altura regular este formaba tres cuerpos, allí fué donde medio sentado, dormí con tan buena disposicion que solo desperté por el canto de las aves (4 de noviembre). Mi primordial cuidado fué ver mis caballos; estaban allí mismo, bajé y ensillé poniéndome en marcha.

Todo ese dia como hasta las tres de la tarde tuve que sufrir la sed con mis caballos, el rio era siempre salado. Después de un constante galope, como á eso de las tres, no pudiendo soportar la sequía de la garganta y habiendo hallado una hosamenta de vaca, recojí una asta que estaba separada de la cabeza, oriné en ella y tomé aquel líquido que por su poquedad no surtió tal vez el buen efecto de calmar la sed y suavisar por lo menos la garganta. Proseguí en este estado hasta que por una casualidad providencial me encontré con un charquito que ya se secaba, pero conservaba una cantidad regular de agua. Aquí tomé con mis caballos hasta donde me fué posible: aquella agua estaba tibia por el excesivo calor,

Así proseguí hasta entrado el sol y entonces me alojé en una llanura, como á tres cuadras del rio. Ya me era insoportable el dolor de la cara, particularmente los labios, pues cualquier movimiento repentino me ensangrentaba la

boca. El día 5 de noviembre de 1849 se me presentó con un sol que ya no hay palabra con que espresar su calor. Todo este día anduve al galope con cortos descansos, sin hallar ni que comer.

SANTIAGO AYENDAÑO.

(Continuará)



VARIEDADES.



EL CUADRO DEL ASESINATO DE ATAHUALPA,

I EL ESTADO DE SITIO.

Gutta cavat lapidem, non his, sed sæpé cadendo.

Dice el Evangelio: “¿Coge por ventura alguno, de los espinos uvas, ó de las zarzas higos?” E antes desto dize la mesma verdad: “En los frutos dellos los conoscereis.” Assi acaece á los principales é á los capitanes generales que cerca de sí tienen omes de poco entendimiento é sin experiencia para las cosas grandes é de mucha calidad é importancia. E de los consejeros de flaco juyzio no se puede coger ni rescebir sino flacos paresceres é dañosos efettos, é de los omes cobdiziosos é mal inclinados, tristes é perversos é condenados fines.

(*Oviedo*, Historia general y natural de las Indias, lib. XLVII cap. XXII.)

El arte como la historia aclara las opiniones sobre el valor de los triunfos cuando estan destituidos de justicia. No hay gloria duradera que no se apoye en la justicia.

I.

Es el 11 de noviembre de 1867. Va á zarpar del puerto de Montevideo el vapor para el Pacífico; el vapor que debiera estar orgulloso de llevar á su bordo al distinguido autor de « Los funerales de Atahualpa, » quien se dirige allí acompa-

ñado de su obra maestra; de esa resurreccion plástica del Inca, vengadora de la sangrienta memoria de Pizarro; de esa gloria, á la vez artistica y política del Perú.

—Atrás! dice, sin embargo, el capitán del buque.

Y atrás hubo de hacerse el señor Montero con su hijo mimado. Las artes no conmueven á los que profesan las ciencias, al menos á los marinos adocenados.

El artista que con solo la posesion de su boleto de viaje, ha podido imponer al injusto mandon, se resigna, convencido de que quien se atiene á la fuerza y no al derecho, es una fiera de quien no hay rubor en huir sino mucha cordura en no esponerse á su garras.

Tambien nosotros somos viajeros y tenemos un capitán, á quien sobre todas nuestras razones mostramos, como la mas segura, las espaldas.

Hayamos de nuestros respectivos capitanes, ilustre viajero, hasta que hayan bajado de sus buques, con mas ignominia para ellos que para nosotros, por sus groserias: que cada cual es dueño de sus obras. Lástima que no todas pasen á la historia, como no pasarán esas, á menos de hacerlas pasar nosotros, por que pasan si la de los viajeros de corazon, pero nunca la de los capitanes bellacos.

II.

“Los funerales de Atahualpa” y el artista peruano, deben, pues, quedar por ahora entre nosotros, en Montevideo.

Pero no: es el 12 de noviembre, y ambos se dirigen á Buenos Aires: que sacado del foyer del teatro de Solis e gran cuadro, solo encuentra su lugar en el de Colon, si es

que una vez mas el egoismo mercantil no le dice tambien ;atrás !

Cuidado, artista, con la bella tierra adonde os dirigis.

Vosotros podeis rara vez deciros cuando vuestra barca zozobra: " Aquí van César y su fortuna ". Ay! porque la fortuna de los artistas se parece mas á la vuestra de ayer en esta orilla del Plata, que á la que arrancó en el Adriático á César aquellas palabras que otros atribuyen á otros, porque ignoran su origen.

Que seais mas feliz en la otra orilla, compatriota americano; que no tengais en ella á mi capitán, ya que no podeis tener al vuestro, que se dirige al Perú.

Quien sabe! . . .

La verdad: no seriamos nosotros quienes fuésemos con ese cuadro á nuestro país *en estado de sitio*.

¿Conoceis el cólera? la fiebre amarilla? el escorbuto? No hay comparacion. Escuchad. En todas esas enfermedades el enfermo no se conforma con su terrible legado; toma los remedios y hace esfuerzos por librarse de él, esfuerzos sin los cuales nada podrian los hombres de la ciencia cuyas prescripciones serian burladas.

¡Pero ay del enfermo que se deja morir; que parece encontrarse á las mil maravillas con su lepra! como ay del pueblo *en estado de sitio*! Ese no es ya pueblo. Es un grande hospital de enfermos que se dejarán sacar de sus camas para ser lanceados por el primer asesino y que estirarán la mano solo para dar su óbolo á fin de costear la educacion de los hijos del verdugo, ó de comprar nuevas lanzas para nuevos lanceamientos de sus propios hijos

III.

Dejadnos que os hablenos un poco del *estado de sitio*, del pueblo que vais á visitar, para que cuando vayais al Perú, conociendo lo funesto de esa epidemia, trateis de que vuestra Patria no se contamine, no se embrutezca, leona altiva encerrada en la jaula de los animales domésticos, donde gime la nuestra sin atreverse á desgarrar los fierros ignominiosos.

Porque el *estado de sitio* es el estado de imbecilidad á sabiendas. Un pueblo entero llega á tergiversar el antiguo axioma: «Pienso, luego existo». Ese pueblo enfermo se dice: «Existo, luego no pienso».

Y se horroriza de pensar, buscando como por instinto de propia conservacion, el no pensar.

Y no piensa. Y se acoquina. Y se va demacrando, y va perdiendo todo todo Es Voltaire insensato en su última enfermedad al devorando la pudredumbre y creyendo todavía ser el sublime autor de obras inmortales.

El pueblo en *estado de sitio* forma también ese contraste desgarrador, recordando en medio del anonadamiento más vergonzoso, sus días de gloria, sus hazañas; él que no es ya capaz no digo de obrar, pero ni de pensar

«Cuenta Michelet (ha dicho nuestro ilustrado amigo el doctor Quesada en un artículo contra el *estado de sitio*, publicado en el *Inválido*, artículo (1) que es una de las pocas excepciones del mutismo degradante de los hombres que saben escribir en Buenos Aires); cuenta Michelet, que hacía el año 1350 apareció en Europa una enfermedad terrible,

1. El doctor Quesada ha publicado en *El Inválido Argentino*, los siguientes artículos contra el estado de sitio: *Garantías constitucionales: Los inviolables y el estado de sitio: El estado de sitio: Clausura de las sesiones del Congreso.*

tanto mas espantosa, cuanto que no era individual: atacaba á la multitud, que dominada por una corriente galvánica, convertia á los enfermos en danzantes, y tomándose por las manos, formaban cadenas inmensas, y giraban, giraban hasta morir. Esta danza se llamó de Saint Guy. Los espectadores reian al principio; pero dominados por el vértigo contagioso, caian en la gran corriente y aumentaban la terrible y mortal cadena de bailarines.

“ Parece que una enfermedad análoga pero puramente moral, domina hoy en toda la República.

“ El *estado de sitio* es la danza mortal que no ataca meramente á los individuos, sino á las entidades colectivas, que giran, ora en torno del poder aturcidas por lo que llaman “ el interés del partido; ” ora miran impasibles los actos de la autoridad, sin darse cuenta que la corriente galvánica los arrastrará en los giros continuos en torno de una enferma moribunda — la Libertad. ”

IV.

Quedais, pues, apercebido, ilustre viajero, de esos rasgos prominentes de la enfermedad del país que no podiais visitar en peores momentos.

¿Pero que tiene que ver el estado, de sitio con la obra de un artista?— se dirá el lector que no será sino uno de tantos *danzantes*, pues esto verá la luz en Buenos Aires.

Nada: lo que tiene que ver con la obra de un hombre de letras. La obra circula, pero el autor va á un pontón. Hay, por ejemplo un “Atrás el Imperio!” de que alguien es autor, y que es un ejemplo de aquella proposición.

Pero “Los Funerales de Atahualpa,” es un atrás! mas elocuente y estentóreo: ¡atrás la monarquía! ¡atrás la conquista! ¡atrás la hidrofobia de oro de todos los Pizarros!

Aquel copió descarnada la historia del Imperio en América, y ese espectro en que no habia la magia del arte, fué sin embargo, bastante, á la luz siniestra del *estado de sitio* que aviva la imaginacion como el miedo que él significa, para concitar contra el autor la furia hija de aquella ruin pasion.

Pero "Los funerales de Atahualpa", son los funerales de los derechos naturales de los pueblos que luchan por conservar las tradiciones de sus antepasados, los sepulcros de sus mayores y las cunas de sus hijos.

"Los funerales de Atahualpa" contrarian las pretensiones monarquistas ó imperialistas, que ante la estrangulacion del Inca por sórdido interés, pierden el derecho de enrostrar la barbárie de los pueblos de América que luchan por su independendencia ó por sus libertades. Porque si fué solo la España la directamente responsable de los actos de sus guerreros alevos, fué la Europa entera la que como de costumbre, aplaudió los resultados sin cuidarse de la justicia de la causa; fué la Europa diplomática, la Europa materialista que todo lo pesa en su balanza de oro.

V.

En vista de la admirable obra de arte y de historia, de patriotismo y de estudio, diríase que su autor habia querido vengar á su patria de las últimas piraterias contra ella cometidas.

Diríase que ese pintor, hijo del pueblo, era el Cristo del genio que venia desde Florencia, aquella Jerusalem del arte, cargado con la cruz de las ignominias de los conquistadores rapaces, para reducir á la América republicana

de la afrentosa complicidad con sus caudillos, inspirándoles odio á la injusticia de la conquista, lágrimas de dolor sobre las víctimas de la sed de oro y de territorios.

Diríase ese gran cuadro, el *Ecce Homo* de la democracia desfalleciente y desangrada, á la que por befa los modernos Valverdes de la política sensualista, los Epicuros tartufos, los afeminados sacerdotes de Apolo, bautizan con los ritos de la libertad y del progreso, al mismo tiempo que entonan el *Requiem eternam* con la tranquilidad del traficante, que así negocia con las coronas de azahares de las vírgenes, como con las mortajas de los cadáveres.

Diríase que el compatriota de Prado, de ese hombre que á la severidad justiciera de Vaca de Castro, reúne la honradez de Franklin, hubiese querido retratar en su magnífico lienzo las dilapidaciones de los descendientes criollos de los Pizarros y de los Almagros, y poner en la picota á esas grandes figuras de patriotas que como los israelitas, solo se ocupan de esquilmar todo pedazo del globo donde hay oro (y oro hay en toda la América!)

Diríase que el artista habia querido cegar con las mil luces que arroja el prisma su precioso lienzo, los ojos de Argos de los Aristarcos europeos siempre descubriendo manchas de sangre en el suelo de América; por lo que esos bárbaros de la civilización han fulminado últimamente por la prensa el esterminio de Méjico; de Méjico que defiende su hogares y el honor del lábaro republicano, contra un miserable aventurero á quien la mitología de las cortes llama príncipe y que no llevaba mas propósito que saldar sus enormes deudas de Europa con el oro mejicano, como lo consiguió, y esto, en pleno siglo XIX y á esa empresa á lo Drake, se le llama virtud; y á la defensa heroica de

un pueblo, crimen de lesa majestad contra su Emperad

¡Justicia de Monarcas y de su grey! Gracias á Juárez, á esa alma de fuego, á esa conciencia republicana, á esa gran figura que necesitaba la América española para contraponer á la América inglesa frente á la figura colosal de Lincoln, acaso menos grande sin embargo, en el cotejo, á no estar divinizada por la doble apoteosis de la muerte y del martirio!

La conquista extranjera, la dilapidacion y el pillaje ejercidos por los mandatarios de los pueblos, la inhumanidad y la barbárie en la práctica y la civilizacion y los principios en la teoria; la mentira y la hipocresia política: pareceria que tanto hubiese atravesado por la mente del patriota peruano que tan á lo vivo ha pintado aquella mezcla de palabras de paz en latin y de asesinato, cuya complicidad alcanza á los mismos sacerdotes; de preces al cielo por el alma bárbaramente arrancada al Inca traicionado; de propaganda de una religion que enseñaban y escarnecian á la vez. No pareceria sino que hubiese derramado tanta luz sobre aquellas drúidicas escenas de cristianismo en América, para hacer contemplar en toda su deformidad á los monstruos hambrientos de oro, y hacer mirar en el lago asfáltito de la conquista y del salteamiento de pueblos como en un espejo siniestro, á las doctrinas falaces con que los gobiernos únicos disfrazan sus piraterias de mar y tierra, sin exceptuar á nuestras infelices democracias, cuyo catálogo de *los derechos del hombre*, cuyas libertades públicas quedan tantas veces reducidas á su ostentosa nomenclatura; ni exceptuar á nuestras repúblicas sin virtudes, tan amenudo sujetas á gobernantes de mala fé, con el republicanismo en los lábios y la traicion en el alma.

VI.

Pero dejemos al cuadro como leccion severa contra los abusos del poder y de la mala politica, para venir á la historia y al arte, que unidos están ahí elevando tan alto su voz, que quien vea y comprenda esa pintura, no estrañará ya, que hayamos creido casi incompatible su exhibicion en Buenos Aires, hoy que impera el mutismo cadavérico de las garantias constitucionales; y espuesto á su autor á sufrir un segundo ¡atrás!

Vamos al argumento del cuadro, entrando en los antecedentes históricos mas precisos.

Los malos ejemplos son contagiosos: y la conducta de Hernan Cortez apoderándose en Méjico de la persona de Moctezuma, era demasiado reciente, para que el Conquistador del Perú, Francisco Pizarro, no hubiese tratado de imitarlo; tanto mas cuanto que de vuelta á España ambos, tuvieron allí ocasion de verse y conferenciar antes que Pizarro hubiese emprendido su segundo viaje al Perú. Esto era por el año 1531. Su primer viaje fué en 1526 siendo entonces el Inca, Huaina Capac.

Llega Pizarro á Panamá, y de acuerdo con Almagro su compañero, que á la sazón gobernaba aquel punto, forma la famosa espedicion compuesta de tres buques pequeños, y ciento ochenta soldados, de los cuales treinta y seis eran de caballeria.

Huaina Capac habia muerto en 1529 en Quito, y lo habia sucedido su hijo Atahualpa ó Atabalipa, en el reinado de su pais, y Huascar, hijo mayor, en el resto del Imperio. Ambos hermanos se habian declarado la guerra cuando la diminuta espedicion de Pizarro emprendió su viaje por la costa.

sirviéndole la petición que Huascar le hizo sobre que se aliase á él, de primer medio para intrigar á ambos hermanos y avanzar terreno en sus dominios.

Con 62 soldados de caballería, 102 infantes y 2 pequeñas piezas de artillería, internanse definitivamente en los dominios de Atahualpa, quien cediendo á sus tramas, le facilita la entrada. Pizarro avanza hasta Caxamalca y se aloja en el palacio del Inca situado en la gran plaza cuya estremidad opuesta la forma el templo del Sol.

Enviados por él en comisión cerca del Inca, que se hallaba como á una legua de distancia, su hermano Hernando Pizarro, y Fernando Soto, Atahualpa les anuncia para el día siguiente su visita, aceptando las protestas de amistad.

Este nuevo suceso que exalta la imaginación de los aventureros á quienes el brillo del oro que encontraban en todas partes, tenía ya ciegos de codicia, inspira á Pizarro el pensamiento de apoderarse de Atahualpa, á la manera de que Cortez lo había hecho antes en Méjico con la persona de Moctezuma.

Al siguiente día se dirige el Inca al palacio de Caxamalca precedido de cuatrocientos indios vestidos «con camisas de librea», según la expresión de Fernando Pizarro, y conducido en hombros de sus principales cortesanos sobre una especie de trono que deslumbraba por el resplandor del oro y la plata, y de las piedras preciosas; con un séquito de oficialidad que era transportado en la misma forma, y en medio de un ejército como de 30,000 hombres que cubría el largo trayecto. Era de tarde.

Cuando estuvo cerca, Pizarro hizo avanzar al P. Valverde, quien le habló de la religión católica y sus misterios. Negados estos por quien creía solo en las tradiciones del culto

del Sol, le preguntó al fraile dominico: donde habia aprendido aquello: y diciéndole el fraile que en el libro que el presentaba, que era su breviario, el Inca lo acercó al oido en ademan de escuchar (pues ignoraba el secreto de la escritura en aquella forma), y como ninguna voz saliese del libro arrojó este al suelo con ceño despreciativo, diciendo: «Nada me habla!» ¡Coyuntura admirable para quien solo se proponia encontrar un pretesto con que cohonestar el sacrificio de aquel desgraciado!

—¡A las armas! gritó el impávido. ¡A las armas! á vengar la Religion del Crucificado que ha sido profanada por la mano del idólatra!

Las voces de Pizarro y del P. Valverde se mezclaron en el sentido de la matanza, y esta segun los historiadores, fué tal y tan aleve, que mientras no pereció un español, y solo Pizarro recibió una herida en la mano, de sus propios soldados en medio del tumulto, fueron degollados muchos miles de indios; dispersándose el resto así que se encontraron sin gefe; pues el primer cuidado de Pizarro fué capturar al Inca, como lo consiguió por sorpresa.

VII.

Tenia la pieza en que este fué puesto preso, veintidos pies de largo y diez y seis de ancho: y como á poco de tratar á los conquistadores comprendió que su sola pasion era el oro, les ofreció llenar aquella sala, de oro hasta donde un hombre pudiese alcanzar con su mano, haciendo él con la suya una marca en la pared, con tal de recuperar su libertad.

Pizarro acepta aquel opulento rescate, y Atahualpa

imparte órdenes á sus súbditos para que traigan el oro de sus palacios y templos, y demas, en todo el Imperio.

Dicese que Huascar, á la sazón preso por Atahualpa, habia ofrecido él á los españoles un rescate mayor por su propia libertad; pero sabido esto por Atahualpa, su adversario, mandó que lo asesinasen en la prision de temor del predominio que esto pudiera darle.

Nuevo pretesto para la avidez de aquellos buitres que veian escapárseles la nueva presa! Almagro y otros, adivinando el secreto pensamiento de Pizarro que nunca pensó seriamente en cumplir su palabra al Inca, pidieron á gritos la muerte de este, y con tanta mayor impaciencia, cuanto que aun no estaba colmada la medida marcada en la red de su prision, y que habia empezado á escasear el oro que se traia por toneladas de todas partes y en especial del Cuzco y Quito.

Era tiempo de repartirse el botin.

Para complemento de desgracia, el pobre Inca acababa de descubrir que Francisco Pizarro no sabia leer, cuando preocupado por este adelanto para él desconocido, pues los peruanos escribian solo por medio de *quipos*, — se hacia leer por varios unas mismas palabras escritas, las cuales no pudieron ser descifradas por el altivo conquistador, quien sufrió todo el peso de su ignorancia, y hasta el manifiesto desprecio del mismo Inca que en su ilustracion, lo reputó desde entonces inferior á sus propios soldados.

Pizarro acaba por resolver el asesinato del Inca, pero, cómo lo hacen los grandes malvados en el poder, llama en su auxilio el aparato de las leyes para dar á sus crímenes y sus venganzas las apariencias de la rectitud. El Perú se encontraba en estado de sitio.

Pizarro, Almagro y dos consejeros fueron los jueces. Hubo Fiscal y Defensor; hubo toda la farsa de los grandes hipócritas acostumbrados á burlarse de la justicia con la máscara de la justicia misma. Se le condenó á muerte por haber hecho morir á su hermano y por idólatra!

Segun la sentencia, debia ser quemado vivo; pero el P. Valverde interpone de nuevo su influencia oficial, y á condicion de que la víctima abrazase el catolicismo, se le conmuta aquella pena por la de estrangulacion, que es ejecutada en la plaza, atado á un poste, en presencia de Almagro y Valverde el 29 de Agosto de 1533. No de otra suerte que Felipe II hace envenenar á don Juan de Austria y matar con las formalidades de un juicio á su propio hijo, el Principe Cárlos, Pizarro años antes sirve de ejemplo á aquel monstruo sagaz, asesinando del mismo modo y por las mismas causas, la conveniencia política.

Felizmente, para honor de la nacion española (dice el Abate Millaut) (1) entre esos aventureros abandonados á todos los escesos y salidos de su patria para conquistar el Nuevo Mundo, habia quienes conservaban sentimientos de honor y de generosidad dignos del nombre castellano, y esta cruel ejecucion no se hizo sin ellos oponerse. Algunos oficiales, y en especial los de mas alta reputacion y de las mas nobles familias, hicieron cargos y aun protestas contra semejante juicio, como deshonoroso para su patria y contrario á todas las máximas de la equidad; agregando, que era violar el derecho público de las naciones y usurpar á un Soberano independiente una jurisdiccion á la que ningun derecho se tenia.»

1. Histoire de la decouverte de l'Amerique, pág. 341.

Pero el grito dignísimo que, arranca á las minorías la justicia ultrajada en épocas calamitosas, no alcanza á detener el hacha de los lictores; y es solo la historia la que se encarga de coronar de flores la frente inmaculada de esas sublimes escepciones, mientras arroja al rostro impúdico de los mandones insolentes el lodo en que quisieran sepultar hasta la memoria de sus víctimas.

Desgraciadamente bastan esos caimacanes y sus actos infames para manchar el nombre de una nacion entera; y la España con toda su hidalguía no puede impedir que hablando de aquellos actos de barbárie, los historiadores digan: «los hechos de los conquistadores españoles.»

Desgraciadamente tambien, no es solo la España la que en vez de recoger para su nombre las acciones de sus buenos hijos, carga con la falácia y la crueldad de los malos; con la codicia de los grandes juglares de la escena política.

VIII.

Así, villanamente ahorcado en la plaza pública de Caxamalca el infeliz Atahualpa, cuyo cadáver permanece en ella toda la noche, hácese al dia siguiente por su alma lo que no se tuvo la compasion de hacer por su existencia y la de miles de sus súbditos, asesinados á mansalva; se pide á Dios por su descanso eterno.... Pero antes de pasar á la capilla improvisada en el templo del Sol, dejemos consignado para memoria de los hechos relatados, el recuerdo que se perpetúa de generacion en generacion, de los objetos materiales que existen en el Perú y que son como la execracion popular y al alcance de todos, de aquel acto de alevosía

y traicion; y consignemos despues para honor de algunos historiadores independientes, su juicio acerca de aquel asesinato, que pretenden justificar escritores asalariados ó impudentes, como no faltan nunca al calor de los que gobiernan mal y pagan bien.

« Aun se vé (decia don Antonio de Alcedo á fines del siglo pasado hablando de Caxamalca) una piedra de vara y media de largo y dos tercias de ancho, que sirve de peana al altar de la capilla de la cárcel, en que recibió la muerte. De su palacio que era un edificio ordinario de tapias, pero de mucha estension, en cuyo sitio se fabricó la cárcel, capilla, y casa del Corregidor, que llaman de Cabildo, solo ha quedado una pieza que tiene doce varas de fachada y ocho de ancho, que es donde dicen que estuvo preso aquel Emperador; y no ha mucho tiempo que se censervaba la señal que hizo con la mano, de la altura á donde habia de llegar el tesoro que ofreció por su libertad. »

IX.

Veamos ahora la version de los historiadores sobre el nefando atentado de Pizarro.

« Prendió (dice refiriéndose á este, Salazar de Mendoza) (1) al Rey Atabalipa, Inga ó Señor de todas aquellas provincias, y á su hermano Guascar: por que no quisieron recibir el Santo Evangelio, ni admitirle á él y á sus gentes al comercio y amistad, como estaban obligados por derecho natural. Mató por justicia á Atabalipa hecho ya cristiano. »

Pero la excusa mas válida para el atentado cometido con

1. Monarquía española, t. 2.º pág. 91.

este, excusa invocada por Fernando Pizarro en su Memorial á la Audiencia de Santo Domingo; por Francisco Xerez, cronista y secretario del gobernador Francisco Pizarro, etc., es: que Atahualpa reunia gente para atacar á los españoles.

Pues bien, Fernando de Oviedo (1) dice: que con tal especie, Pizarro aceptó el consejo de algunos buenos y envió «á Hernando de Soto y el Capitan Rodrigo Orgones é Pedro Ortiz é Miguel Estete é Lope Velez, á ver esos enemigos que decian que venian é que viendo, que era burla é muy notoria mentira é falsedad palpable, se tornaron á Caxamalca donde el Gobernador estaba, *el qual ya avia fecho morir al Principe Atabaliba*, segun la historia lo ha contado; e como llegaron al Gobernador, halláronle mostrando mucho sentimiento, con un gran sombrero de fieltro puesto en la cabeza por luto é muy calado sobre los ojos, é le dixeron: «Señor, muy mal lo ha fecho vuestra Señoria, é fuera justo que fuéramos atendidos para que supierades que es grand traicion la que se le levantó á Atabaliba; porque ningun hombre de guerra hay en el campo ni le hallamos, sino todos de paz, é muy buen tratamiento que se nos hizo en todo lo que avemos andado.» Y el gobernador respondió é les dixo: «Ya veo que me han engañado» (La frase sacramental de los gobernadores asesinos, que no tienen siquiera el coraje de responsabilizarse por las aspiraciones desarregladas de su propia ambicion y cobardía!)

«Y en pago de sus ofrecimientos (dice Oviedo en otro lugar) encendidas pajas, se las ponian en los pies porque dixese qué traycion era la que tenia ordenada; é inventando é fabricando contra el falsedades, le levantaron que los queria matar. E todo aquello fué rodeado por malos, é por la

1. Historia g. y n. de las Indias t. 4. ° p. 249,

inadvertencia é mal consejo del Gobernador; é comenzaron á le hazer processo mal compuesto á peor escrito, seyendo uno de los adalides un inquieto, desasosegado é deshonesto clérigo, é un Escribano falto de consciencia, é de mala habilidad, é otros tales que en la maldad concurrieron.»

¡Honor á los leales escritores que sirven así mejor á su Patria estigmatizando á los perversos por mas altamente colocados que se hayan visto! Los que contrarian abusando del poder, las tendencias de un pueblo pundonoroso y valiente como el pueblo español, ¿deben por ventura obligar al historiador á hacer pasar á la historia su manchado nombre como el de varones ilustres, por temor de herir la susceptibilidad nacional?

No: cada cual responde de sus actos, y el historiador mas que otro cualquiera, porque tiene en sí algo del respeto de ultra-tumba que rodea á la posteridad.

Pero veamos ya la última escena del sangriento drama de Atahualpa: sus funerales cantados por sus verdugos.

X.

Muy pocos han sido los escritores en esta parte. — Tanto mejor ha hecho, por consecuencia, el artista peruano en ampliar en su cuadro una de las páginas olvidadas de la historia, y que sin embargo no debió serlo; porque aquel escenario religioso, aquel sangriento sarcófago, aquel puñado de aventureros orando en el templo por el que acababan de asesinar la víspera sin mas propósito que evitar su influencia y locupletarse del oro de su Imperio: todo está poniendo de relieve en ese episodio el espíritu de la conquista hasta en sus mas íntimos pormenores.

He ahí la función de la Iglesia celebrada en la que más tarde fué San Francisco, y poco antes templo del Sol. He ahí al Inca estendido sobre el régio tapiz verde que cubre una mesa colocada frente al improvisado altar.

Como el dictado de Rey de los Indios que daban al Cristo sus verdugos por escarnio, ciñéndole una parodia de reales vestiduras, los israelitas de la Conquista del Perú hacen en su víctima la ostentación de la magestad que tuvo en vida; y después de darle muerte vil, envuelven su cadáver desnudo en el manto imperial, ciñen su frente con la tradicional franja carmesí que sostiene las blancas plumas del coraquenque, el pájaro sagrado de sus mitos.

(Suponemos blancas esas plumas, por que en efecto lo eran, y el artista, á indicación de nuestro ilustrado amigo el doctor don Vicente F. Lopez, va á rectificar ese ligero detalle de su cuadro.)

El Inca está allí sobre el féretro, con sus ojos, que entreabiertos como su boca, dejan ver la inyección sanguinolenta de las arterias del ojo: caracteres todos perfectamente tomados del cuadro de la naturaleza de la muerte por la estrangulación. Pende de su muñeca izquierda la enseña de la servidumbre, con que estaba encadenado. Es el tipo más acabado de su raza, siendo de sentir, lo que está ya observado por los críticos, que no compitan en esa perfección las mujeres, que parecen más propiamente mestizas, contra la verdad histórica.

¿Qué hacer, sin embargo el artista, que al frente de esa verdad, encuentra la de la belleza de aquellas mugeres, una sobre todo, tan preconizada por los historiadores? ¿Dónde encontrar ese tipo ideal de belleza, combinado con la verdad de la raza americana, tan diversa de la fisonomía caucá-

sica? ¿Cómo acordarle belleza sin tener, ni ser fácil tenerlo, un original de sangre pura, y cuando todos los rasgos de raza son, por el contrario, opuestos á la idea de la belleza que nosotros tenemos?

Téngase, pues, esto en cuenta al hacerse el único cargo, fundamental asimismo, que se ha dirigido á esa magnífica composicion.

Acaso la segunda figura que llama la atencion por su naturalidad, es la de Francisco Pizarro.

Ahí está vestido de luto, con su sombrero de fieltro, como lo describe Oviedo, añadiendo la hipocresía á la perfidia. Arrogante y bien plantado, es el Pizarro de los lances romancescos que conocemos, y el que los historiadores nos describen. Una sola objecion: ¿es verosimil el embozo de su capa asistiendo á las ceremonias católicas de un funeral?

No, por supuesto, por que tuviese en ello el menor escrúpulo, que asaz probada tiene no ya tan solo su despreocupacion, sí que tambien su descreimiento. Pero no por respetos al Ser Supremo, sino al ser ruinísimo del P. Valverde, y sobre todo por cálculo de hipocresia, no parece probable que ese trasunto de Felipe II se presentase en la iglesia dando ejemplo de irreligiosidad, es decir, exhibiendo su interior en aquella actitud irrepetuosa.

Pero sea de esto lo que quiera, Pizarro está ahí con su carácter propio; con el atrevimiento del bastardo de un gentil hombre; con la vanidad inherente al que comenzó su carrera guardando puercos, sin tener las altas dotes de Sixto V para hacer olvidar en el poder, su baja extraccion.

El es. El Francisco Pizarro de Guillermo Mata:

“Dadle oro; es su ambicion, es su deseo.

El oro es su esperanza, es su creencia,

Sus ensueños son minas de opulencia;

Oro es su gloria, y sangre su trofeo!

Alma de piedra y corazon pigmeo,

Indigno aventurero sin conciencia,

Manchará de su cuna la indigencia

Con el crimen mas vil, odioso y feo.

Tiembla, *Pizarro!* La imparcial historia

Ya te juzga y sentencia, y aunque tarde,

Rasga el velo dorado de tu gloria:

Marca tu frente con la letra estraña

Que señala al avaro y al cobarde:

¡Digna corona de tu indigna hazaña!”

Así: poetas, pintores, literatos, hombres todos de corazon, austeros demócratas del universo, varones justos de la tierra, deben conjurarse para botar de su usurpado pedestal á esa divinidad esterminadora; para hundir en el polvo la frente de Pizarro á quien escritores sin conciencia incluyen en la galeria de la conquista de América al lado del virtuoso Cristóbal Colon, que un dia aparecerá en los altares del catolicismo; y del apóstol Bartolomé de las Casas, que debiera figurar siempre á su lado para rehabilitacion del nombre español tan vilipendiado por los bárbaros de la Conquista.

Así el autor de *los funerales de Atahuallpa* ha puesto su preciosa piedra á los cimientos de ese edificio de la historia trascendental y filosófica de los conquistadores, colocando en primera línea á Pizarro á la cabecera del féretro

del traicionado Inca, para perpetuar la memoria del crimen mas bajo que se haya cometido.

A los piés de ese féretro se encuentra el P. Valverde, el mas acabado antitesis del P. Las Casas, agoviado no tanto por los años, cuanto por el peso de la conciencia que debiera abrumarle en medio de aquellas escenas de barbárie á que tan de buena voluntad contribuyó. Su mirada baja, torba y de soslayo caracteriza bien al personaje. Su rostro habla; su actitud es llena de naturalidad. Tiene en su diestra el hisopo con que hace aspersiones sobre una mujer tendida á sus piés, y que es para él una endemoniada.

El P. Valverde cierra, por decirlo así, la mitad del escenario de *los funerales de Atahuallpa*. Entre él y Pizarro y detras de este, solo hay figuras de menor movimiento; distinguiéndose, sin embargo, aquel semblante desparpajado del fraile que tiene el breviario en la mano y que de todo se ocupa menos de él.

En pausado diálogo se encuentran tambien á espaldas de Pizarro dos de los conquistadores: probablemente Almagro y uno de los hermanos de Pizarro; ambos de franca y natural apostura.

XI.

Hemos dicho que el P. Valverde cierra como la mitad del escenario; pero entiéndase solo, que la accion es doble, y no que haya dos grupos separados. Porque si bien es cierto que el que acabamos de recorrer se distingue por la calma, ó mejor dicho, el cálculo sombrío de aquella escena de muerte; y el otro grupo por el delirio y la desesperacion; no es menos cierto que existe la unidad toda del cuadro.

Esa continuacion de él describe la irrupcion violenta que hicieron en el templo las esposas de Atahualpa protestando contra aquella manera de celebrar los funerales de un Inca, y ofreciéndose en holocausto segun los ritos de su religion que las obligaba á sacrificarse para acompañar á sus esposos al mundo de los espíritus, á las regiones del sol.

Esas desgraciadas son detenidas por la gente armada que se encuentra en la celebracion de los funerales, y que se avanza hácia la puerta por donde ya han entrado algunas de ellas, y una sobre todo que se ha puesto inmediata al P. Valverde; interponiéndose entonces entre ambos el fraile que lleva en su mano izquierda la caldera del agua bendita, mientras con su derecha levantada en actitud de apaciguar, rechaza suavemente á la india.

Esta, que entrelaza sus manos elevadas hasta el rostro en ademan suplicante, es detenida por detras por un militar, quien tomándola por la cintura que rodea con su brazo izquierdo, intenta con el derecho estendiendo su mano sobre otra india que llora, hacerla levantar y salir del templo. Esa mano que se estiende como destacándose del cuadro, relata la intencion del militar; es espresiva y elocuente.

Como no lo es menos el episodio que sigue, en direccion á la salida del templo. Otro militar se interpola entre dos indias tomando por el cabello á la que representa eficazmente la imájen de la desesperacion, en tanto que se encara con la otra á quien toma por la mano, que ella le retira en actitud indignada. Oyesele hablar á esta; vese á la otra con su seno á medio descubrir; su brazo izquierdo pasado por detras de la nuca y el derecho casi horizontal y rigido; entre hincada y sentada; la boca enseñando sus dientes superiores, y sus ojos todo el desgarramiento de su al-

ma; parece se escuchasen sus gritos descompasados que el templo repercutiera.

Otra india tiene de la mano un chico como de cuatro años, el que si por una parte es un modelo en sí mismo y en la naturalidad con que se prende con sus dos manos del brazo de la madre; al que entrelaza el izquierdo suyo (que es bellísimo), hace por el contraste, resaltar mas la falta de verdad de raza, que hemos objetado antes á las figuras de mujer que dan vida á aquella escena.

A la que no alcanza sin embargo, este juicio, acaso demasiado severo, es á la india cuyo rostro se oculta contra el suelo del templo, cerca de los piés del P. Valverde. Su cuerpo se retuerce en contraccion epiléptica; sus brazos son llevados á un lado y hácia tras, y sus manos se entrelazan, cruzados y apretados espasmódicamente los dedos. Aquello tiene vida: se espera ver rodar ese cuerpo, envuelto en sus vestiduras; se ven, se palpan los músculos flexores de aquel pié que medio apoyado sobre su dedo grande, enseña la planta.

XII.

La pesada arquitectura peruana, su perspectiva y fondo, están perfectamente trasladado al lienzo en el dibujo del templo, digno teatro de todo aquel personal lleno de naturalidad, de vivacidad y de modestia; en el que no se sabe qué admirar mas: si el movimiento dramático; ó la eficacia del colorido; ó los efectos de luz; ó la feliz simetría de los grupos; ó la armonía general de las líneas; ó la correccion y elegancia del dibujo; ó la ingenuidad del pincel en todos los detalles, en los rostros, en las actitudes y en las

ropas, en la distribución de la luz, y lo sombrío del colorido.

Tal es ese cuadro de la escuela de Florencia; grande en su concepción y en su ejecución, en el que sacrificadores y víctimas se encuentran peculiarmente definidos; tal es esa composición de arte, en el que este luce por el contraste de los afectos y pasiones; tal es ese poema de sublime entonación como los cuadros de la Iliada y de la Jerusalén liberada; tal es esa alta enseñanza histórica que transmitirá á los siglos el recuerdo de sangrientas hazañas y del escarmiento providencial de los victimarios alevos: de Almagro, hecho estrangular por Francisco Pizarro; de Francisco Pizarro que es asesinado en su propia casa por los partidarios del hijo de Almagro; del P. Valverde y Juan Pizarro asesinados por indios; de Gonzalo Pizarro preso y condenado á muerte por La Gasca con poderes de Carlos V.

No hagas mal que esperes bien Larga familia de los Pizarros y Almagros— mírate en el espejo de *los Funerales de Atahualpa*: los plantadores de sangre, no cosechan sino frutos de muerte; y los frutos son siempre mas abundantes que su semilla, sobre todo en las feraces tierras de América.

Montevideo, Noviembre de 1867.

M. NAVARRO VIOLA.

BIBLIOGRAFIA.



REGISTRO ESTADÍSTICO DE LA REPÚBLICA ARGENTINA.

PUBLICACION OFICIAL.



Tenemos en nuestro poder los dos tomos publicados por la oficina de estadística de la nación, á cargo del señor don Damian Hudson. El tomo I corresponde al año de 1864, es un volúmen in-folio de 542 páj. impreso por J. A. Bernheim. El tomo II del mismo formato, pertenece al año de 1865 y contiene 481 páj.

En el inmenso número de publicaciones oficiales, de que es pródigo el gobierno nacional, algunas han llegado á nuestras manos y no hemos podido dar cuenta de ellas por el cúmulo de nuestras tareas.

El *Registro estadístico nacional* sino es la publicación mas completa de las que han sido editadas últimamente, es de las mas útiles y convenientes.

Creada la oficina de estadística por decreto de 14 de abril de 1864, dictadas las medidas convenientes para recoger los datos numéricos y las observaciones consiguientes, el jefe de esta repartición comenzó á preparar los trabajos que forman el tomo I.

La creación de una oficina de estadística no era nueva en la República Argentina, ni mucho menos desconocida su importancia.

La primera publicación de este género de que tengamos noticia es—*El registro estadístico de la provincia de Buenos Aires*, que apareció en 15 de febrero de 1822. Uno de los considerandos del decreto de la creación de este periódico, decía “que la estadística se presenta como el único medio de dar á la economía política la utilidad que la sociedad le demanda, y á los gobiernos el medio mas seguro de calcular siempre su marcha, y de sacar de los mismos efectos de ellos ideas originales, que hagan subir continuamente su administración en saber y suficiencia.”

En efecto, la estadística revela del modo mas elocuente cuales son los buenos gobiernos, los que han sabido hacer la felicidad del pueblo, sin recargarlo de contribuciones sin medida que ahogan la producción y disminuyen el consumo. El gobierno que supo hacer acrecentar la población, que aumentó los establecimientos de enseñanza, que propendió al desarrollo de la agricultura, al aumento de las exportaciones, es sin duda un excelente gobierno. Pues bien, la estadística con la modestia de las cifras es la que hace el verdadero elogio de los buenos gobiernos, haciendo

desaparecer la mentira oficial, epidemia que amenaza de muerte la libertad.

Si por el contrario, el país se ha empobrecido, si la población se ha disminuido, si la producción ha decaído, si el aumento de la importación es solo en objetos de lujo, sin temor de equivocarnos podemos decir que el gobierno que tal hizo, fué un mal gobierno. La estadística con lo inexorable firmeza de los números viene á juzgar así á las administraciones.

La ciencia que á tales conclusiones conduce es digna de que se le ofrezcan toda las facilidades para que produzca los resultados á que está llamada.

El legislador conocerá cual puede ser su criterio para votar los impuestos, como debe distribuirse la renta, que ramos decaen, en que sentido el desarrollo social es mas notable. Sirve para el gobierno y sirve para el pueblo.

La administración de la provincia en 1821 no pudo desconocer su importancia y estableció una publicación periódica consagrada á este ramo, y encomendó la redacción al doctor don Vicente Lopez.

El doctor Lopez estableció el plan siguiente para su periódico: 1.º topografía: 2.º población: 3.º medios de producción: 4.º artes: 5.º comercio: 6.º inspección pública ó autoridad: 7.º resultados de las fuerzas antecedentes sobre la población, ó usos y costumbres en el aspecto económico.

De este importante periódico, muy raro hoy, hay publicados 19 números y forman un volumen en 4.º menor de 238 páj. Pero ¡cuantas noticias curiosas! cuantos datos de interés social y económico!

Dirigido con talento, con elevados propósitos y por un

hombre laborioso y competente, ese volúmen es de muchísima importancia.

Muchos años despues se creó una mesa de estadística, y en 1854 empezó la publicación del—*Registro estadístico del Estado de Buenos Aires*, de que fué encargado el señor don Juan de Bernabé y Madero, posteriormente don Justo Maeso y en la actualidad el laborioso y erúdito don Manuel Ricardo Trelles. El *Registro Estadístico de Buenos Aires* cuenta muchos volúmenes de gran interés. Esta obra merece que le consagremos un estudio especial.

Hemos citado estos antecedentes para demostrar que los gobiernos anteriores, desde una época lejana, han dado á la estadística la importancia que merece, y en este camino, ninguno ha sido más constante que el gobierno de Buenos Aires.

El gobierno constitucional del Paraná, creó por decreto de 23 de agosto de 1855 una mesa de estadística bajo la dependencia del Ministerio del Interior. Por decreto de 23 de agosto de 1856, se dió el reglamento para el Departamento de Estadística.

El segundo considerando de ese decreto dice testualmente: “Que siendo la estadística el medio mas aparente, para hacer conocer al génio emprendedor del europeo, la situación ventajosa, la riqueza exuberante y los variados elementos que posee esta tierra virjen ignorada de las artes y de la industria, que al paso que son susceptibles de desarrollarse con ventajas recíprocas, pueden convertirse en un poderoso estímulo de engrandecimiento y prosperidad general, y en el mas fuerte vinculo de paz de que actualmente goza.”

Esta oficina tenia una mesa central en la Capital pro-

visoria de la Confederacion, y otras en cada capital de provincia. Era la primera vez que se daba una organizacion seria y sistemada á este ramo de la administracion, ordenando se publicase el *Relatorio estadístico de la Confederacion Argentina*.

Establecidos los antecedentes cronológicos de las publicaciones estadísticas, las tentativas de los gobiernos para organizarlas sistemadamente, examinemos los libros de que vamos á dar cuenta. Y nos hemos detenido en esta prolija designacion, porque leemos estas palabras en la introduccion del primer tomo. «Todo hay que crearlo, que darle forma, impulso y direccion en este importante ramo de la administracion» Los antecedentes de que hemos hecho referencia han trazado, cuando menos, la huella en que ha entrado esta reparticion. Esos antecedentes no han podido ser desconocidos al señor Hudson y es de suponer que haya sabido utilizarlos, puesto que no se trata de una creacion nueva, sino de realizar lo que antes se habia ya iniciado.

El señor Hudson ha dividido sus trabajos en esta forma: 1.º estadística física: 2.º estadística moral: 3.º intelectual: 4.º industrial: 5.º administrativa y la última seccion bajo el título *apèndice*, para registrar la correspondencia oficial y la que tenga relacion con los trabajos estadísticos.

La primera seccion, segun lo espresa el gefe de la oficina, contendrá todo lo relativo al territorio, division política, límites, costas, montañas, bosques, rios, climas y poblacion.

Todo lo que se refiere á las instituciones, diversiones, espectáculos, considerados bajo su aspecto moral, estado eclesiástico, beneficencia, movimiento de los tribunales etc. entrará en la seccion que denomina — *estadística moral*.



En la seccion de *estadística intelectual* se comprenderán, los establecimientos de enseñanza, sociedades científicas, literarias y de artes. Tratará de las publicaciones periódicas, de las obras de literatura, en lo que se refiera al movimiento y á las relaciones con la estadística.

En la seccion consagrada á la industria, consignará los datos estadísticos sobre la industria minera, bosques, pesca, agricultura, comercio, ganaderia, fábricas y manufacturas.

La quinta seccion que tiene por título estadística administrativa, comprenderá—censo electoral, poderes públicos, municipalidad, ejército y milicias, marina mercante y de guerra, hacienda.

Tal es el plan que el señor Hudson ha adoptado en las publicaciones del *Registro estadístico de la República Argentina*.

Analizar su libro de estadística seria emprender un trabajo sin objeto; es la comparacion y la averiguacion de los hechos en sus resultados generales lo que pudiera ser de interés para nuestros lectores.

En todo lo que se refiere á la provincia de Buenos Aires, el señor Hudson ha encontrado una fuente inagotable de excelentes noticias en la publicacion que hace la oficina de este ramo, dirigida hábilmente por el señor Trelles. Y en efecto, la lectura de los dos volúmenes publicados prueba que es en esa publicacion donde ha encontrado la base de sus trabajos. Es por esto que, es sobre esta provincia que se detiene mas.

Como los datos publicados en los dos volúmenes que tenemos á la vista son en general deficientes é incompletos, como lo reconoce el director de la oficina de estadística, no es posible por ahora apreciar el estado social relativo de una

provincia con otra, ni juzgar tampoco con exactitud de las causas del atraso intelectual de unas y del desarrollo mas ó menos rápido de las otras.

Vamos á hojear rápidamente estos libros para ver que nos revelan algunas de sus cifras.

En el tomo II señala la poblacion de Salta en 86,392 almas, y dice que solo hay veinte y cinco escuelas con mil novecientos ochenta y seis alumnos.

Mientras tanto, en Corrientes hay ochenta y cuatro escuelas con tres mil setecientos cincuenta y dos alumnos, y su poblacion es de ochenta y cinco mil cuatrocientas cuarenta y siete almas.

De manera que es mucho mas general la enseñanza primaria en Corrientes que en Salta, apesar que la provincia de Corrientes ha sido belicosa mientras la de Salta ha gozado de paz.

Por consiguiente los correntinos deberian ser mas aptos para el gobierno libre que los salteños, puesto que la instruccion es mas general, pueden imponerse mas facilmente de las leyes y conocer así sus derechos y sus deberes.

Hubieramos deseado conocer en que proporcion se encuentra entre estas dos provincias su capacidad industrial y mercantil, sus esportaciones y sus importaciones, el monto de sus impuestos y la distribucion de ellos; pero son deficientes los datos que nos suministran los dos volúmenes que tenemos á la vista.

Sea por los inconvenientes con que tiene que luchar toda nueva institucion, sea por la indolencia característica de los empleados, sea por la guerra civil y las incesantes revueltas del interior, el hecho es que esos volúmenes, apesar del celo de su redactor, no muestran sino en embrión

los hechos económicos y sociales de que se ocupa la estadística.

Pero así mismo, su estudio ofrece interés y es con el transcurso de los años y con la publicación continuada de los trabajos de esta oficina, que se arribará al conocimiento que se desea.

La publicación del señor Hudson ha merecido el encomio del señor Mantegazza, delegado del gobierno Argentino en el último Congreso internacional de Estadística.

Llamamos, pues, la atención de los espíritus reflexivos sobre los dos volúmenes del *Registro Estadístico de la República Argentina*, de que hemos dado lijeramente cuenta.

VICENTE G. QUESADA.



2.ª PARTE.

SUPLEMENTO A LA EFEMERIDOGRAFIA DE BUENOS AIRES.

Contiene algunas rectificaciones, y complementa la 1.ª Parte, agregándose otra clase de publicaciones periódicas, hasta el 3 de febrero de 1852—Concluye con la monobibliografía y continuación del *Ensayo* del Dean Funes, traducido del inglés por el autor de este trabajo.

(Continuación.) (1)

En 1844, fué nombrado miembro de la Sociedad Real de Anticuarios del Norte.

A los solícitos empeños del señor Senillosa debe el desembargo de sus bienes el doctor don Dalmacio Velez Sarsfield, quien le dirigió una carta (mayo 21 de 1848) manifestando á su benefactor los mas expresivos agradecimientos por tan señalado servicio, que muy pocos que no fuesen Senillosa habrían podido atreverse á solicitar, y mucho menos obtener.

A Senillosa pertenece la Letrilla *Antes y Ahora*, publicada en el *Diario de Avisos* de 27 de agosto de 1849, como tambien la parte astronómica del Almanaque para 1850, trabajo que practicó por orden del gobierno (diciembre 12 de 1849).

El 22 de marzo de 1852, fué nombrado miembro de la comisión para examinar el edificio que antes habia pertenecido al estinguido Colegio de ciencias morales, que hoy ocupa la Universidad y formar un presupuesto para su reparación; y el 2 de abril fué comisionado con otros para el establecimiento del Departamento Topográfico.

1. Véase la página 124 de este tomo.

En este mismo año (1852), el señor Senillosa ofreció, y fueron aceptados por el gobierno, sus servicios á la Guardia Nacional, como ingeniero militar. Este mandó se inscribiese el nombre de tan benemérito ciudadano en el Registro Cívico; habiendo sido uno de los que contribuyeron al sistema de defensa, el año siguiente (1853).

Como todos saben. uno de los pensamientos gefes que motivaron el empréstito del año 1821, fué la realizacion de una aduana y muelles, propuesta por Mr. Beavens. En 1853 se presentaron algunos proyectos sobre el asunto, los que merecieron una juiciosa crítica del señor Senillosa en *La Tribuna* del 8 de octubre bajo el epigrafe *Proyectos*, dando la preferencia, como era consiguiente, al pensamiento gigantesco del referido Mr. Beavens; y en la del 20 de noviembre sostuvo que la aduana debia hacerse por el gobierno y no por particulares.

El 18 de diciembre (1853), fué nombrado miembro de la Comision Filantrópica para llevar á cabo la obra de una casa de dementes en la Convalecencia.

Fué nombrado (enero 23 de 1854) presidente de la comision examinadora de los planos presentados, para la construccion de la Nueva Aduana en el antiguo Fuerte, donde hoy existe. Y mas tarde (abril de 1855) perteneció á la comision de la obra.

Bajo el pseudónimo *El Regañon*, publicó en *El Nacional* del 8 de febrero (1854) un artículo dirigido al redactor en gefe, el señor Mitre, en el eual hacia algunas sensatas observaciones sobre inexactitudes de este en su artículo sobre la *Carta* de Aizpurúa.

El 28 de abril (1854), fué nombrado miembro de la

comision para presentar las medidas necesarias, para el arreglo de tierras.

Bajo el pseudónimo de *Un estanciero* publicó, en *El Nacional* del 5 de julio, un artículo con el epígrafe *Nuevo sistema de marcacion ó furor reglamentario*, criticando el sistema presentado por el señor Perez Mendoza.

El Nacional de 16 de octubre (1854) registra una interesante carta que, bajo las iniciales F. S., dirigió Senillosa al redactor, el señor Mitre, sobre la conveniencia de que él dedicase su atencion preferente á la administracion de justicia, instruccion primaria, universidad, casas de correccion, etc.

El 26 de julio de 1855 fué nombrado miembro del Consejo consultivo del gobierno. Mas tarde, restablecido el consejo de obras Públicas (4 de setiembre), fué nombrado miembro de él, y al dia siguiente (5 de setiembre), imposibilitado el mismo consejo para expedirse en el informe pedido por el gobierno, Senillosa fué nombrado presidente de otra Comision, para examinar é informar respecto de los planos y presupuestos del templo proyectado para la parroquia de San Nicolás.

El 8 de junio de 1856, fué elegido por mayoria, Miembro de Número del Instituto Histórico-Geográfico del Rio de la Plata, instituido con la misma fecha; y en diciembre del mismo año, inducido el gobierno por sus notorios conocimientos y distinguidas cualidades, le nombró Ingeniero Inspector del Departamento Topográfico.

En términos muy honrosos, el gobierno le recomendó en diciembre de 1857 la formacion de una Tabla comparativa de todos los pesos y medidas, asi de nuestra Provincia (Estado entónces) como de otros paises extranjeros, con

quienes estamos en mayor relacion mercantil; con los del nuevo sistema métrico decimal pue debia regir y rige, en conformidad á lo sancionado por las HH. Cámaras. Senillosa admitió gustoso esa nueva tarea, pero no quiso aceptar compensacion alguna, como que la série no interrumpida de cargos y comisiones de interés público habian sido desempeñados por él sin retribucion de ningun género, porque el goce de una fortuna independiente con que la Providencia se dignó favorecerle, le proporcionaba la satisfaccion de poderlos admitir, sin reportar por ello ningun beneficio particular.

Como miembro del Consejo de Instruccion Pública confeccionó (1857) un interesante proyecto de distribucion de materias para los cursos de Físico-Matemáticas en la Universidad, y deseoso de conocer la opinion de personas competentes, lo sometió á su cólega el señor don Carlos C. Pellegrini, cuya contestacion digna de este caballero se halla en *La Tribuna* del 17 de enero de 1858, bajo el epígrafe: "Ensayo sobre la creacion de una facultad de ciencias económicas en el Estado de Buenos Aires, y sobre el correspondiente arreglo de estudios preparatorios en la Universidad. Diciembre—1857—Por el ingeniero Carlos Enrique Pellegrini.

El informe (1) que señor Senillosa pasó (enero 8 de 1858) al gobierno, como Ingeniero Inspector del Departamento Topográfico, es mas bien una historia de éste, desde que fué Comision Topográfica, creada en 1825, hasta que se elevó á tal Departamento, en que dicho señor manifestaba el celo é interés con que entonces como siempre desempeñó cualquier cargo público.

1. V. *La Tribuna* del 14 de enero de 1858.

Despues de una larga enfermedad, el señor don Felipe Senillosa falleció en esta ciudad el 20 abril de 1858 y el cadáver del que fué excelente padre de familia y vecino antiguo de Buenos Aires, fué acompañado hasta su última morada por un cortejo espléndido.

Su respetable viuda recibió (maya 20 de 1858) una medalla conmemorativa de la obra de la Nueva Aduana, en premio de los servicios prestados por su finado esposo, como miembro que fué de la comision directiva. Ocho dias despues (mayo 28), esta matrona remitió los trabajos que habia practicado el señor Senillosa y de que antes hemos hablado, por encargo del gobierno, quien los pasó, tal cual fueron recibos, al ministerio de Hacienda.

El único galardón á que aspiró el señor Senillosa fué la estimacion pública y las coosideraciones que siempre mereció de la autoridad. Es indudable que llenó todas sus aspiraciones mas allá de lo que el hombre tiene derecho de esperar, inmortalizando su nombre con los numerosos servicios que prestó gratuitamente; y si esto no bastara, ahí quedan otros recuerdos que la mano del hombre no podrá borrar, tales como, la obra de la Muralla, el templo de San José de Flores, el de Chascomús, la Convalecencia, etc. etc. etc. y últimamente la comparacion de los pesos y medidas de todos los paises entre sí, que no pudo concluir porque le sorprendió la muerte.

El señor Senillosa se separó de este mundo dejando muy gratos recuerdos en la Sociedad Argentina de que fué dignísimo miembro, desde que llegó al pais; y hemos querido dedicarle unas cuantas páginas por haber sido uno de los principales colaboradores de *La Abeja*, el periódico mas importante de la época.

Al concluir recomendamos unos *Apuntes Biográficos* que el digno hijo del señor Senillosa hizo litografiar, en un cortísimo número de ejemplares, y de que hemos tomado algunos datos.

(C. Zinny, Carranza, etc.)

6. ALMANAQUE POLÍTICO *y de comercio de la ciudad de Buenos Aires* para el año de 1826—in 4.º con 305 páginas—*Imprenta del Estado*. Por don J. J. M. Blondel.

7. ALMANAQUE DE COMERCIO *de la ciudad de Buenos Aires* para el año 1829—in 4.º con 155 páginas—misma imprenta que el anterior y por el referido autor.

8. ALMANAQUE DE COMERCIO *de la ciudad de Buenos Aires* para 1830—in 4.º con 151 páginas—*Imprenta Argentina*—Por el mismo.

(C. Olaguer, Carranza, Zinny.)

9. ALMANAQUE, *Efemérides astronómicas y guía de forasteros de Buenos Aires* para el año de 1832—(Siendo bisiesto)—Contiene el calendario y demas materia eclesiástica; la hora del orto y ocaso de los grandes luminaires; las fases de la luna, la ecuacion del tiempo, y otras noticias astronómicas; nómina de los altos funcionarios y empleados públicos, de las listas civil, militar y eclesiástica; variedades, etc. etc. con—Un diagrama del tránsito del planeta Mercurio por sobre el disco del Sol, que acaecerá el 5 de mayo—Por Bernardo Kiernan, profesor de Astronomía y Matemáticas:

Os homini sublime dedit tuere

Jussit, et rectos ad sidera tollere vulus.

OVID.

Buenos Aires: impreso en la Imprenta de Hallet y Cia.—
1831—20 pág. 4.º

(C. Carranza, Zinny, Olaguer.)

10 ARCHIVO AMERICANO—

1.ª SÉRIE.

El general Rosas y los unitarios, tomo 1.º p. 25, 41, 61, 77, 97, 138, 172, 345, 391, tomo 2º p. 36, 45, 100, 150.

Oda, por don José Solano, id. p. 54.

Proclama del presidente de la república de Bolivia y general en jefe don José Ballivian, al ejército, id. p. 73.

Artículo del editor, explicando la procedencia de cada pieza de su monetario, id. p. 112.

Biografía de don Frutos Rivera, id. p. 145.

Apuntes sobre la vida pública del almirante Mackau, id. p. 153.

Observaciones sobre el cometa de 1843, por don Felipe Senillosa, id. p. 157.

Carta de don Carlos Zucchi á Rivera Indarte, editor del *Nacional* de Montevideo, datada en Rio Janeiro, agosto 15 de 1843, á la cual acompaña algunos documentos sobre la legítima propiedad del monetario del señor de Angelis, id. p. 166.

Série de artículos y documentos sobre las cuestiones promovidas por los ministros del emperador del Brasil, id. 185 y siguientes.

Mensaje á la XXI Legistatura, id. p. 309.

Cartas sobre la América del Sur, de la *Presse* de Paris, id. p. 318 y 361, tomo 2.º p. 17.

Documentos oficiales sobre la acción del Pantanoso, id. p. 341.

Buenos Aires—Montevideo y negocios en el Rio de la Plata, en una carta al conde de Aberdeen, por Alfredo Mal-lalien, tomo 2.º p. 1, y 17.

Cuestion del Plata desde 1841, núm. 15, p. 1.

Progreso de la civilizacion en Sud-América, Buenos Aires y Montevideo, id. p. 57.

Contestacion á un oficio del gobierno de Bolivia, id. p. 41.

Alocucion del ministro don Adeodato de Gondra, al pueblo tucumano, en el dia 9 de julio de 1844, núm. 16, p. 70.

Carta del señor Rivera Indarte al emperador, id. p. 97.

Historia de la legion francesa en Montevideo, por Didier Roiffé, ayudante mayor del 2.º batallon, id. p. 104.

Mensaje á la XXII Legislatura, núm. 17, p. 152.

Actos de pirateria del gobierno de Corrientes, id, p. 176.

Robo de los buques y propiedades argentinas, perpetradas en Corrientes. núm. 18, p. 184.

Sobre las últimas transacciones del Paraguay con Corrientes, id. p. 185.

Peticion de los franceses neutrales, emigrados de Montevideo á Buenos Aires, á la cámara de diputados de Francia, id. p. 198.

Declaracion de la adhesion de los franceses de Paysandú á la de los emigrados de Montevideo á Buenos Aires, dirigida á la cámara de diputados, id. p. 208.

El Paraguay y Corrientes, id. p. 211, 280 y 538.

Historia del bloqueo de Montevideo, id. p. 215.

Contestacion á un remitido del general La Madrid, id. p. 219.

Derrota del general don F. Rivera, id. p. 224.

Protesta de los súbditos ingleses en Montevideo, y la contestacion de su encargado de negocios Mr. Turner, núm. 19, p. 231.

Correspondencia interceptada á los titulados unitarios por Rosas, id. p. 254.

Convencion entre don Frutos Rivera y los insurgentes de la provincia del Rio Grande, id. p. 265.

Acta del consejo de guerra que los gefes del ejército unitario tuvieron antes de la accion de la India Muerta, id. p. 263.

De la intervencion europea, promovida por el gabinete del Bras l, id. p. 284.

Resultados de la batalla de la India Muerta, id. p. 288.

Debates de la cámara de diputados del Brasil, núm. 20, p. 297, 355.

Rosas y sus calumniadores, etc. por Alfredo Mallalieu, núm. 20, p. 307, 365, núm. 25, p. 4, núm. 25, p. 1, núm. 26, p. 1.

Santa Cruz en Chillan, id. p. 314.

Documentos para mayor eselarecimiento de la cuestion del Rio de la Plata, con observaciones, id. p. 350.

Refutacion del folleto intitulado «Observaciones sobre el actual estado de los negocios del Rio de la Plata— por Tomás Baines—Liverpool 1845,» id. p. 308, núm. 25, p. 17, núm. 25, p. 11, núm. 26, p. 14.

Doce de agosto de 1806, tomado de la Gaceta Mercantil, id. p. 393.

Derrota del general Pablo Lopez, id. p. 397.

Coleccion de documentos oficiales sobre la mision de los ministros de S. M. B. y S. M. C^{ma} cerca del gobierno argentino, núm. 22.

Declaracion de bloqueo dirigida al gobierno argentino por los plenipotenciarios inglés y francés, núm. 23, p. 1.

Documentos sobre el combate de la Vuelta de Obligado, id. p. 57.

Correspondencia con los ministros de Inglaterra y Francia, sobre los asuntos de la pacificación, presentado á la H. S. de Representantes por el gobierno, núm. 24.

Noticias biográficas del general Garibaldi, núm. 25, p. 42.

Documentos y artículos sobre los triunfos del ejército de operaciones al mando del general Urquiza en la provincia de Corrientes, id. p. 60.

Correspondencia de los señores don W. Paunero, A. Rojo, Frias etc. con don D. F. Sarmiento, desde Bolivia, núm. 26, p. 53.

Sucesos del Paraná y de Corrientes, con una parte de la correspondencia interceptada, núm. 27, p. 59.

Cartas del general San Martín, id. p. 97.

Navegación de los ríos, id. p. 99, núm. 28, p. 63, núm. 29, p. 74, núm. 30, p. 1, 21, 22, núm. 32, p. 1, núm. 8 (2.ª serie) p. 1, núm. 9, p. 1, núm. 10, 12, 13, 14, 15, 16, 17 y 19, p. 1.

Partes del combate de Obligado del contra-almirante Inglefield y del capitán Hotham, id. p. 50.

Carta del general La Madrid al general Benavides, núm. 29, p. 7.

Observaciones sobre un artículo del *British Packet*, con referencia al Paraguay y á la administración del doctor Francia, id. p. 59.

Notas del general Mansilla, solicitando órdenes para su conducta ulterior y contestación del ministro doctor Arana, id. p. 63.

El doctor Francia (cuya apología se hace hasta llegar á la conclusión «¿Cuál es el americano que no se felicitaría

de verse elevado á la altura del *hombre incomparable que ha llenado de gloria á su patria?*», id., p. 77. (1)

Ferocidad de los llamados unitarios, segun Rosas, atestiguada por varios documentos auténticos, núm. 30 p. 32.

Intrigas de los mismos en Bolivia, id., p. 51.

Documentos relativos á la mision del honorable señor don Tomas Samuel Hood, agente especial del gobierno de S. M. B. cerca del gobierno argentino, núm. 31.

Párrafos de una carta del general San Martin, núm. 32 p. 40.

El Comercio del Plata de Montevideo—El doctor Francia—La provincia del Paraguay. id. p. 43, tomo 1.º p. 192 (2.ª série.)

Rosas juzgado por la prensa americana, articulo de la *Revista Democrática*, id., p. 53.

Exámen del folleto publicado en Montevideo con el título de «Dogma Socialista de la Asociacion Mayo, precedido

1. En un periódico europeo del año 1825 se publicó una invitacion del Libertador Bolívar al dictador Francia con la contestacion de este. El *Diario Fluminense* del 18 de mayo de 1826 extractó los mismos documentos que el *Correo Nacional* de Buenos Aires de 28 de junio del mismo año—número 74—reproduce del modo siguiente:

“La nota del Libertador es reducida á invitar al doctor Francia á que ponga término al sistema de neutralidad que observa de 12 años á esta parte, confiando en que la esperiencia de ellos debe haberle producido desengaños; proponiéndole al mismo tiempo enviar y recibir agentes cerca de uno y otro gobierno; á cuya invitacion dió el referido Francia la siguiente respuesta que es copiada testualmente del periódico brasilense.

“Patricio: Los portugueses, porteños, ingleses, chilenos, brasileros y peruanos, han manifestado á este gobierno iguales deseos á los de Colombia, sin otro resultado que la confirmacion del principio sobre que gira el

de una ojeada retrospectiva sobre el movimiento intelectual en el Plata desde el año 57, por Estevan Echeverría», id., p. 78.

2.^a SÉRIE.

Mensaje del gobierno tomo 1.º p. 1.

Esclarecimiento sobre la cuestión de la guerra del Rio de la Plata, por un oficial de la marina portuguesa, id., p. 43.

Partes del combate de San Lorenzo en el Rio Paraná, publicados por el almirantazgo de Inglaterra, id., p. 83.

Documentos sobre los triunfos obtenidos por las fuerzas de Rosas y Oribe en el Estado Oriental, id. p. 91 y siguientes.

Victorias y sucesos importantes de las repúblicas del Plata, id. p. 144.

Nuevos detalles sobre los sucesos de Paysandú, id. p. 152 y siguientes.

Documentos relativos á la expedición de los generales Flores y Santa Cruz, id. p. 212, 453, 471, 585, 587 y 637.

feliz régimen que ha libertado de la rapiña y de otros males á esta PROVINCIA y que seguirá constante hasta que se restituya al nuevo mundo la tranquilidad que disfrutaban antes que en él apareciesen apóstoles revolucionarios cubriendo con el ramo de oliva el pérfido puñal para regar con sangre la libertad que los ambiciosos pregonan; pero el Paraguay los conoce y en cuanto pueda no abandonará su sistema, al menos en cuanto yo me halle al frente de su gobierno, aunque sea preciso empuñar la espada de la justicia para hacer respetar tan santos fines, y si Colombia me ayudase, ella me daría un día de placer, y repartiría con el mayor agrado mis esfuerzos entre sus buenos hijos cuya vida deseo que Dios nuestro Señor guarde por muchos años. Asuncion 23 de Agosto de 1825.

(V. el número 74 del *Correo Nacional* de 28 de junio de 1826 y tomo 1º p. 370 de *La Revista de Buenos Aires*.)

Necrologia del encargado de negocios de Bolivia, (suicidio), id, p. 245 y 349.

Honores decretados á la memoria del doctor don Tomás Manuel de Anchorena, su necrologia, etc. etc. id. p. 532 y siguientes.

Série de documentos oficiales y artículos correlativos á la mision del lord Howden y del conde Walewski, ministros plenipotenciarios de Inglaterra y Francia cerca del gobierno argentino, núm. 5.

Documentos relativos al general don F. Rivera y su espulsion, núm. 7, p. 36, núm. 8, p. 37, núm. 9, p. 125 y 150.

Id. relativos á la batalla de Vences y acontecimientos subsiguientes, id. p. 88 y siguientes.

La provincia del Paraguay, núm. 8, p. 17, núm. 9, p. 18.

Descripcion geográfica del Paraguay, por F. Nuñez de Souza, id. p. 89.

Id. de la república oriental del Uruguay, por el mismo, id. p. 93.

Correspondencia oficial del gobierno de la provincia de Córdoba sobre los Jesuitas, id. p. 95 y siguientes.

Mensaje del presidente del Perú al congreso nacional, núm. 10, p. 155.

Mision confiada á los señores don Roberto Gore y baron Gros por los gobiernos de Inglaterra y Francia, para arreglar la cuestion del Rio de la Plata, núm. 11.

Observaciones sobre un folleto publicado en Paris, con el titulo— "El general Rosas y la cuestion del Plata", núm. 13, p. 188, núm. 14, p. 212, núm. 15, p. 198, núm. 16, p. 200, núm. 17, p. 202.

Documentos anónimos relativos á la entrega de Montevideo bajo la proteccion del general Rosas, núm. 15, p. 165.

Correspondencia oficial entre el gobierno de Bolivia y el Argentino, durante la administracion del general Ballivian, núm. 16, p. 55, núm. 17, p. 76, núm. 19, p. 82, núm. 20, p. 81, núm. 21, p. 56, núm. 22, p. 16, 193 y núm. 23 p. 1.

Mensaje á la XXVII Legislatura, núm. 18.

Carta del general don Estanislao Lopez, gobernador de Santa Fé, de fecha 12 de abril de 1821, al coronel don Juan M. Rosas, núm. 19, p. 29.

Infame libelo publicado en la "Revista de Dublin", contra el gefe supremo de la Confederacion Argentina, contra esta república y contra los antecedentes y estado actual de las demás sud-americanas, id. p. 54, núm. 20, p. 56, núm. 21, p. 18 y núm. 22; p. 1. ☞

Los "Unitarios y los Federales", artículo de la *Republique*, núm. 20, p. 1. ☞

Apuntes sobre Chile, dedicados á sus conciudadanos, por Francisco Javier Rosales—Estrecho de Magallanes, id. p. 107.

Correspondencia oficial con el gobierno de Bolivia, despues de la elevacion del general don Manuel Isidoro Belzu, á la presidencia provisoria de aquella República, id. p. 150.

Nos vamos á permitir el intercalar en este lugar algunas noticias sobre el general Belzu y sobre el personaje á quien debió su desastroso fin, tomadas de un libro inédito, escrito por una notabilidad americana, de las que *El Nacional* de Lima de 14 de noviembre de 1867, trascribe un capitulo, y de que sacamos el extracto siguiente:

«LA CAMPAÑA DE SEIS DIAS

«Bolivia acababa de ver sucumbir su poder constitucional bajo la acción violenta de un motin militar. Las causas que determinaron aquella catástrofe surgieron todas de la debilidad y vacilación que caracterizaron siempre los actos de la administración Achá.

«El periodo de aquel mandatario tocaba á su fin. Las actas populares proclamaban la candidatura del general Belzu; y este nombre de mágica influencia en las muchedumbres, despertaba, de un confín á otro de la República, ideas de prosperidad y bienandanza, olvidadas hacia largo tiempo. La trasmisión legal iba á efectuarse, y Bolivia se presajaba una era de ventura.

«Sin embargo, aquel de quien la esperaba, en un voluntario ostracismo, se mantenía lejano. Sentado en los hogares de un pueblo extraño, solo, pobre y perseguido por la ruin venganza de un gobernante hostil, negábase al llamamiento de sus compatriotas, á los ruegos de sus amigos y al propio anhelo de su alma, no queriendo que su presencia influyera de manera alguna en la espontaneidad del voto nacional.

«Entre tanto, una hoguera de intrigas ardía en el seno de esa patria, á cuya tranquilidad se sacrificaba él con tanta abnegación. Gavillas de ambiciosos recorrían el país, entregándose á toda suerte de mauejos para escalar el poder.

«Y así llegó el 28 de diciembre, en cuya alborada estalló en Cochabamba una insurrección de cuartel. Encabezábala un soldado oscuro, uno de esos generales forjados por el favoritismo de actualidad, y cuyas charreteras arrancan burlonas sonrisas: MELGAREJO!

«Quién era ese hombre! ¿de dónde salió, y cómo cayó en las cuadras de un cuartel? Nadie se ocupó nunca de averiguarlo. Es probable que una de esas levas, que de vez en cuando espuman las masas, lo llevó á vestir la gerga del soldado.

«Una noche en diciembre de 1840 estalló un motin en el batallon «Legion». que guarnecía la plaza de Oruro. Encabezábanlo tres sargentos, Choque, Pecho y MELGAREJO.

«El objeto de aquel motin fué el pillaje. En efecto, saquearon la ciudad y se dispersaron. Melgarejo fué á dar á Tacna, donde se hallaba emigrado el general Ballivian; que lo acogió en su casa y despues lo trajo consigo á Bolivia.

«Desde entonces esa individualidad se pierde entre el rumor de la crápula y los vapores de la orgia. Despues, solo tres veces ha sonado el nombre de Melgarejo: las tres en sentencia de muerte pronunciadas por consejos de guerra y revocadas por Belzu, que tres veces le salvó la vida.

«El 20 de febrero de 18... la «Época» de la Paz registraba en sus columnas un voto de gratitud dirigido á Belzu por un reo indultado. Firmábalo *Mariano Melgarejo*.

«He ahí el pasado del hombre que el 28 de diciembre asaltó como un bandido el poder constitucional, el vándalo, que cañoneó una ciudad pacífica, entregada al sueño; y pisoteando el libro sagrado de la ley, se invistió del mando supremo por su propia autoridad, pasando, sin transición de los bancos de la taberna al dosel presidencial.

«Así su primer acto fué dar muerte á la constitucion. Disolvió el consejo de Estado, suprimió el municipio, ese elemento equilibrador entre el gobierno y el ciudadano. Plantó la pluma blanca, consagrada al mérito militar, en cabezas dignas del patíbulo; dilapidó en torpes saturnales el

tesoro nacional, y puso la República como se halla: al borde de un abismo.

«El general Belzu se encontraba por entonces en Islay. El, que, sumiso hasta el fanatismo á la ley constitucional, habia resistido al llamamiento de los pueblos, que, levantados en masa, lo proclamaron unánimes en marzo de 1862, ahora, á la noticia del peligro inminente que amenazaba á la patria, solo, inerme, contando únicamente con su valor, corrió á salvarle ó morir. Ni en el desfiladero de Leonidas, ni en el abismo de Curcio, hubo mas abnegacion que en esas etapas solemnes de Arica á Corocoro, donde, llegando solo con su eriado, se presentó á tomar el cuartel.

«Al verlo, los soldados cayeron de rodillas y le presentaron las armas. ¿Qué sostenia á aquel hombre en ese sublime abandono de si mismo? Su confianza en la mision de dicha y prosperidad que tenia para la patria, su fé en el amor del pueblo. No engañó esa fé al ilustre mártir: el pueblo le ha elevado templos en su alma.

«El 20 de marzo, la Paz despertó conmovida con estas palabras: Belzu viene!

«Desde esa hora, la ciudad bullia en gozosa agitacion. El pueblo, sin armas, llevando solo en los labios el nombre de Belzu, se arrojó sobre la columna que habia quedado de guarnicion. El oficial (Cortés) que la mandaba ordenó hacer fuego; pero la multitud ahogó aquel movimiento, arremolinándose compacta en torno de la tropa y arrebatándole las armas.

«A la vista de sus soldados vencidos, sin pelear, Cortés se puso en fuga.

«Esa noche, y al siguiente dia, los caminos estaban invadidos por largas hileras de peregrinos que, el alma llena

de fervor, corrian al encuentro de aquel hombre tan largo tiempo deseado. Su inesperada presencia en Bolivia les parecía un sueño. Pero muy luego, aquellos que se habían adelantado, volvieron sucesivamente, clamando—Ya está en Corocoro!—Ya está en Viache!—Ya está en el Alto!

«Aquello fué una escena de locura, de idolatría. Ese hombre no caminaba: lo llevaban en brazos. Seguíanle pueblos enteros, contemplándolo maravillados; y los que estaban lejos pedían á gritos que los dejaran acercarse para tocarlo, y convencerse de que no era una ilusión.

«En el corto espacio de cuatro días ¡cuántos tiernos episodios vinieron á probarle á cada momento el amor entusiasta de sus compatriotas! Los padres le llevaban sus hijos, equipados para el combate; las señoras le enviaban armas cargadas por su mano, y adornadas con ramilletes de flores; las pobres verduleras y fruteras del mercado, desenterrando el producto de los sudores de toda su vida, le llevaron el dinero con que se hizo aquella campaña. Una mendiga paralítica se arrastró hasta sus piés, y poniendo en sus manos una alcancía en que guardaba, quien sabe cuanto tiempo hacia, los ahorros de la caridad pública, le dijo que allí encontraría algo de sus limosnas.

«Belzu recibió esta ofrenda llorando de enternecimiento.

«Los jóvenes mas apuestos de la ciudad se le presentaron armados de rifles, para combatir á su lado. Mas de doscientos niños de todas edades y condiciones solicitaron formarse en cuerpo y velar cerca de él.

«Entre tanto; el tiempo trasecurria, sin que los amigos de Belzu pudieran alcanzar de él la orden de fortificar la plaza para ponerse en actitud de defensa contra Melgarejo,

que, recibiendo aviso en Oruro, regrezaba á marchas forzadas. Indignábase cuando le hablaban de levantar barricadas, que pudiesen causar daño á la ciudad; y con la poca fuerza que contaba queria batirse en el campo.

«El 25 de marzo un extraordinario anunció la aproximacion de Melgarejo con su ejército y algunas horas despues una fuerza avanzada se presentó en el Alto. Belzu mismo, seguido de algunos de los suyos, le salió al encuentro. La avanzada huyó, dejando un rezagado que fué hecho prisionero. El pueblo, reconociendo en él á uno de los que habian ido de la Paz á incorporarse á Melgarejo, quiso matarlo, Belzu lo defendió y para mejor asegurar su vida, mandó llevarlo á palacio.

«Aquella noche, habiendo en fin conseguido de Belzu el asentimiento deseado, el pueblo, secundado por Edelmira la heroína hija de Belzu, se entregó á los trabajos de fortificacion.

«Fantástico era el espectáculo que presentaba aquella noche la Paz. Hombres, mugeres y niños, todos acudian cargando adobes, piedras y toda especie de materiales. Luego, trasformados de cargadores en ingenieros, trabajaron toda la noche, á la luz de las fogatas alimentadas por los niños.

«A la mañana siguiente, la plaza, como por encanto, se hallaba circuida de fuertes barricadas, y el pueblo, ebrio de entusiasmo, armado solamente de 180 fusiles, se preparó á la pelea y esperó.

«Así pasó el 26 de marzo. En la noche, Belzu visitaba las barricadas, donde fué recibido con gozosas aclamaciones, volvió a palacio, se acostó en su cama y durmió tranquilo, cual si ningun peligro lo amenazara. Cerca de él, velaba su

hija. La pobre niña avezada á las catástrofes y profundamente inquieta, sentía sin embargo abrirse su alma á la confianza, ante aquella impasible serenidad. No presentia que estaba velando el último sueño de un moribundo.

«A las 12 del siguiente día, Melgarejo llegaba al Alto. Los que estuvieron á su lado cuentan que, al divisar la ciudad que se extendía abajo, fortificada y hostil, se detuvo para darse lo que es fama que él llama —*baño de inspiración*: la embriaguez.

«En efecto, cuanto ese hombre ha hecho hasta ahora, absurdo ó criminal todo fué inspirado por ese degradante vicio. Entonces, por ejemplo, dicen que echando en torno una mirada recelosa, dijo á uno de los suyos:

—«Hoy desconfío del ejército, y voy á *anticipar un escarmiento*, fusilando al primero que se me presente.

« En ese momento el capitán Cortés, aquel oficial que mandaba la fuerza de guarnición vencida por el pueblo dos días antes, y que huyendo se ocultó en el pueblo de Achocalle, saliendo de su escondite, alcanzó al ejército y vino á presentarse á Melgarejo,

« Verlo, salir cuatro tiradores y mandar hacerle fuego, fué asunto de un instante. En vano el desgraciado probó que había cumplido su deber hasta el fin, en la noche del 21; en vano, viendo la inutilidad de su justificación se asió desesperado á la capa de Melgarejo. Este lo magulló á golpes con el cañon de su revólver; y uno de sus edecanes haciendo el oficio de verdugo, arrancó de las manos del desventurado aquel paño, único resto de su esperanza. Entonces empezó sobre el pobre Cortés un fuego graneado que lo mató á pausas; y por encima de su cuerpo palpitante pasó el ejército, acabando de mutilarlo los acerados cascos de los caballos.

« Después de este sangriento episodio, Melgarejo descendió del Alto y atacó las barricadas. El pueblo las defendió con un denuedo que puso en derrota al ejército.

« El ataque preparado por Melgarejo conforme á un plan que cierto ingeniero sucrense le envió al enemigo, fué dirigido á la barricada de la Merced, penetrando por las puertas traseras del convento, forzadas á cañonazos, como los templo mismos, que fué el teatro de un sangriento combate. Melgarejo se constituyó allí en persona, con sus mejores materiales de guerra, cañones, gefes y soldados, ofreciéndolos en holocausto estéril á los tiros de la barricada, mientras él se mantenía á cubierto. Esto explica como en aquella matanza horrible que cubrió de cadáveres el atrio y una parte del templo, él solo quedó ileso.

« Llegó en fin el momento en que faltó á Melgarejo la obediencia ciega del soldado, ante el espectáculo de la sangre que corria sin provecho alguno para los asaltadores de la plaza. Entonces desesperado de todo espediente, hizo alto al combate, y fué á vagar solo por las inmediaciones desiertas que estaban al abrigo de los fuegos de la plaza. Ignoraba que allí donde habia buscado un refugio, se hallaba precisamente bajo los rifles de veinte valientes apostados en las bóvedas de la Merced, y mandados por el bravo Larrea, que les impidió matarlo, recordándoles la orden que tenían de Belzu para respetar su vida.

« No menor resolución que entre los asaltadores de la barricada de la Merced, reinaba en todos los grupos del ejército agresor. Situados en torno de la plaza, contemplaban con espanto su desesperada posición. Hallábanse entre un pueblo pronto á lanzarse sobre ellos, y las balas de las barricadas, certeras, inexorables. Su derrota estaba consen-

mada, y no les quedaba ni el recurso de la fuga; pues los que pudieron huir, eran perseguidos por el pueblo, que, en la prevision de aquel caso, se hallaba fuera de barricadas. Asi ninguno de ellos aspiraba á otra cosa que á una ocasion de rendirse, cualquiera que fuese, á todo trance ó condicion.

« Convencidos con escarmiento de que las barricadas eran no solo inespugnables, sino inatacables; poseidos de esta certidumbre, cesó el fuego de ataque en todas direcciones.

« Aprovechando este momento, el coronel Peña, invitado á fraternizar con el pueblo, entró en la plaza con 130 hombres de su cuerpo, no pasado sino rendido. Belzu los recibió con abrazos, y prohibió el desarme de los rendidos: imprudencia ajena de un veterano, y que tan caro debia de pagar luego.

« Es indecible el gozo que se apoderó de los soldados al penetrar en la plaza, viéndose recibidos con tan magnánimas demostraciones de simpatia.

« Los soldados apostados en otras direcciones siguieron el ejemplo de los primeros: se presentaron rendidos en las barricadas, que les dieron entrada franca; y bien pronto el palacio en que se hallaba Belzu y sus inmensos salones se llenaron de gefes y soldados, que estrechándose en torno de él y mezclados con los defensores de la plaza, formaron una delirante confusion de abrazos y aclamaciones.

« Esta escena, aunque tornó la suerte de ese dia en sangre y luto para los vencedores, y por largo tiempo en ruina y esterminio para Bolivia, será tambien un timbre de gloria para los nobles hijos del Illimani. El terrible desenlace de esa jornada habrá servido al menos, para realzar

la virtud y el heroísmo de ese pueblo que venció por su valor y sucumbió por su magnanimidad.

« Mientras Belzu se adormecía imprudente, al arrullo de aquella inmensa ovacion, por las barricadas abandonadas ya, en la certeza del triunfo, entraban y salían emisarios que informaron á Melgarejo del estado de la plaza y de la insensata confianza que embargaba á Belzu en aquel momento decisivo. Eran estos gefes y oficiales, desecho del ejército en épocas anteriores, recojidos por Melgarejo, y que aviniéndose mal con el triunfo de Belzu, penetraron pérfidamente con el objeto de provocar una reaccion en el ejército rendido, una vez que esta era ya superior en armas y número á los defensores de la plaza.

« Melgarejo que un momento antes solo y abandonado, queria darse un balazo, para escapar á la vez de la vergüenza y de la ira del pueblo, doblemente reanimado, por la esperanza y por el alcohol, que en casos dados es para él un motor de corage, tuvo una idea.

« Redando en torno de la plaza por calles desiertas, volvióse de repente á los pocos húsares que le acompañaban y les ordenó seguirlo.

« Bajó la pendiente calle á espaldas de la Merced, costeando sus muros; torció á la derecha y se presentó en la barricada que cerraba la calle de las Cajas.

« Por desgracia, los soldados que la guardaban, arrastrados por el contagio de la funesta confianza de Belzu, habían abandonado su puesto, y mezclados con los rendidos llenaban en ese momento la plaza.

Tan desierta estaba la barricada que los húsares tuvieron tiempo para derribar los adobes necesarios al paso de los caballos.

« Melgarejo no fué apercebido hasta que llegó al ángulo de la plaza. Allí un grupo de soldados lo detuvo; pero él vivó á Belzu, y estos le dieron paso.

« La súbita presencia de Melgarejo en el patio de palacio pasmó á todos, soldados y paisanos. Lo creían prófugo y de repente lo veían allí. Así, unos lo juzgaban prisionero, otros que, rendido, venía á presentarse á Belzu.

« Este, al saber lo que ocurría, creyó lo mismo; y dió orden para que lo dejaran entrar, reiterando la que ya había dado para que no se le ofendiera en manera alguna. Y cuando uno de los suyos, (Machicado) lo insultó en la escalera de palacio y lo asió por el cuello, Belzu mandó á su sobrino para que prohibiera en su nombre el tocar siquiera á la persona de Melgarejo.

« Cuatro veces había salvado la vida á ese hombre; y tenía por aquella existencia el apego simpático que nos inspiran los objetos librados por nosotros de la destrucción.

« Pero la muerte de Machicado, que cayó bajo la espada de Melgarejo, puso de manifiesto el carácter con que este entraba.

« Los paisanos, que habían ya dejado las armas, viéndose cercados de soldados, y creyendo en una traición preconcebida, recurrieron á la fuga; y estos hallándose dueños del sitio, y al frente suyo el jefe que un momento antes los mandaba, obedecieron maquinalmente á la reacción.

« Aprovechando este momento de asombro, Melgarejo subió hasta la antesala que precede al gran salón de palacio.

« Belzu, ignorando lo que en este momento acababa de pasar, lleno de confianza y desarmado, salió á recibir al funesto huésped, y le tendió los brazos. El coronel Campero

que precedía de un paso á Melgarejo, interceptó aquel abrazo.

« Melgarejo entonces en voz baja, dió orden á dos rifles que habian subido con él, de hacer fuego sobre Belzu. Estos no obedecieron.

« En ese momento, Belzu, separándose de los brazos de Campero, los tendió de nuevo á Melgarejo.

« —Está usted libre—comenzó á decirle. Pero á las primeras palabras la voz se estinguíó en su lábio y cayó al suelo bañado en sangre.

« Melgarejo habia sacado de su seno un revolver, y mientras con el brazo derecho simulaba un abrazo, con su mano izquierda le atravesó las sienes con una bala que produjo la muerte instantánea.

« Despues de este crimen, Melgarejo, saliendo á la galeria que se abre sobre el patio, gritó:—Belzu ha muerto.

« Estas palabras consumaron la reaccion. El asesino huyó de aquel sitio, espantado por la sombra de Belzu, cuyo cadáver, recojido con religiosa veneracion, fué trasladado á su casa, seguido por una multitud del pueblo, que no arredraba la tromba de balas que barria las calles, acribillando á los fugitivos vencedores de la plaza.

« En un salon convertido en capilla ardiente, el cadáver de Belzu yacia rodeado del triple silencio de la noche, de la muerte y del dolor.

« Hacia fuera en la calle, al otro lado de la puerta cerrada, oíase un rumor que iba creciendo gradualmente y que á la primera luz del alba se tornó formidable. Muy luego, golpes espantosos sacudieron aquella puerta que amenazó caer. Abierta al fin, una inmensa multitud invadió el patio y las escaleras; y precipitándose en el salon mortuorio, se arrojó

sobre el cadáver exhalando gritos de dolor. Allí permaneció tres días, renovándose sin cesar, gimiendo, amenazando.

« Asustado Melgarejo ante la audacia de aquel dolor popular, pretendió hacer á Belzu los honores fúnebres que prescribía su rango. El pueblo declaró que no lo consentiría; y que daría muerte al soldado que se atreviera á seguir el convoy fúnebre. Y apoderado del cadáver, el pueblo lo revistió de las insignias del supremo mando, y lo llevó en procesion á su última morada.

« Así pasó á la tumba y á la historia aquel hombre que pudo gloriarse de haber fanatizado y hecho eterno el mas inconstante de los sentimientos humanos,—el amor popular.

« La distinguida señora, la pobre obrera, el artesano, el mendigo, guardan entre los relicarios venerados de su piedad, el retrato de Belzu. Penetrad en el interior de las Punas, y vereis en las chozas de los miserables indios, arder devotas lámparas ante su imágen.

« El solo vínculo que puede unir entre sí á los pueblos de Bolivia, antagonistas en intereses y carácter, es el sentimiento democrático; y Belzu era el primero, el último y poderoso representante de ese [sentimiento, que fué el secreto de la mágica influencia que egercia y egercerá todavía largo tiempo en el alma del pueblo.

.....

“ Marzo de 1865.”

El doctor don Pastor S. Obligado publicó, en la *Revis-*

ta de Buenos Aires, (tom. 8.º pág. 106) algunos rasgos de este episodio sangriento de la historia de Bolivia.

—

Documentos del Estado relativos á la última convencion de paz celebrada con la Inglaterra, núm. 21, p. 100.

Nueva via de comunicacion por la provincia argentina del Paraguay — Itinerario de Joaquin Francisco Lopez, núm. 22, p. 53.

Documentos sobre el no recibimiento de don Juan Ramon Muñoz, encargado de negocios de Bolivia, cerca de la Confederacion Argentina, id. p. 82.

Documentos sobre la permanencia en Jujui del general Velasco, refugiado boliviano, id. p. 99.

Relatorio del señor Paulino José Soares de Souza á la asamblea general legislativa del Brasil; id. p. 114, núm. 25, p. 10, núm. 24, p. 1, núm. 25, p. 1, núm. 26, p. 1, núm. 27, p. 1, núm. 28, p. 1, núm. 29 p. 1.

Tratado entre los Estados Unidos y Méjico para establecer una nueva via de comunicacion por el istmo de Tehuantepec, núm. 25, p. 154.

Proclama del presidente de Nueva Granada sobre la expulsion de los Jesuitas, id. p. 158 y 160, núm. 26, p. 127.

Correspondencia oficial sobre el nombramiento del general Belzu á presidente constitucional de Bolivia, id. p. 169.

Correspondencia oficial sobre emigrados bolivianos, núm. 24, p. 51.

Id. sobre conspiradores y refugiados bolivianos, id. p. 60, núm. 25, p. 46.

Peticiones dirigidas á la Asamblea legislativa por

5459 franceses, residentes en Buenos Aires, y 1735 residentes en el territorio oriental, seguidas de una carta dirigida al señor Thiers, id. p. 124.

Artículo editorial—De las tendencias anárquicas de algunos papeles que se publican en Entre Ríos, núm. 24, p. 240.

Traición de Urquiza—Artículos y cartas referentes al pronunciamiento del 1.º de mayo de 1851, núm. 25, p. 162.

La vida de un traidor—*Justo José de Urquiza*—por don Federico de la Barra, id. p. 202, núm. 26, p. 233, núm. 27, p. 192 y núm. 28, p. 222.

Correspondencia de los Madariagas y Suarez, id. p. 85.

Decreto del presidente de Bolivia, mandando espulsar á los emigrados argentinos que fuesen unitarios, exceptuando los casados que probasen ser federales, id. p. 128.

Carta del gobernador de Corrientes al presidente del Estado Oriental, sobre la actitud del gobierno paraguayo, id. p. 134.

Cartas del coronel Lagos y del doctor don Severo Gonzalez sobre su retiro de la provincia sublevada de Entre Ríos, id. p. 135.

Carta del general Rosas al general Quiroga sobre la oportunidad de dar una constitucion al país —escrita en diciembre de 1854, id. p. 146.

Correspondencia oficial del gobierno de Catamarca con el general Urquiza, para que insista en la permanencia del general Rosas en el mando—Contestacion de Urquiza, id. p. 161.

Cartas del general Urquiza para promover la desercion de los gefes federales - Documentos relativos á los aconteci-

mientos provenientes del pronunciamiento del general Urquiza, id. p. 180 y siguientes.

Algun tiempo cerca de Urquiza, en la campaña oriental, por *Un testigo ocular*, id. p. 220.

Correspondencia (en cuatro idiomas) entre el general Rosas y el ministro de S. M. B. Mr. Southern, con motivo de las inauditas agresiones del gobierno brasilero. Apéndice al precedente número—(Este es innecesario para la colección del *Archivo*, que está completa sin el *Apéndice*, por hallarse aquella inserta integralmente en el núm. 26) (1)

Pronunciamientos de las provincias de San Luis, Mendoza, San Juan y Catamarca sobre la renuncia de Rosas, etc. núm. 27, p. 98.

Recuerdos del general San Martín, núm. 28, p. 152.

La Confederación Argentina y el Brasil—Extracto—(continuación), número 29, p. 45.

Contestación á una nota del gobierno de Mendoza del 6 de octubre, sobre la correspondencia del ministro inglés, id. p. 69.

Id. á una del de Catamarca, id. p. 74.

Id. á una del de San Luis, id. p. 81.

Id. á una del de la Rioja, id. p. 90.

Documentos del gobernador de Mendoza, sobre la guerra con el Brasil y con el general Urquiza, id. p. 106.

Id. del gobierno de Córdoba sobre el pronunciamiento del general Urquiza, id. p. 114.

Id. del de la provincia de Salta sobre lo mismo, id. p. 150.

1. Las notas contenidas en el titulado *Apéndice*, con fecha 18 de agosto de 1851, dirigidas al caballero Southern, ministro de S. M. B. fueron redactadas por el doctor don Bernardo de Irigoyen.

Id. del de Tucuman, id. p. 138.

Nota del gobernador de Salta anunciando al gefe Supremo de la Confederacion haber restablecido el órden en la provincia de Jujuí, alterado por la influencia de los unitarios, id. p. 149.

Proclama del gobernador de la provincia de Santa Fé, id. p. 152.

Recibimiento del encargado de negocios y cónsul general de S. M. B., capitan Gore, id. p. 157.

Despedida del miuistro Southern, id. p. 163.

Nota del presidente de la H. J. de Representantes elevando al gefe supremo una ley, por la que se le exonera de la obligacion de presentar el mensaje y el presupuesto, que solia pasar anualmente, id. p. 171.

Principio de un articulo de la *Gaceta Mercantil*.

El núm. 29 y último llega hasta la página 176, que fué todo lo que se imprimió, pero no circuló á consecuencia de la caida de Rosas el 3 de febrero de 1852, que dió fin tambien á la publicacion del *Archivo Americano*.

Hemos detallado el contenido de las materias de este número, por ser bastante raro y para que llegue á conocimiento de todos, asi como para facilitar su índice, de que él carece á los que posean dicho número.

En el núm. 27 de la *Efemeridografia de Buenos Aires* (Véase) dijimos que el núm 26 de la 2.^a Série tiene un *Apéndice*, del que hay dos ediciones, una en castellano y otra en los tres idiomas inglés, francés y portugués, pero no hicimos entónces, como hacemos ahora notar, que ese *Apéndice al núm. 26* es cualquier cosa menos eso, puesto que la materia contenida en él, es una repeticion de la que se halla en el mismo número de que se le ha dado el título

de *apèndice*. Asi es que para la coleccion este es completamente inútil.

(C. Carranza, M. Trelles, etc.)

B

11 BOLETIN DE LA POLICIA—Su redactor fué el oficial del departamento don N. Basabilbaso.

Hemos visto hasta el núm. 70 de fecha 1.º de julio 1827. No aparecia con regularidad, y á veces habia el intervalo de tres meses de uno á otro número.

(V. núm. 35 de la Ef. de B. A.)

(C. Lamas, Corranza, Zinny, etc.)

12 BRITISH PACKET:

El último número que tenemos á la vista es el 1666, cuya fecha es 25 de setiembre de 1858.

(V. núm. 36 de la Efem. de B. A.)

(B. P. de B. A. y Zinny)

13 BOLETIN MUSICAL—1857—in 4.º

El lunes de cada semana se publicaban dos páginas litografiadas de música, comprendiendo dos piezas en cada entrega. La suscripcion se componia de 4 números y costaba 6 pesos.

Tomaron parte en esta composicion las señoritas J. I. (Justina Isla?) y una oriental y los señores Esnaola, Massini y N. Navarro.

(V. núm. 43 de la Efem. de B. A.)

(C. Carranza.)

C

14 LAS CUATRO COSAS—Su redactor fué don Pedro Feliciano Cavia y no el P. Castañeda. (V. núm. 51 de la Efem. de B. A.)

15 EL CENTINELA.

Si no hicimos un trabajo prolijo, como merecia este interesantísimo periódico, fué porque contábamos con la cooperacion de uno de los mas distinguidos literatos argentinos, el mismo que se ocupa actualmente en la confeccion de un brillante cuanto laborioso trabajo sobre la literatura de este pais, en sus diversas faces. Seguros de defraudar las esperanzas de nuestros lectores, si pretendiémos empresa tan árdua para nuestras fuerzas, y no entrando tampoco en nuestro plan un trabajo de esa naturaleza, al menos, por ahora, nos limitaremos, á la presentacion del índice de las materias principales que registra este periódico.

Sin embargo, debemos antes advertir á los que no poseen la coleccion que cada tomo contiene su índice respectivo.

TOMO 1. °

Abeja Argentina, p: 47.

Ambigú de B. Aires, p. 53. 47, 55.

América, 13, 25, 37.

Argos de B. Aires, 53, 52, 227, 234, 290.

Axiomas (cuatro) de Adam Smith, 299.

Bolivar, 134.

Castañeda (Fr. Francisco), 231, 252.

Chile, 114.

Conjuracion, 70, 73 y 162.

Córdoba, 52.

Emperadores de América, 319 y 354.

Empréstito chileno, 365:

Enemigo del fanatismo, 40.

Idem de los intolerantes 41.

- Esclaustracion de una monja, 220.
 Europa respecto á América, 283.
 Fanatismo, 103.
 Frailes y contrabandistas, 114.
 Gastos del culto, 189.
 Grela (Fr. Ignacio) 231.
 Guayaquil, 383.
 Juicios de imprenta, 231, 252 y 271.
 Libertad de la prensa, 264.
 Lima, 9, 35.
 Lobera del año 20, 251.
 Mendoza, 117.
 Montevideo, 199, 285, 381, 391.
 Observador chileno, periódico, 363.
 Oficial de día, id, 36, 42, 48, 69, 100, 103, 123 y 130.
 Oficio del Cabilds de Montevideo, 119, 285.
 Origen de los monges, 109, 128, 152, 172, 187, 206,
 226.
 Pacheco (Fr. Pedro José), 282 (1).
 Patriotas de Montevideo, 96, 140.
 Peligro de tocar los bienes eclesiásticos, 65.
 Pensiones de los regulares, 122.
 Perú, 9, 35, 210, 273, 393.
 Portugueses, 210.
 Proclama, 275.
 Provincias interiores, 294.
 Recoleta, 207, 338.
 Reforma eclesiástica, 3, 15, 27, 39, 55, 90, 103, 121,
 143, 167, 183, 191, 212, 229, 238, 255, 287, 304.
 Representacion de los panaderos, 280.

1. V. Mono-bibliografía del Dean Funes,

Sala de Representantes, 191, 212, 229, 238, 256, 274, 287, 304, 320, 380.

Salta, 281.

San Martín (el general), 275.

Tagle (don Gregorio), 70, 74, 78, 162.

Universidad, 346.

Verdad desnuda (la), periódico, 215.

Verdadero Amigo del País, id. 319.

Versos en honor de Buenos Aires, 222.

Vidal (don Celestino), 74, 99, 118.

Zea (don Francisco Antonio), 34, 197, 236.

TOMO 2. °

Abeja, 63, 379, 417.

Almiron (Francisco), 295.

Aparicio (Fr. J. M.), 92.

Arenales (don J. A. R.), 349.

Argos, 42, 60.

Banco, 13, 274, 305.

Belgrano [general], 413.

Biblioteca, 187.

Brasil, 347.

Caja de ahorros, 122, 416.

Carta de García, 175.

« del coronel Dorrego, 191.

« « doctor Saenz, 139.

« « Gobernador, 189.

« de Santa Fé, 191.

Chile, 64, 119, 384.

Comisionados de España (1) 348, 411, 426.

Congreso, 14, 102.

1. V. el núm. 3 de este *Suplemento*,

- Conjuracion de marzo, 208, 217, 241.
Conspiracion, 175, 189.
Conspiradores, 169.
Contestacion del gobierno al de Entre Rios, 233.
Convencion de Entre Rios y Misiones, 409.
Convento de Santo Domingo, 258.
Córdoba, 270.
Correspondencia oficial, 214.
Corrientes, 270.
Cullen (don Domingo), 283, 312.
Curatos, 337.
Del Campo (don Epitacio), 308.
Diputaciones, 16, 386, 426.
Documento importante, 349.
Elio (general), 10.
Entre Rios, 270.
Enviado de Bahia, 49.
Esclaustracion de una monja, 235.
Espedicion, 113, 160, 414.
Gobernador de Entre Rios (don L. Mansilla), 193, 252.
Intimacion á Lecor, 405.
Iriarte (Tomás), 414.
Legacion de Colombia, 49.
Id. Peruana, 426.
Medalla por un sermon, 77.
Mensaje del gobierno, 310, 379, 393.
Monasterio de monjas, 70.
Montevideo, 26, 65, 95, 107, 257, 381.
Negociacion al Brasil, 216.
Oficio del gobierno, 206.
Id. id. gobernador del Entre Rios, 252.

Oficio de Santa Fè, 418.

Pasquines, 33, 34, 94.

Partes del mayor del detall, 39, 173, 199, 219, 241, 263, 277, 289, 310, 327.

Patron (doctor Matias), 129.

Perú 14, 63, 384.

Reforma eclesiástica, 149.

Id. militar, 98, 114.

Regulares, 15, 20, 51, 66, 97, 100, 115, 149.

Relaciones exteriores, 111, 334, 425.

Rivadavia (doctor don Santiago), 129, 133.

Sala de Representantes, 273, 294, 316, 317, 329.

San Martin (general), 251.

Salinas (doctor don Ventura), 77.

Santa Fé, 257, 270.

Secularizacion, 15, 20, 32, 50, 66, 84, 100, 115, 147.

Sociedad de Beneficencia, 56, 105, 142, 250, 276, 295.

Tagle, 209, 217, 271.

Vinos de Cuyo, 401. (V. núm. 54 de la Efem. de B. A.)

15 CORREÓ DE LAS PROVINCIAS.

Tiene un *Suplemento* al núm. 15. (V. núm. 53 de la Efem. de B. A.)

(C. Cabral, etc.)

16 CANCIONERO ARGENTINO.

Compilado por don José Antonio Wilde, con una introduccion por don Juan Maria Gutierrez. (V. núm. 66 de *idem.*)

17 CURSO DE LA HISTORIA DE LA FILOSOFIA — 1834 — in 4. ° — *Imprenta de Hallet y Cia.* — Por Victor

Cousin, Par de Francia, Profesor de Filosofía de la facultad de París, etc. etc., traducido al castellano y publicado por J. T. G. (don José T. Guido y Alfredo G. Bellemare.)

Fué una colección de las lecciones de 1.^{er} año de Filosofía, dictadas por el señor Cousin en 1828, compuesta de 13 lecciones de que se publicaron la 1.^a y 2.^a solamente.

El núm. 2.^o registra una *noticia biográfica* del autor.

(C. Carranza, Zinny.)

18 CATÁLOGO COMERCIAL *y guía de la ciudad de Buenos Aires*, con infinitas curiosidades útiles para toda clase de personas, por la empresa del *Agente comercial del Plata* (don Benito Hortelano)—1851— in 4.^o — *Imprenta americana*.

Concluye con un índice de la Recopilación de Leyes y Decretos desde el año 1811 hasta 1851.

C. Carranza, Zinny.

D

19 DIARIO DE SESIONES *de la H. J. de Representantes de la provincia de Buenos Aires*—in 4.^o — Empezó el 1.^o de mayo de 1822. El de este año concluye el 25 de diciembre y consta de 900 páginas con un índice alfabético de 16 páginas, sin numeración.

El de 1825 consta de 30 números. Empieza el 29 de abril y concluye el 21 de noviembre.

El de 1824 no lo hemos tenido á la vista, aunque sabemos que debe existir.

El de 1825, empieza con el núm. 1.º en 18 de mayo.

Este DIARIO se divide en tres épocas; la 1.ª, desde 1822 hasta 1825 inclusive; la 2.ª, desde 1827, hasta la caída de Rosas y la 3.ª desde el 3 de febrero de 1852 hasta la actualidad, de la que no trataremos por ahora, circunscribiéndonos al limite señalado en nuestra *introduccion*.

(Continuará.)

ANTONIO ZINNY: